

DES-NUDOS

Desamparo Psíquico:

SUJETOS A LA INTEMPERIE



FLORENTINA GAMARRA

MARÍA PÍA ISELI

LIORA STAVCHASKY

CESAR ALEJANDRO VALDÉS GONZÁLEZ

ROBIZON CAICEDO ARROYAVE



Revista DES-NUDOS

Silverio Pérez 113, Centro, 56100 Texcoco de Mora, Méx.

Dirección y comité editorial

Magnolia González Rodríguez

Imagen y diseño gráfico

Eduardo González Alvarado

El contenido argumental y fundamentación de los artículos publicados en la revista DES-NUDOS son responsabilidad de sus autores.



PRESENTACIÓN

EDITORIAL

Hace ya una década que nos encontramos en la construcción constante de un saber tornadizo.

Se trata de una labor de insistencia, necia tal vez, por debatir sobre aquellos temas que nos ponen incómodos, por aquellos otros que se presentan como verdades o certezas y otros más que simplemente parecen invisibles. Nuestro quehacer atraviesa por el centro la experiencia más íntima del sujeto, las entrañas del aparato social y cultural y el corazón del análisis de quien escucha. Si, es tornadizo.

Nos ocupa, y no sin goce, esa labranza que desemboca año con año en el encuentro con otros, que a la par y en la soledad de algún consultorio en algún lugar, van día a día haciendo sus anotaciones, llenas de interrogaciones fraguando posibles respuestas.

Así, preparamos nuestras jornadas, no sin una lógica social, listos para confrontar teoría y clínica, pero sobretodo clareos que tiene que ser con los otros, en un lazo, porque “Mejor será que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época (Lacan, 1953)”.

Y así, de cara al horizonte en marzo 2025 hicimos un llamado para hablar del *Desamparo psíquico y la intemperie*, como trinchera, de las batallas que libran nuestros pacientes pero cobijados por nuestra escucha y nuestra inquietud.





Con esa brújula emprendimos aquellas valiosas jornadas y como un eco de aquel desamparo hablado e intervenido en esos tres días, escuchamos el reiterado rebote de las voces infantiles que trajeron a nuestras mesas de trabajo los autores de estos papers : las infancias quieren hablar, quieren jugar, desean ser escuchadas.

De ahí entonces que emana la necesidad de cuestionarnos lo que casi pareciera se nos presenta como obviedad: ¿Existe el TDAH?

Si, decidimos ponerle signos de interrogación a una afirmación de grandes implicaciones (psicológicas, emocionales, médicas, económicas, etc.) y de esta manera abrimos, de nueva cuenta, de manera necia e insistente, nuestras próximas jornadas de estudio

que tendrán lugar en marzo del 2026 y a las cuales convocamos hoy a todos aquellos implicados en la pregunta y en la responsabilidad ética de trazar algunas respuestas: padres de familia, docentes, psiquiatras, psicólogos, psicoanalistas etc.

Agradecemos infinitamente a nuestros psicoanalistas que genuinamente se interesan en las problemáticas planteadas en cada jornada y se prestan disponibles y dispuestos a participar en las actividades. Y también a los lectores y participantes de nuestras jornadas que retroalimentan, que asisten convocados por el deseo de saber, de indagar y responder a las interrogantes que esta labor de escucha nos plantea día con día en los consultorios y fuera también. Son tiempos de ver hacia afuera con mucha, mucha atención.

Magnolia González Rodríguez
Comisión de investigación
Centro de estudios de Clínica Psicoanalítica



ÍNDICE

p. 4

PRESENTACIÓN

p. 10

**ARGUMENTO DE
NUESTRA XIV JORNADA**

Desamparo psíquico : sujetos a la
intemperie.

p. 13

**EL PSICOANÁLISIS ARROPANDO
EN EL DESAMPARO: UN REFUGIO
DE ESPERANZA EN TIEMPOS DE
INCERTIDUMBRE.**

MARÍA PÍA ISELI

p. 30

**TRINCHERAS EN LA INTEMPERIE,
UN PSICOANÁLISIS POSIBLE
FRENTE AL SINSENTIDO Y
DESAMPARO.**

FLORENTINA GAMARRA



p. 61

**LA CALLE, ENTRE EL
JUEGO Y LO REAL DE LA
VIOLENCIA.**

LIORA STAVCHASKY

p. 85

**VOCES DEL OTRO SIN
CUERPO, UN CASO DEL
SISTEMA DE PROTECCIÓN
INFANTIL.**

ROBIZON CAICEDO ARROYAVE

p. 99

**"EL OTRO RADICAL.
ALGUNAS REFLEXIONES
EN TORNO A LO
MARGINAL Y AL
DESAMPARO A PARTIR DE
LA LECTURA DE "EL
APANDO".**

CESAR ALEJANDRO VALDÉS GONZÁLEZ

ÍNDICE







ARGUMENTO DE NUESTRA XIV JORNADA

Desamparo psíquico : sujetos a la intemperie.

Actualmente atestiguamos una clínica emergente cada vez más interesada por el desamparo y sus efectos en el sujeto y en la colectividad, porque como dijo Freud (1921) toda psicología individual es siempre social. De los efectos podemos resaltar algunos: desde el abandono real y/o simbólico experimentado por los infancias (causa y efecto al mismo tiempo); el abuso, maltrato o exceso de cuidados; la violencia “cotidiana” y la proliferación de las conductas sociopáticas, adictivas y de errancia en adolescentes y jóvenes adultos. También y en aumento, las migraciones forzadas, ya sean estas por conflictos bélicos, o como resultado del fracaso de nuestras instituciones para proteger y acoger a los individuos que las conforman. Solo por mencionar algunas de las experiencias subjetivas que brotan en la práctica clínica contemporánea y que nos remiten a una reflexión sobre el desamparo y los alcances del término.

Winnicott(1954) se interesó en la privación en la infancia y sus efectos dejando un legado teórico importante del cual podemos extraer una premisa básica : la privación de cuidados parentales a temprana edad produce una conducta antisocial en la vida adulta dañando la capacidad de amar (de simbolizar) de los sujetos desamparados desde muy temprana edad.

Como lo dijo Lacan (1964) la estructuración psíquica es un proceso que solicita del otro, y por ello la alienación es un hecho de estructura, es necesario el auxilio del Otro para la supervivencia del sujeto, supervivencia no solo biológica, sino en términos de existencia simbólica, basta repensar el estadio del espejo para extraer de ahí la intrincada función de ese O(o)tro en la formación del yo del sujeto. De manera que este se encuentra indefectiblemente desamparado no solo frente al ambiente y a la pulsión, también frente al deseo del O(o)tro y la angustia concomitante.

Silvia Bleichmar (1984) habla de ese otro como el responsable del movimiento diferenciador de lo externo y interno, antinatural además por ser producto del cuidado materno que en dicho acto produce una estimulación sexual. Y en este sentido dice, no solo se trata de lo propuesto por Lacan como ortopedia narcisizante obturadora de la incompletud fetalizada de los orígenes, sino de una práctica modificadora total del objeto. de manera que la hilflosigkeit freudiana

Hoy nos encontramos aquí con la decidida convicción de que el desamparo que presenciamos en la actualidad nos incumben a todos y todas, y en ese sentido convocamos no solo a los especialistas del llamado mundo "psi", también a educadores, padres de familia, tutores etc. Para que hablemos de los efectos que el desamparo tiene en nuestra sociedad.







EL PSICOANÁLISIS ARROPANDO EN EL DESAMPARO: UN REFUGIO DE ESPERANZA EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE

MARÍA PÍA ISELI

Maria Pia

María Pía Iseli es licenciada en psicología, otorgado este diploma por la Universidad de El Salvador psicodramatista del centro de psicodrama, psicoanalítico grupal de Eduardo Pavlovsky especialista en clínica psicoanalítica de adultos, coordinadora de grupos, ganadora del primer premio en la presentación del trabajo libre: Más allá del principio del placer, la muerte o el temor a la vida, otorgado por el historiador Emilio Rodríguez, asimismo es maestrante en psicoanálisis y doctorante en psicología por la USAL APA.

Reseña película

“Un refugio inesperado”

La película que tomamos como referencia permite ver el impacto de la guerra que desencadenó sobre cada una de las personas que transitaron ahí y no sólo el desamparo del impacto disruptivo de un evento como es la guerra, sino también los desamparos individuales de cada una de las personas que van transitando por este refugio de esperanza.

El psicoanálisis es arrojando en el desamparo un refugio de esperanza en tiempos de incertidumbre.

Los antiguos decían, guárdate de las heridas que sangran sin dolor. Y yo me pregunto, ¿a dónde se dirige el dolor ante la imposibilidad de elaborar, el dolor sin nombre del desamparo? A un ataque de pánico, a una enfermedad psicosomática, a un acting out o a una violencia desmedida sin posibilidad de elaboración. Y desde allí me pregunté, ¿cuál será la función del analista? Pero también de los educadores, de los maestros, de los médicos, de los políticos.

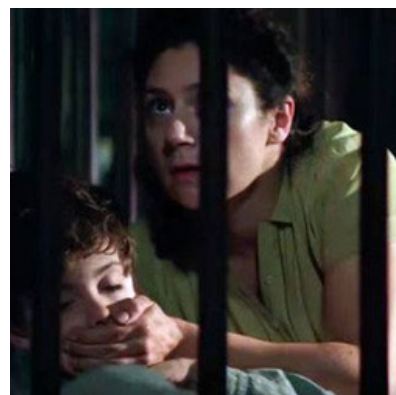
¿Cómo elaborar el dolor del desamparo? ¿Cómo alojar tanto dolor de las guerras, del exilio, del terrorismo de Estado, incluso de los trastornos del espectro autista o del cáncer excesivo que estamos viviendo en hoy en día, de la violencia de género o de la violencia generalizada? El dolor sin nombre del desamparo, es un dolor que arrasó con la pantalla protectora de estímulos y dejó al niño o al adulto en total desamparo. ¿Cómo nos atraviesa tanto impacto disruptivo actual? Las guerras, la pandemia transitada, que verán que ya ni se habla del tema, como si no hubiese pasado.

Freud, Ferenczi, Winnicott y Bion también han transitado impactos masivos, como la primera y la segunda guerra mundial, el holocausto, incluso la pérdida de trabajo y de seres

queridos. Ellos nos darán, para mí, criterios elementos para agotar el desamparo. La clínica actual nos convoca con aquel desamparo de plena guerra, y desde allí nos lleva a plantearnos la técnica.

Un dolor que arrasó con la pantalla protectora anti estímulos y dejó al niño o al adulto en total desamparo.

Como nos atraviesa tanto impacto disruptivo actual, las guerras, la pandemia transitada, los cambios climáticos, las pérdidas de esperanzas. Freud, Ferenczi, Winnicott, Bion que también han atravesado impactos masivos, como la Primera y la Segunda Guerra Mundial, el Holocausto, la pérdida de trabajo y aún de seres queridos, nos darán los elementos para arropar en el Desamparo.



La Clínica Actual nos convoca con aquel desamparo de plena guerra y desde allí nos lleva a replantearnos la técnica. Entre Freud, Ferenczi, Winnicott y Bion se aventuraron a desafiarla con simpleza, profundidad y una gran empatía hacia su clínica privada, registrando las necesidades de aquellos pacientes que los consultaban. "Pacientes en Desamparo, desamparo de ligaduras, desamparo de Holding.

especialmente Freud... que también sufrió el desamparo de aquella época.

Sin embargo, el médico personal de Freud, Schorr, dice que el amor de sus discípulos, amigos y familia le permitió ser resiliente en tiempos de incertidumbre.

En 1920 golpe cruel del destino la bella Sophie muere a causa de la gripe; tenía 26 años.

Freud le escribe a Ferenczi "Mi mujer está terriblemente sacudida pero de una manera más humana".

Groddeck dirá que esa "inhumana" herida abierta iba a engendrar esa cosa llamada cáncer. (Rodrigué 1996)

En Tiempos de Incertidumbre y Desamparo... "Guárdate de las heridas que sangran sin dolor"

¿Qué habrá sentido Freud en tiempos de Incertidumbre y Desamparo?

"Es difícil describir nuestro estado de ánimo durante ese período. Es mucho lo que se ha escrito sobre las crueldades de los campos de concentración y exterminio.

Pero se sabe menos sobre lo que representa sentirse repentinamente fuera de la protección de las leyes ordinarias. Hubiera sido anormal no sentir miedo ante una llamada a la puerta. Desaparecían amigos y parientes. La Gestapo había llegado y establecido los cuarteles generales y comenzaban a circular las primeras noticias sobre las torturas. La casa de Freud fue invadida varias veces por pandillas de la S.

A. El futuro era incierto y Freud, su familia y (Schur) estaban en grave peligro. En medio de ello Freud permaneció sereno lleno de dignidad y autocontrol". El Éxodo (M. Schur p. 724-725) (1972) La invasión Nazi. M Schur fue el médico personal de Freud que lo atendió entre 1929 y 1939.

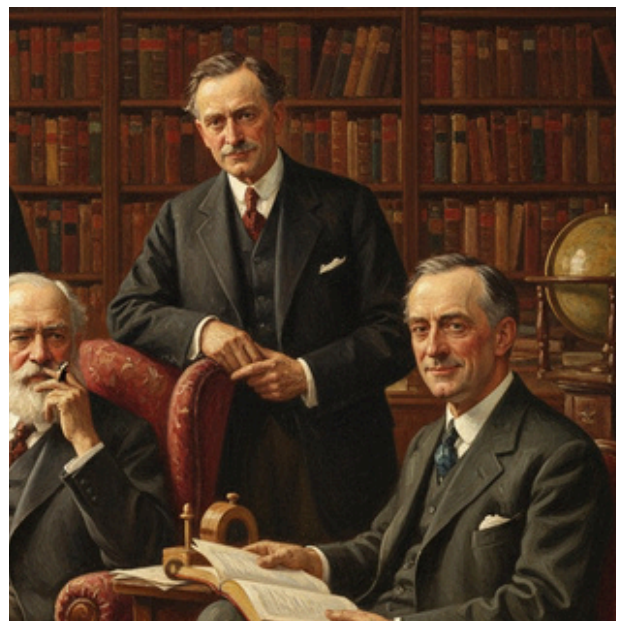
Sentir miedo y al mismo tiempo mantener la calma, nos reconectará con nuestra pulsión de auto conservación y nuestro instinto de Supervivencia.

Serenidad (Gelassenheit) la situación del hombre actual está caracterizada por la falta de pensamiento y reside en un proceso que se consume en su huida ante el pensar. Sin embargo, el hombre lo niega. Para salir de esa situación Heidegger nos sugiere dos actitudes que se pertenecen una a la otra: serenidad ante las cosas y apertura al misterio.

Ahora bien; ¿cómo salir de la compulsión a la repetición y la desmentida del trauma?, ¿cómo alojar el dolor cuando el dolor fue tan grande que arrasó con la pantalla protectora anti estímulos, como un rayo como dice Freud en El Proyecto de Psicología para Neurólogos.(1898).

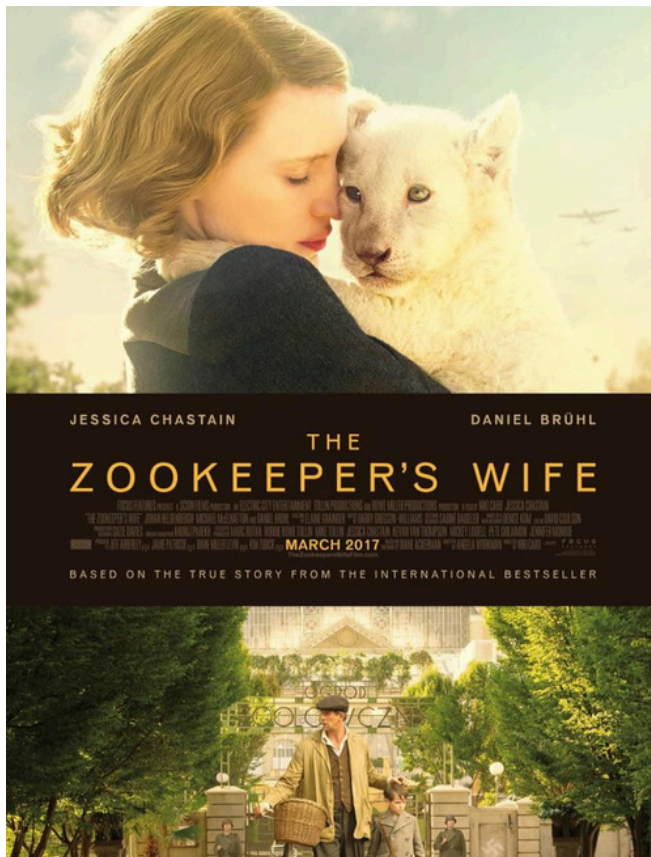
El dolor del desamparo, de las guerras, del exilio, del abuso sexual, del cáncer, de la violencia de género y la violencia generalizada, de la pérdida de trabajo y la pérdida de Esperanzas.

Para ello quisiera articular la película "Un Refugio Inesperado", desde mi punto de vista; Un refugio de Esperanza en tiempos de guerra, con la temática planteada, un Psicoanálisis que arrope en el desamparo para salir de la compulsión a la repetición y la desmentida del trauma; tanto individual como social. Desamparo como desligadura de afecto y representación, tanto en lo individual como también a nivel social. Entonces repetimos una y otra vez la situación traumática, como mira Freud, a fin de intentar ligarla, pero de manera fallida. Con los aportes de Winnicott, Freud y Ferenczi. Para ejemplificar el camino de la técnica en tiempos de incertidumbre.



***Psicoanálisis arropando en el Desamparo.
Un Refugio de Esperanza en Tiempos de Incertidumbre.
A modo de Introducción***

*Análisis de la película ula: "Un Refugio Inesperado"
"The Zookeeper wife",*



La película trata de un matrimonio polaco que salvó no menos de 300 judíos del Holocausto. El Dr. Zabinski y Frau Sabinska. Basada en una historia real.

Polonia 1939.

El país está totalmente invadido. Están obligando a los judíos a abandonar sus hogares. Miles de personas están muriendo, aún los niños más pequeños.

"Podríamos esconderlos", le dice ella (la esposa) a su marido (el cuidador de animales).

Crearon un refugio de Esperanza. Los escondieron en las celdas de los animales.

Ella con voz suave y tierna les dice "No pueden hacer el menor ruido, los alemanes vienen todas las mañanas dormirán de día y saldrán de noche" "Que cosas terribles deben haber pasado" continúa. "Nunca puedes saber quiénes son tus enemigos o en quien confiar. Tal vez esa sea la razón por la que amo tanto a los animales... ves sus ojos y sabes exactamente lo que hay en sus corazones..."

El paciente en Desamparo está ávido de sostén pero al mismo tiempo no confía en nadie.

La película comienza con una imagen de ella, la esposa del cuidador del zoológico, arropando a su hijo y dos tigres bebés en su cama.

Trata con cordialidad a los animales, a los empleados del zoológico y a todo su entorno.

Varsovia, Polonia, 1939. Teniendo en su hogar una cena con prestigiosos políticos y amigos, la Elefanta del zoológico desencadena el parto y nace su bebe elefante asfixiado. Ella lo ayuda, y le dice a la elefanta. Déjame ayudarte. El bebé elefante termina respirando.

Esta primera escena desde la figurabilidad es muy impactante denotando toda la función maternante que se desplegará a lo largo de la película con otros necesitados de su ayuda, en desamparo. Que sin el auxilio ajeno ese bebé elefante hubiese muerto.



Allí es dónde me planteo el impacto de lo disruptivo tanto interno como externo que a falta de auxilio ajeno queda en total desamparo.

Cuando Freud habla de neurosis traumática insiste en el carácter a la vez somático del organismo, que provoca una afluencia de excitación y psíquico del trauma. Frente a la afluencia de excitación que irrumpe y pone en peligro su integridad, el sujeto no puede reaccionar frente a una descarga adecuada ni por medio de una elaboración psíquica, desbordado en sus funciones de ligazón, repetirá de manera compulsiva especialmente en los sueños la situación traumática a fin de intentar ligarla.

Cuando el principio de placer queda abolido lo primero que intenta el aparato es dominar el estímulo, ligar psíquicamente los volúmenes de estímulos a fin de conducirlos luego a su tramitación. Sin embargo es distinto dominar de elaborar.

Freud nos plantea que debemos tener en cuenta la intensidad del estímulo y el estado de apronte del aparato psíquico, y yo agregaría: el auxilio ajeno en su función contenedora y/o co- metabolizadora. O bien obstructiva o traumatizante. También el doctor Benyakar agregará que no todo evento disruptivo se tornará traumatogénico, ¿de qué dependerá? Vuelvo a lo mismo, del estado de apronte del aparato psíquico, de la intensidad del estímulo pero también de la función co metabolizadora del auxilio ajeno.

Sumado a todo este desamparo del entorno disruptivo de la guerra, se suman los desamparados individuales, una niña es violada por dos soldados. El cuidador de animales la ve y se la lleva escondida en el camión para rescatarla. La niña está en shock. La alojan en su casa. Lo primero que hace Frau Sabinska es lavarle las heridas pero con cautela y empatía. La niña la rechaza y se aleja. "¿Me dirías tu nombre? La niña se mantiene muda y en pánico.

"El mio es Antonina", (Aquí se observa un intento de establecer la confianza básica)

"Debe ser muy raro estar en un lugar extraño y desconocido para vos". (Principio de empatía verbalizando minimamente lo que podría estar sintiendo, poniendo en palabras algo de su sentir). "Me quedaré si quieres esta noche".

Se sienta a dos metros de distancia y le dice: "Estoy aquí ". (Ni muy cerca ni muy lejos, la distancia óptima diría Ferenczi, en especial frente al desvalimiento) "Debes haberlo pasado mal" La niña sigue en silencio. "Mi padre murió. Le dispararon en San Petersburgo, Yo tenía tu edad. Y nadie sabe cuán difícil es... Vivir escondido. Nunca sabes quién es el enemigo o en quien confiar. Salvo los animales... Vivimos en un zoológico. La mayoría se fueron. Otros murieron. Pero éste quedó" y le entrega un conejito bebé. En ese instante la niña lo mira con ternura hace una leve sonrisa, lo toma lo acaricia, y llora por primera vez. Aquí Frau Sabinska no sólo comenta algo de su propia historia sino que simboliza con los animales las pérdidas de los seres queridos, y la niña identificada con el conejito pequeño que se quedó solo. Una manera de intervenir como en el juego simbólico (Winnicott 1969) y no desde interpretaciones violentas de las fantasías inconscientes, al modo de Melanie Klein.

Por las noches ella toca el piano, melodías suaves, eso indicaba que podían subir al estar, les daban algo para beber y comer, se genera un ambiente armónico y cálido. Como envoltura sonora y psíquica al modo de Anzieu frente a tanto desamparo. Así como generando un ambiente facilitador el modo de Winnicott.

Por la mañana le deja a la niña en su celda una caja de lápices de colores (¿a modo de Handling?) Ella empieza a dibujar en la pared. (Lentamente; tal vez pudiendo simbolizar a través de las expresiones gráficas). "Nunca fui buena dibujando, le dice ella a la niña, algún día me tendrías que enseñar". De esta manera libidiniza a la niña, la apuesta libidinal de la que habla Marucco, potencia el despliegue de la pulsión de vida y del arte, tal vez. "¿Podemos ver tu conejo?" Le preguntan unos niños a la niña. "¿Cómo se llama?" «Pioto, como mi hermano". "¿Y Cuál es tu nombre?" "Úrsula, me llamaban así". Frau Sabinska le dice: "Úrsula significa Osa" y ella le responde; "Así solía decirlo mi padre". Frau Sabinska se emociona y le cae una lágrima (sentir con el paciente), esa noche Úrsula sube al estar a escuchar el piano con todos los demás



El paciente en desamparo traumático no sólo ha perdido la confianza sino que su self está invadido por el pánico y la desesperanza, máscaras invisibles de la ansiedad y la depresión, arrasado por efecto de una magnitud.

El exilio y sus consecuencias en la salud mental, desde el dolor del desamparo.

El Holding, el Handling y la presencia de objeto. Intervención intersubjetiva vivencial, como la transferencia in vivo con el analista como dirá Benyakar, en especial con los pacientes traumatizados. Y con una gran necesidad de sostén. Transitando lentamente de la necesidad al deseo y de la vivencia de dolor a la vivencia de satisfacción, transformando el instinto en pulsión y sólo allí en pulsión de vida. Registrando, el analista, las necesidades básicas del paciente, primero de cobijo y comida, luego de amparo y protección y recién allí de interpretaciones y o intervenciones que nombren el dolor y lentamente reconstruyen una historia.

La elaboración de lo traumático, es un largo proceso, que se da entre dos, en ese maravilloso encuentro intersubjetivo, poniendo el cuerpo a través de la transferencia y la contratransferencia, ligando el afecto con la representación, prestando asociaciones y envolviendo de manera psíquica y sonora al paciente en desamparo para que lentamente se reconstruya algo de lo terriblemente escindido y allí se restablezca el principio de placer regulador y brújula de nuestra vida psíquica.

Agosto de 1942

Les quitan las pertenencias a los judíos y los suben al tren. "Los niños en su total inocencia elevan sus brazos con una sonrisa para que los suban al tren"

El amor incondicional es de... ¿una madre hacia un niño?...No... de un niño hacia su madre. El niño nace confiando, puro, inocente...Ferenczi dirá que luego el modo en que es recibido al momento de nacer, el ambiente y los brazos que lo alojen, remitirán a que sea traumático o no, a diferencia de otros autores que hablan del trauma de nacimiento.

1943 En la radio anuncian: "no habrá gueto en Varsovia, Incendian el gueto. Miles de personas mueren, abuelos mujeres, niños".

En 1944 nace una niña. La pareja Sabinski tenía un hijo varón y ahora nacía la niña en plena guerra pero en una familia que se sostenía en armonía emocional a pesar de las circunstancias. Le ponen Teresa como la santa dicen.

Varsovia, Septiembre de 1945

Un año después vuelven al zoológico con su hija, su hijo y el conejo. Lentamente comienzan a cultivar y restaurarlo . Un día vuelve el esposo. Se reúnen los cuatro. 20 años más tarde los declara "Justos entre las Naciones".

Esta película está basada en una historia real paso a relatar comentarios tomados de una entrevista realizada a Teresa Sabinski, hija del matrimonio.

"Mis padres dieron refugio a personas física y emocionalmente heridas. Era un refugio para todos aquellos que necesitaban ayuda. Estaba dentro de lo "legal" al ser un zoológico. Mi madre intentó armar un ambiente cálido, hogareño.

Preparaba la comida. Intentaba crear una atmósfera de normalidad. Al mismo tiempo intentaba anticiparse al peligro. Ella les daría una señal si algo sucedía. Si tocaba fuerte el piano era señal de alarma. Si lo tocaba suave y con armonía era que podían subir al hogar. Nadie que estuvo en el refugio murió. 300 judíos sobrevivieron

Mis padres vivieron con miedo pero a pesar de eso tomaron la responsabilidad de salvar vidas. Para ellos eso era lo más importante".

Le preguntan sobre qué le pareció la película y responde: "La película es mejor que un documental. Me gustó mucho y expresa lo que el ser humano puede hacer. Los valores transmitidos, muestra cómo podemos responder o reaccionar frente a acontecimientos inesperados".

A modo de resumen, el niño en su total inocencia y desde su propio desamparo confía en el adulto, ese Otro Significativo.

¿Cómo elaborar el dolor del desamparo? De las guerras, del exilio, del terrorismo de Estado, de los trastornos del espectro autista... entre otros. Del coronavirus; la pandemia y su post pandemia actual con todo lo que ello implica: pérdida de trabajo, pérdida de seres queridos en aislamiento, pérdida de las certezas y esperanzas... El dolor sin nombre del desamparo.

En este caso no sólo el desamparo de plena guerra, sino también se le suma el desamparo individual : éstos soldados que deberían amparar, abusan de esta niña de 12 años.

A modo de conclusión:

¿Cómo elaborar el dolor del desamparo? De las guerras, del exilio, del terrorismo de Estado, de los trastornos del espectro autista... entre otros.

El dolor sin nombre del desamparo.

Un dolor que arrasó con la pantalla protectora anti estímulos y dejó al niño o al adulto en total desamparo. Entonces me lleva a pensar: Si la madre rescata al niño de su desamparo a través de su Función Maternante Good Enough (Winnicott, 1969)

¿Podríamos rescatar al paciente de su desamparo a través de la función maternante del analista?

Recuperando esa situación de encuentro (P. Aulagnier, 1977) entre analista y paciente al igual que él bebe con su madre. Se produce un encuentro allí entre lo que trae el niño y lo que aporta la Reverie materna (Bion, 1966). Desde aquí la cría humana se hará sujeto al ser nombrado por uno que le permitirá entrar en la cadena de significantes al hablar de Lacan.

Pero antes del lenguaje del niño hay una madre que nombra que inviste a ese niño que mira, unifica, construye, y desde ese holding (Winnicott 1969, 1971) materno y desde su propio desamparo tendrá que hacerse palabra para humanizar al infans.

"El entorno seguro del encuadre analítico permitirá la construcción de un relato (inclusión en la trama vivencial, articulado a otras vivencias) junto al terapeuta que funcionará a modo de proceso terciario. La posibilidad de articulación se dará en presencia de otro significativo que en principio funcione como sostén de lo escindido hasta que entre ambos puedan construir un relato que pueda incluirse en la trama vivencial hasta ese momento fracturada por efecto de lo disruptivo" (Zukerfeld, 2006, p.p 146 y 147)

Proporcionando en el encuadre analítico un ambiente facilitador (Winnicott 1969), que invite a la infancia herida, seducida, engañada, no reconocida a repetirse y hacerse viva para ser completada, reconstruida, recordada y por último integrada. (Ferenczi, 2008).

Entonces, alojemos el dolor, arropemos en el desamparo. Para recordar y elaborar en transferencia, aquello de lo terriblemente escindido para que un futuro evento disruptivo no se nos torne traumatogénico. En especial para aquellos pacientes que hoy depositan su confianza en nosotros.

Frente a la desesperanza silenciosa y solapada...

Winnicott nos dice: "...la esperanza estará dada en evitar el tipo de terapia que está más adaptada a las necesidades del terapeuta que a las del paciente" entonces registremos la necesidad y no necesariamente el deseo.

Freud nos dice que la expectativa confiada será la confianza depositada en el médico, su afán de sanar e incluso la simpatía puramente humana que el médico haya despertado en él. La facultad de ganarse la confianza de los enfermos, va a decir (Freud, 1890)



Bion (1962) va a decir en *Aprendiendo de la experiencia*, que el hecho de tratar de conocer algo implica un sentimiento doloroso que es inherente a la experiencia emocional misma del conocimiento. Bion hablará así de un dolor inevitable y de un dolor innecesario, en pacientes en desvalimiento habrá que ser muy cautelosos con los extremos. Ferenczi se preguntará sobre el tacto en *La elasticidad de la técnica* (1928) y responde en la capacidad para la empatía con el auxilio de los conocimientos adquiridos. Yo podré ser empatía con el paciente pero también veré qué es lo que está pasando a este paciente que no puede poner en palabras, donde el afecto está escindido.

Entonces frente al dolor del desamparo y frente a tanta desesperanza alojemos el dolor, es darle el lugar del encuadre analítico en el consultorio para que el paciente pueda llorar lo traumático y arropemos en el desamparo con las palabras e intervenciones. Pero poniendo el cuerpo a través de la transferencia y la contratransferencia. Ligando el afecto con la representación. Representando asociaciones.

Y desde aquí la filosofía y el Psicoanálisis nos ofrece los elementos para interpretar y entender la historia a través de los signos y símbolos que nos constituyen y nos historizan para no quedar en un eterno retorno de lo igual en un total desamparo; entonces nos propondremos salir al encuentro con el otro y desde allí humanizamos;

partiendo de la desesperanza a un vínculo intersubjetivo esperanzador.

Para concluir , ¿qué nos diría Freud en tiempos de incertidumbre y desamparo? Encontré una de las tantas cartas que Freud le escribió a sus hijos en plena guerra y sin desmentir la realidad siempre termina sus cartas con amor y esperanza:

“Mi querida Sophie:

Cas expectativas por las negociaciones de Paz es muy grande y la cantidad de restricciones desmedida.

Sobrepónganse a los terribles tiempos actuales. No se preocupen por la suspensión de los negocios Salude a los pequeños con todo nuestro afecto y envíenos noticias pronto”.

Para concluir les quiero compartir una carta de un excombatiente de Malvinas tan injusta donde muchos jóvenes de 18 años fueron al campo de batalla sin tener los recursos necesarios para enfrentar una guerra y cuando volvieron fueron recibidos por el gobierno.

21 de junio de 1982, hace 36 años. El encuentro con mamá (del libro)

“Trotamos con mi hermano por las frías calles adoquinadas de La Plata alrededor de unas cinco cuadras hasta que a lo lejos escuché los gritos de mamá, acelere el trote y cruzando esa tranquila calle la noche del 21 de junio de 1982 me hundí en su abrazo tembloroso mientras una pura y enorme sonrisa iluminaba mi cara.

Mamá lloraba de la emoción como nunca antes la había visto yo, ella no se despegaba de su abrazo tan añorado, ni yo tampoco quería despegarme. Fue un encuentro celestial, el encuentro más conmovedor de mi vida. Durante los tiempos más duros por los que he ido pasando a través de mi vida, ese abrazo regresa a mi memoria como una especie de relámpago y también me ocurre en los tiempos buenos. Es una emotiva sensación de confianza, de bálsamo, de amparo, de dulzura y tristeza a la vez. Creo que esa presencia maternal en el seno de su ausencia es como la de una virgen que me acompaña por siempre”

Y para concluir les traigo a Freud, paradójicamente para mi criterio nos deja la duda teórica y técnica, pero nos incentiva a una búsqueda constante del conocimiento

Freud al finalizar su Más allá del principio de placer (Freud, 1920) paradójicamente nos deja en Incertidumbre teórica y técnica pero nos incentiva a una búsqueda constante del conocimiento humano y científico; y nos dice:

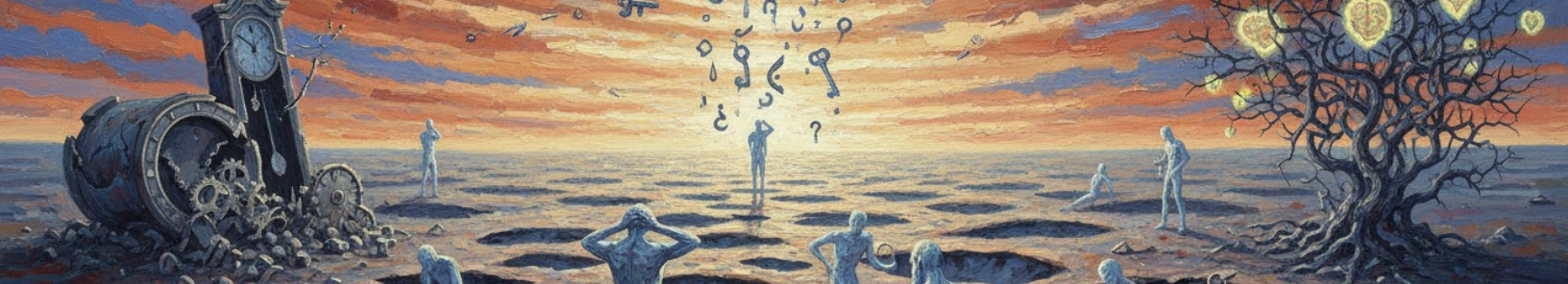
"Debemos ser pacientes y esperar que la investigación dé sus frutos...así como también estar preparados para abandonar un camino que se signó por un tiempo si no parece llegar a nada nuevo".

Y retomando su Tratamiento Psíquico. Tratamiento del alma (Freud, 1890) agrega: "no se cansen de buscar a pesar de la lentitud con que progresa nuestro conocimiento científico"

No se cansen de buscar, digo yo, los recursos técnicos para aliviar el sufrimiento humano, el dolor del alma, su incertidumbre y desamparo.







TRINCHERAS EN LA INTEMPERIE, UN PSICOANÁLISIS POSIBLE FRENTE AL SINSENTIDO Y DESAMPARO

FLORENTINA GAMARRA

FLORENTINA GAMARRA

Psicóloga egresada de la UBA, psicoanalista, maestra en psicoanálisis, doctorante en psicología e investigadora y docente de la Universidad de Buenos Aires en la UBA y de la Universidad de Belgrano.

Es supervisora clínica de equipos de residentes y concurrentes de hospitales públicos de la ciudad y de la provincia de Buenos Aires. Asimismo, es docente de la diplomatura en psicoanálisis, problemáticas clínicas contemporáneas por la Asociación Argentina de Salud Mental y por la Universidad de Belgrano. Es coordinadora de talleres clínicos y grupos de estudio e investigación en psicoanálisis.

Asesora externa del Departamento de Acontecimientos Traumáticos de las Fuerzas Aéreas Argentinas. Es autora del libro *Lacan, lector de oriente, escrituras del vacío*, Buenos Aires, Cascada de Letras, 2022. Bueno, también es autora del libro *Cuerpo del actor, escenarios clínicos entre afectos y voces*, Buenos Aires, Cascada de Letras, 2023.

Decidí poner como título de este trabajo trinchera en la intemperie un psicoanálisis posible frente al sinsentido y el desamparo. Y la pregunta que me interesa que guíe un poco mi presentación tiene que ver con cómo entendemos lo traumático en psicoanálisis. Desde los desarrollos freudianos en adelante podríamos decir que la conceptualización sobre lo traumático ha ido cambiando, como así también los modos de considerar el quehacer de los psicoanalistas.

Comencemos por decir que lo traumático puede no necesariamente situarse en términos universales, ya que un acontecimiento banal puede tener un valor traumático. Asimismo, una vivencia denominada traumática deja huellas duraderas donde se repite allí algo que resultó doloroso, insoportable e intramitable psíquicamente. Estos desarrollos formaron parte de los comienzos freudianos en torno a la postulación del aparato psíquico.

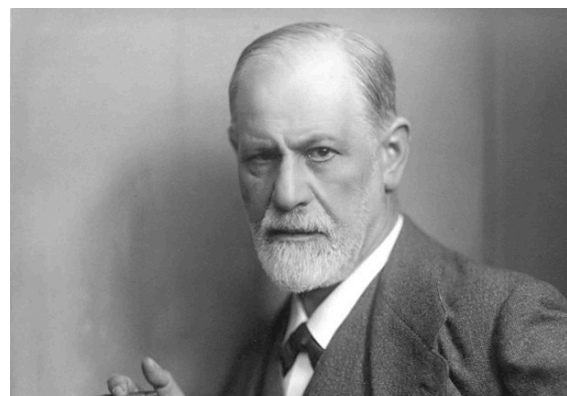
Freud comenzó estudiando el origen traumático de las llamadas neurosis y descubrió que los síntomas eran la expresión del conflicto que había provocado la representación de la vivencia traumática olvidada, ignorada de aquello traumático. Y en su extenso recorrido y enseñanza ha desarrollado diferentes conceptualizaciones del trauma.

Comenzó por situar el trauma como vivencia efectivamente acontecida, luego el recuerdo de una vivencia que no ha sido traumática en su momento, que podría devenir traumática por el recuerdo mismo que podría evocarla a partir de una segunda vivencia que despertaba nexos lógicos con aquella primera.

Tiempos estos en los que Freud situaba que detrás de los síntomas había un trauma sexual. Luego de estos desarrollos iniciales, en la carta 52 a Fliss (Freud, 1896) dirá ya no creo en mis histéricas y comienza a situar que no se trata de escenas acontecidas en la realidad, sino de fantasías que tomarán un papel central en la vida del individuo. Aquí el hecho fundamental es que Freud no deja de darle importancia, por que no hayan ocurrido en la realidad y tomará estas fantasías como intermediarias de la formación y etiología de los síntomas.

Es importante situar que una diferencia fundamental en considerar a lo traumático como lo que puede poner en juego un mecanismo psíquico orientado por la defensa o represión, es algo muy diferente a ubicar lo traumático en el sentido de cierta cuantía que desbordará la capacidad del aparato psíquico de tramitar un acontecimiento. Dicho de otro modo, lo intolerable de una representación hace que el síntoma funcione allí como resultado de la defensa, destacando que por supuesto no todos los sujetos responderán del mismo modo frente a lo denominado traumático.

Lo que está puesto en juego allí entonces es la imposibilidad de una descarga del tinte sexual. Me parece importante destacar, para poder retomar estas cuestiones más adelante, que en estos desarrollos se presenta la hipótesis de que se produce una fijación pulsional relacionada con la vivencia.



A partir de los años 1920, Freud se ocupa de las neurosis de guerra y retoma la vivencia traumática, que ya no es de carácter sexual, sino que se trata de una vivencia que pone en peligro real la vida del sujeto.

En torno a este punto, entonces, desarrolla un tipo de repetición que no es la misma que había planteado hasta entonces y toma relevancia el término compulsión de repetición para ubicar la insistencia del aparato psíquico en el intento de ligar la energía psíquica que sitúa el calor recurrente como intento de ligadura y tramitación intrapsíquica. La repetición de la escena traumática se producirá a través de las pesadillas o los llamados sueños traumáticos. La cuestión es qué entendemos por repetición y si hay una diferencia importante a tener en cuenta entre lo que podríamos denominar repetición o insistencia.

Estas experiencias que parecen contradecir su teoría del principio del placer van a dar lugar a una teorización del trauma relacionado con el componente mortífero de la pulsión de Freud, la pulsión de muerte, instaurando de este modo un más allá del principio del placer.

Esta compulsión a la repetición, la que causará la tendencia a repetir una y otra vez aquello que no es plausible de representarse, en la conferencia 18 (Freud, 1916-1917) de la serie Conferencias de introducción al psicoanálisis, La fijación al trauma, lo inconsciente, dirá Freud que la expresión traumática la aplicamos a una vivencia que en un breve lapso provoca en la vida anímica un exceso tal en la intensidad del estímulo que su tramitación por las vías habituales y normales fracasa por completo, de donde por fuerza resultan entonces trastornos duraderos para la economía energética.

Una aproximación al trauma en la enseñanza de Lacan.

Lacan va a dar una interpretación distinta al carácter traumático de la sexualidad. Él va a decir que hay un agujero en lo simbólico para decir lo sexual en el ser hablante. Su famoso aforismo no hay relación sexual, no hay nada en el instinto que nos diga cómo abordar la cuestión de la sexuación.

Los llamados problemas en el ser humano entonces vienen del hecho de que somos seres de lenguaje. La entrada en el lenguaje supone la pérdida del instinto y por tanto de las respuestas claras sobre cómo arreglarnos en el cuerpo con la sexualidad. Tenemos entonces que arreglarnos con el lenguaje, con el inconveniente de que hay un problema de estructura.

No todo podrá ser dicho. Hay ciertas experiencias que encuentran una dificultad para ser simbolizadas y que constituyen los grandes problemas del ser humano. La sexualidad, cómo ser una mujer o un hombre, la muerte, la filiación, etc.

El trauma es lo que no puede ser simbolizado. Hay trauma porque no hay palabras para decir una determinada experiencia en el cuerpo por su elevada intensidad o porque sucede en un momento en que el sujeto no cuenta con los recursos para tramitarla. Sin embargo, la teoría del trauma en Lacan no se limita a hacer de este una contingencia que puede suceder o no, ni mucho menos se limita a acontecimientos que pueden llamarse traumáticos en un sentido general.

El trauma para Lacan no está causado por un hecho en sí, sino por la ausencia de un saber para metabolizarlo. En toda experiencia humana hay un momento en que determinada experiencia no alcanza a ser tomada por el lenguaje. No hay palabras que puedan nombrarla y entonces se produce una marca de intensidad que toca al cuerpo y allí se fija.

Pero la fijación sola no es una causa de la neurosis, se requiere que intervenga la represión sobre esa causa. Esta es la matriz de la formación de los síntomas que ya nos enseñó Freud. El traumatismo significa que hay un hecho que no se integra, un hecho sin sentido, que queda fijado y a la vez reprimido.

Luego, un dicho que puede ser cualquiera se une a esa marca y desde ahí cobrará un sentido. O sea que tenemos que pensar hecho, dicho y sentido. Esta marca de ahí en adelante llama a una repetición del acontecimiento traumático transformado por el hecho de que se ha asociado como un complemento de sentido.

En la vida de cada cual hay algo que no pudo ser atrapado dentro de las coordenadas simbólicas. El trauma es la experiencia humana de un desamparo primitivo. Pero no se trata del trauma de nacimiento, sino de que el lenguaje no alcanza para decirlo todo y esa es la experiencia inaugural del desamparo humano.

Entonces el sujeto se defiende de eso a través de los síntomas, del fantasma y de todos los revestimientos llamados imaginarios. El sujeto puede pensarse como víctima del inconsciente y del goce y ese encuentro es lo que se denomina traumático. Ahora bien, si lo traumático es del orden de un acontecimiento que indica que el aparato psíquico se ve sobrepasado en sus umbrales de tramitación, de la posibilidad de ligar la energía psíquica desde la perspectiva freudiana y también hace referencia a un punto donde la capacidad de simbolización se detiene, es porque precisamente allí no se trata de huella alguna.

Grandiosos son los aportes de Françoise Davoine (2011) respecto del paradigma de lo traumático en psicoanálisis. El análisis del trauma y su teoría sobre la banalización del mal cobra plena vigencia, considerando aspectos ligados a la política actual donde abunda el acallamiento de víctimas de catástrofes. Existen problemas psicológicos como la locura, la psicosis o el trauma que se tienden a individualizar, pero que en realidad reflejan trastornos en las relaciones sociales, en el lazo social, en el vínculo con los otros.

Muchas veces las experiencias de víctimas de guerras o de catástrofes son silenciadas, isolapadas, ignoradas, acciones que obedecen a una decisión meramente política, sin más, y responden a verdaderas fracturas del lazo social. Esto hace pensar que lo traumático desde nuevas perspectivas se hace indispensable para un psicoanálisis abierto a lo real, no solo en el sentido lacaniano, sino también en consonancia con los desarrollos de Silvia Bleichmar. Se hace preciso un sistema de representaciones que no oponga lo individual a lo colectivo y la ideología dominante a los discursos sistémicos.

Lo distintivo del valor traumático que hoy me interesa destacar entonces es no solamente que su característica saliente es la compulsión repetitiva, el fracaso de la ligadura, y que se resiste a entrar en la cuenta, sino que se trata de un acontecimiento que no puede ubicarse en una serie en el sentido de un entramado social, no menos importante. Tomando la diferencia que establece Silvia Bleichmar (Bleichmar, 1999) entre lo psíquico y lo subjetivo, porque ella sitúa que la subjetividad no abarca la totalidad del psiquismo, y que se caracteriza por precisamente tener un carácter reflexivo, ¿qué quiere decir reflexivo? Que está sometido a las categorías kantianas del espacio y del tiempo. Esto es que no escapa a las coordenadas espaciotemporales.



Se trata de que lo traumático no puede siquiera servirse de una escena, se trata de un acontecimiento que me gustaría denominar sin borde. Se hace necesario considerar entonces lo traumático dándole el marco de una historización, un trabajo que requiere armar un borde en torno a lo no simbolizable, porque lo que distingue al trauma en el acontecimiento traumático es precisamente una temporalidad que corresponde a un tiempo congelado, detenido, petrificado, perplejo. Al decir de una psicoanalista y escritora argentina a quien admiro profundamente, Lila Feldman dice:

“podemos sobrevivir al despojo de tantas creencias y certezas, y que la vida psíquica encuentra los modos de reponerse, algunas veces, en parte, y a lo largo de un cierto tiempo.

Que la existencia que nos toca admite varios comienzos, no uno solo, y que los finales que la atraviesan son ocasionales, mayoritariamente abruptas, inesperadas, brutales.”.

La palabra no alcanza cuando nos visita el horror. Y en este sentido es que el trabajo analítico y la posición de un analista es inseparable de lo político.

Entonces, me interesa que situemos una distinción que hace Feldman entre la incertidumbre y el sinsentido que resulta importante para este desarrollo. Cuando ella dice que tendemos a tomar rápidamente a la incertidumbre como algo nocivo, problemático para el psiquismo, pero basándonos en la propia vida y en la clínica, sabemos que esto no es así. Incluso sabemos que a veces la incertidumbre, nuestros pacientes, nos la agradecen, porque es una herramienta para combatir algo peor, que es el sinsentido.

Que las certezas suelen ser mucho más aplastantes algunas veces. No es entonces tan peligrosa la incertidumbre como el sinsentido. Se trata de diferenciar la certidumbre y el sinsentido, el saber de la convicción, de la certeza, la realidad de la verdad y la ficción.

No es posible vivir sinsentido. Habitamos el campo del sentido, pero hay veces en que, al decir de Feldman, el no sentido es la mordaza con la que se trama toda una vida, cristalizando la existencia en sentido crónico de desesperanza. Y están los derrumbes catastróficos, esos acontecimientos de puro trauma.

La función de este modo, en el que quiero leer e instalar el tiempo de après-coup, requiere entonces de dos tiempos de la resignificación, porque sin ese tiempo no hay historia. No siempre podemos habitar el tiempo, y en ocasiones lograr hacerlo no es sin periodos de largas batallas. Lacan tiene una frase pronunciada en *Función y campo de la palabra y el lenguaje* (Lacan, 1953) dice: “mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época”.

No hacer lugar a la subjetividad de la época implica correr el riesgo de hacer del psicoanálisis una experiencia intelectual, alejada por completo de la realidad en la que vivimos. Habitamos lo social, en un momento histórico determinado. Estamos comprometidos también a poner en evidencia a los discursos dominantes y opresivos, con esa bestial pretensión de hegemonía que intentan asesinar las voces de la subjetividad.

La soledad de la que nos ocupamos los analistas es esa que decimos que es estructural, puede precisamente, en el lazo social, si bien por supuesto no resolverse, claro está, sí transitarse. Recordemos que una de las manifestaciones más patéticas del goce es la de prescindir del otro, elevando el narcisismo a su máxima expresión y rechazando la diferencia, atacando siempre a las minorías. Solo habrá psicoanálisis en tanto haya analistas dispuestos a escuchar al sujeto y también a los discursos de cada época.

No ser interlocutores del pensamiento que afecta la época conlleva a un psicoanálisis liberal, que sostiene que lo que atañe al sujeto se puede pensar como ajeno a lo social y el contexto reflexivo donde una subjetividad social se entrama.

Se trata entonces de que pensemos que el sujeto está unido a la subjetividad de la época y esto implica no desconocer los determinantes que nos condicionan, que están más allá de cada uno. Cuando hablamos de lo político se habla de una ética respecto al sujeto y que cuando hablamos de política se piensa en la función del analista habitando por fuera de esa política.

¿En qué sentido entonces se puede hablar de subjetividad de una época? ¿Qué significa para un analista unirse a la subjetividad de su época? Se trata, al menos, este es mi punto de vista, de una realidad transindividual y esta sería una definición de subjetividad.

Sirviéndonos hoy más que nunca del modo de abordar la subjetividad y quién mejor que la anticipadamente nombrada Silvia Bleichmar (2009), quien planteaba que la subjetividad en sentido estricto se refiere al posicionamiento del sujeto en un movimiento de cogitación ante sí y con los otros. Sujeto del inconsciente atravesado por el inconsciente pero articulado por la lógica que permite la conciencia de la propia existencia.

De este modo podemos diferenciar subjetividad de psiquismo. El inconsciente subjetivo no, parareflexivo. La subjetividad no abarca la totalidad del psiquismo sino que se inscribe en los modos históricos en los que los procesos subjetivos se llevan a cabo.

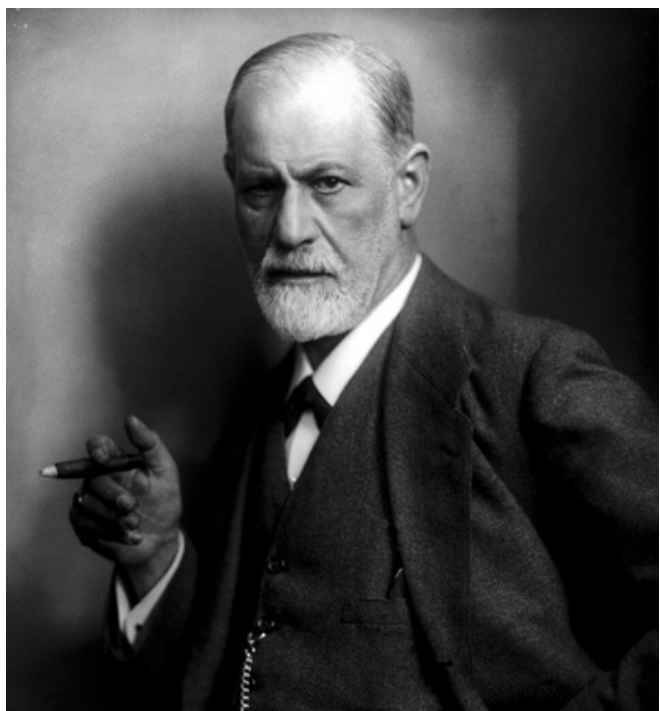
La subjetividad implica entonces categorías kantianas, ordenadoras del pensamiento fundamental entre tiempo y espacio. No se trata del yo, se trata de la conciencia colectiva. La conciencia es la afectación más la conciencia de dicha afectación

El punto entonces no es el yo sino la conciencia de estar afectados por lo que nos atraviesa. La subjetividad es una construcción histórica.

Para terminar quisiera compartir con ustedes algunas reflexiones en medio del contexto que está viviendo hoy la República Argentina, país en el que habito y al que pertenezco, en el marco del actual gobierno y de sus abruptas decisiones que no logran evitar recordar nuestro periodo de gobierno dictatorial y que nos conducen a los peores desenlaces, aquellos que Silvia Bleichmar planteaba como desmantelamiento de las subjetividades.

Hace pocos días hemos vivido un horroroso episodio de represión en el marco de una marcha en defensa de los jubilados donde hubo una terrible represión por parte de la policía que dejó un saldo de heridos de gravedad entre ellos, un fotógrafo que continúa al día de hoy peleando por su vida. Supongo que esto habrá sido de público conocimiento también para ustedes. No podemos vivir sin sentido, con extrañeza.

No podemos vivir en peligro. Puede resultarnos irracional abandonar las certidumbres, pero el sin sentido es en sí mismo la catástrofe. Por estas razones que quise compartir la inquietud que acerca de la responsabilidad que como analistas tenemos frente al desamparo de las subjetividades, y evocando también los ejes de autoconservación y autopreservación de los que ya hablaba la querida Bleichmar, cuando dice que el desajuste brutal entre ellos es lo que lleva a la demolición de la subjetividad.



Y aunque la producción de subjetividad no es un concepto psicoanalítico, no es ajeno al sujeto con el que nosotros trabajamos. Una cosa es la deconstrucción necesaria y otra es la segregación y el exterminio de las minorías, la desnaturalización, la represión y la tortura. La producción de subjetividades es un proceso socio histórico.

Hace referencia al modo en que las sociedades determinan las formas con las cuales se constituyen las subjetividades. Y de esto los analistas no podremos jamás quedar desafectados.

Conversación con Florentina Gamarra al término de la exposición de su ponencia.

Fernanda Vidal: Actualmente en México pasa algo similar. No sé si usted tiene conocimiento acerca de un campo de exterminio encontrado recientemente. No sé si eso también se puede considerar como el sinsentido.

Florentina Gamarra: Por supuesto. A mí me parece que en realidad si hablamos de toda América, toda América latina, toda América ha tenido fuertes sufrimientos y sigue teniendo esos fuertes sufrimientos que cada vez más resultan de los embates que tenemos que enfrentar ante las llamadas grandes potencias.

Y en este sentido a mí me interesa mucho entender, sobre todo por la labor que nos queda por delante a los analistas, que cuando un analista está completamente desafectado de la época y de la actualidad en la que vive, vuelve a su consultorio una heladera hermética, llena de frialdad y de desconexión, creyendo que entonces de lo que se trata el psicoanálisis es de la individualidad. Y ni siquiera desde los comienzos freudianos se trató de eso.

Freud era el hombre más generoso con sus pacientes. Freud le ha dado de comer a sus pacientes. Freud se ha preocupado por la guerra. Freud ha escrito sobre la guerra.

Bion, Winnicott, Melanie Klein, hay muchos grandes exponentes maestros dentro del campo del psicoanálisis que nos han enseñado que el psicoanálisis no puede quedar separado del contexto, su época y su atravesamiento social. Psicología de las masas y análisis del yo. Quiero decir, nosotros no tenemos una práctica hermética ni reducida a ese “de a dos” que habita el consultorio.

O mejor dicho, diría, esa es la clínica más fácil. Quizás es la clínica con menos problemáticas en el orden de esas fuertes afectaciones que padecen muchos sujetos. Y sobre todo me parece que haber descuidado este punto es lo que hizo que durante décadas y décadas y décadas se considerara el psicoanálisis una práctica elitista, una práctica para unos pocos.

Es el día de hoy que tanto ustedes lo sabrán mejor que yo, y lo mismo nos está pasando en ambos países. El discurso psicoanalítico ha sido un discurso que ha sido segregado en gran parte, creo yo, por el quehacer de los psicoanalistas, no del discurso psicoanalítico en sí, sino por cómo los psicoanalistas muchas veces han transmitido mal los primeros ejes fundantes de una formalización clínica en el psicoanálisis. No hay clínica sin la posibilidad de poder pensar en el otro.

Pensémoslo claramente desde estas cuestiones que suceden a las explosiones económicas, a las debacles que estamos sufriendo en función del dólar, por ejemplo, y de cómo la inflación día tras día va haciendo que cada vez nos consulten sujetos que están padeciendo hambre, que están padeciendo inseguridad sin poder contar con los mínimos requerimientos necesarios para poder subsistir. Salud, educación y trabajo. Claro, no es una guerra, ¿no? No estamos como Palestina, no estamos en esa guerra.

Pero las guerras que se viven hoy en las masacres de la minoría también podríamos decir que es mucho lo que le debemos al avance de las ciencias y a la tecnología. Por supuesto que sí. Esto mismo es un avance que le debemos a la tecnología y a todo lo que la pandemia nos dejó.

Pero es cierto que hubo acontecimientos, efectivamente, que nos han dejado desprovistos de la posibilidad de utilizar la palabra para poder tramitar, para poder ubicarnos en tiempo y espacio. Estas cuestiones no están por fuera de lo que a un analista le tiene que inquietar a la hora de tener enfrente, ante todo, a alguien que sufre. Ante todo, es alguien que sufre.

Después podemos ver si con ese que sufre trabajamos de un modo o de otro, ¿no? Más sistémicamente, más cognitivamente, más conductualmente, en fin. Bueno, habrá terapéuticas para todo el mundo. Lo que digo es que en el campo y la salud mental, los psicoanalistas no estamos, no podemos estar desafectados de las realidades que nos toca vivir.

En una oportunidad, hace muchos años, yo trabajé aquí en mis inicios, digamos, para una línea aérea que en el año 1999 sufrió un accidente y bastante poco habitual de lo que uno se imagina como un accidente aéreo. Uno tiene la idea de que un accidente aéreo implicaría que un avión se caiga, como el que pasó en Fray Bentos Uruguay en algún momento también. Sin embargo, este vuelo, este avión nunca despegó y al alcanzar la velocidad 2, que es la velocidad de despegue, queda carreteando y entonces arrasa contra las rejas del aeropuerto situado en plena ciudad de Buenos Aires, cruza la avenida Costanera al borde del río e impacta contra una estación de servicio que en el fondo tenía una garita de gas.

En cuestión de segundos, el avión por supuesto se incendia, no se cae del aire, se incendia. Muere muchísima gente, mucha otra gente se pudo salvar. Y el impacto que tuvo fue porque este acontecimiento estuvo a la vista, cercano, y estaba pudiendo ser observado en ese mismísimo momento por miles y miles de personas que estacionaban sus autos consternadas.

La gente salía por las ventanillas del avión, se tiraban, se abrían las puertas, algo completamente siniestro, algo del orden verdaderamente de lo que uno no imagina. Esos fueron mis primeros pasos en el trabajo con lo traumático y me ha tocado estar presente, por ejemplo, en situaciones en las que había que negociar con las víctimas. Negociar las víctimas es negociar entre las víctimas, la empresa, el seguro y lo que pasaba con los damnificados.

Y era muy claro ubicar cómo el código aeronáutico tenía tipificado cuánto le pagaban de indemnización a alguien que había muerto en el accidente. Y entonces las familias que se acercaban a reclamar y a las familias que efectivamente querían que alguien se hiciera responsable por esas muertes, lo que planteaban era que el código les ofrecía una cierta suma con las cuales poder resarcir lo que había pasado. Aquí también, en la época en la que los militares, como le decimos aquí, se chuparon, secuestraron y asesinaron a 30.000 hoy desaparecidos, ofrecían remuneraciones a las familias que tenían que firmar, a las madres y abuelas de Plaza de Mayo, un acuerdo como dando a sus hijos, a sus nietos por muertos, firmando un convenio que le podía permitir entonces al Estado resarcirlos económicamente por esas muertes.

Entonces, digo, en ese sentido, no estamos hablando del trauma representacional, no estamos hablando de ese trauma que inicialmente lo convocó a Freud, estamos hablando de ese trauma que efectivamente hace que algo no pueda ser alcanzado representacionalmente. Por eso decidí llamarlo también de trinchera, porque en la trinchera es como si el analista ahí estuviera efectivamente en el campo de batalla, porque no tenemos sino la opción, no nos traen los fantasmas, los síntomas, los sueños, en el sentido tramitativo del término. La trinchera es en este momento cuando esto está vigente, cuando de esto no pudimos hacer todavía un pasado historizado.

Fernanda Vidal: Gracias, doctora. Tenemos algunas preguntas en el chat. Nos dicen, ¿para usted qué es la interperie, el desamparo?

Florentina Gamarra: El no poder recurrir con las primeras funciones que se necesitan de garantías mínimas para considerar la existencia. Porque después podríamos trabajar con el inconsciente, después podemos, en todo caso, hilar, asociar, entamar. Pero un sujeto a la intemperie es un sujeto que se encuentra absolutamente desprovisto de las mínimas garantías para poder sostener todo lo que implica la subjetividad.

Todo lo que implica la subjetividad a lo que me refiero es que no solo es un ser vivo que requiere de los movimientos de autoconservación para mantenerse vivo, sino que a la subjetividad la sostenemos con identidad. Y esta es una palabra que por supuesto no se



refiere a la identidad tal como la abordamos desde el punto de vista psicoanalítico, porque en ese sentido la identidad planteada por Freud le correspondería más a esa instancia yoica, de la cual, por otro lado, yo creo que no debemos carecer, porque si nos faltara un yo, ¿cómo salimos al mundo? Entonces, en este sentido, cuando hablamos de subjetividad, me parece que en ese punto la intemperie indica ese punto de desubjetivación, de desmantelamiento, de desarraigo, de desprovisión absoluta de toda coordenada simbólica en la que se funda una existencia, inicialmente.

Fernanda Vidal: Gracias doctora. Y bueno, ¿cuántos pacientes llegan a su consultorio con este desamparo?

Florentina Gamarra: El tiempo de la palabra es un tiempo muy arduo, es un tiempo que habitualmente yo no soy muy partidaria de apurarlo. A la palabra hay que poder esperarla y muchas veces quienes comienzan prestando palabra en este tipo de acontecimientos somos los analistas.

Parte del trabajo con este modo de concebir lo traumático es precisamente armar la trama, es precisamente ir tejiendo un bordeamiento que se haga sobre ese punto, sobre ese agujero que, por supuesto, no tiene palabra. Pensemos en los abusos, las violaciones, pensemos en los abandonos, pensemos en todo tipo de destrato, pensemos en las adopciones ilegales, pensemos en las apropiaciones, pensemos en los asesinatos, pensemos en estas cuestiones en las que estamos hablando de un grado de desprotección y de desvalimiento que no deja margen alguno para que ahí podamos trabajar tal como entendemos después las elaboraciones psicoanalíticas, neuróticas, en cierto punto digamos las problemáticas que afortunadamente podríamos tener cualquiera de nosotros en función de cómo amamos, cómo no amamos, por qué sufrimos, por qué nos duele, qué repetimos. Esa es una clínica que se sostiene en el mecanismo psíquico de una elaboración, fallida, pero de una elaboración al fin.

Ahora, esto otro, que nos ubica del lado de la trinchera, nos pone a trabajar con acontecimientos, por eso me parece que es interesante y por eso hacía mención de estas enseñanzas maravillosas de nuestra queridísima Françoise Devoine. Es que durante años se ocupó de trabajar específicamente en hospitales psiquiátricos para determinar qué es lo que sucede con las catástrofes, con las guerras, y qué es lo que pasa que en ese punto hay tanta frialdad por parte de quienes consideramos la salud mental. A veces pareciera que para quienes nos dedicamos al psicoanálisis la salud mental fuera mala palabra.

Ante todo lo que nos ocupa es la salud mental. La salud mental es lo que hace en todo caso a un sujeto digno de vivir la vida. Ahí no nos importa tanto el patrimonio de su neurosis como si nos va a importar, por supuesto, en un segundo momento y con otros tantísimos casos.

Pero en este caso me parece que la propuesta de las jornadas tiene que ver con esto, de cómo pensamos ahí la vulnerabilidad y qué hacemos ante la vulnerabilidad. Hoy, por ejemplo, una temática que nos convoca en la vulnerabilidad son los adolescentes, los y las adolescentes. En esos encuentros, quizás en demasiada virtualidad, que a veces los exponen, que no tienen modos muchas veces de poder recurrir a consultas que los pueden dejar incluso en medio de estafas, en medio de cercanías que borden desconocimientos.

El gran acompañamiento que hoy en día nos encontramos en los llamados períodos de transición, de esas transiciones que implican poder encontrar una identidad sexuada que se acerque mucho más a una posición de género decidido y no inculcado por un anatomismo biológico. En su momento aquí, me acuerdo que en Argentina, cuando nosotros tuvimos tardíamente una ley de interrupción voluntaria del embarazo, nos costó muchas vidas de muchas mujeres no poder decidir sobre sus cuerpos y, por supuesto, que en esas decisiones no había acompañamiento alguno por el sistema de salud. Hoy podríamos decir que hemos logrado que al menos de esto se pudiera hablar, que se animaran, que pudieran consultar, que pudieran pedir ayuda.

Del mismo modo que los grandes pedidos de ayuda frente a situaciones horribles de abusos de mujeres que han sido, mujeres varones también, pero mayoritariamente de aquí los abusos son cometidos por hombres, al igual que los ataques bestiales que muchas veces someten algunas mujeres al más cruel de los desamparos. En esto nos queda todavía muchísimo terreno por ganar. Y nosotros somos agentes para que eso se produzca.

Fernanda Vidal: Con esto que usted comenta de los hospitales psiquiátricos aquí en México, apenas hablábamos de un tema, del porqué ya no hay tantos hospitales psiquiátricos, o bueno, pareciera que entran en un acuerdo de pausarlos.

Florentina Gamarra: se conoce como el de la desmanicomianización.

Fernanda Vidal: Sí, sí, sí, que ya no van a ser más, O sea, parece que el gobierno, quien se encarga de eso, dice: no, ya no más porque estamos en programas de salud mental. Este hecho de no más internamiento, en el de que ya no hay esta atención a las personas vulnerables, ¿se trata de este sinsentido que usted habla?

Florentina Gamarra: Absolutamente, porque viola los derechos humanos.

Es vejatorio respecto a los derechos humanos de quien necesita un plan de asistencia mínimo, atención primaria de la salud, lo llamamos aquí, nos deja frente a la vulnerabilidad y el desamparo más espantoso en frente de un Estado que debiera garantizar el bien común. Y a esto me refería también cuando hablaba de la política. Porque la política, es cierto, la política no es el partidismo, ¿no? Nosotros solemos confundir, solemos creer que la política tiene que ver con lo partidario, si estamos a favor o en contra de tal partido político.

Eso no es la política. La política son todas las medidas y todas las leyes y todas las decisiones que se implementan para garantizar en los aspectos fundamentales del ser humano el bien común, ¿no? El bien común de una nación, poder implementarlo, tomar decisiones, medidas pero implementaciones de esas medidas también. En este sentido, digamos, yo que había entendido mal, por eso dije desmanicomianización, porque en una época poder pensar en un plan de salir de los manicomios, pero armar estructuras de funcionamiento como el hospital de día, la figura del hospital de día, la figura de que se puedan agrupar en pequeños, justamente en pequeñas comunidades para poder tener un trabajo más cercano, más subjetivante, más singular con cada uno de los sujetos, es un plan de acción que efectivamente va hacia la no generalización, la no universalización.

Pensemos que aquí, un ejemplo puntual, lo pongo aquí en la República Argentina, contamos con muchos más, pero voy a nombrar tres hospitales exclusivamente psiquiátricos. Uno es el hospital Borda, que es el de hombres, el Moyano, que es de mujeres, el Tobar García, que es el Hospital Infanto Juvenil de Internaciones, y que como ustedes saben, cualquiera que ingresa ahí tiene que ingresar por la orden, además del juez, porque el paciente ingresante se considera peligroso para sí y contra terceros. Muchas veces pasa que se trata de sujetos que no tienen dónde vivir, que no tienen a dónde ir, que no tienen familia y que quizás han logrado poder encontrarse en alguna situación medianamente fortalecida y lograda para poder tener una vida por fuera del nosocomio.

Y sin embargo esto no es posible, porque no hay ningún plan de acompañamiento de externación de esos pacientes, justamente porque no tienen familiares, porque el juez no puede expedir finalmente que el paciente sea egresado del hospital. Y entonces permanecen internados un montón de pacientes, que no requieren de esa internación y que quedan ahí como si fueran abandonados y relegados a esas cuatro paredes hospitalarias por el solo hecho de que no tienen ninguna infraestructura, ni siquiera emocional, por supuesto, que les permita acompañar ese proceso de vuelta a la sociedad, y la sociedad no los recibe. Entonces la política tiene que ver con esto, y que nuestro quehacer esté comprometido, y que no podamos negar, no podamos invisibilizar, no podamos negar este compromiso que los analistas tenemos respecto de esta ética y de esta posición, esto es lo que hace lo político del psicoanálisis.

Del mismo modo que el ingreso es necesariamente judicial. Y también podríamos hablar de lo que pasa con estas dependencias entre el poder legislativo, el poder ejecutivo y el poder judicial, esta no independencia entre los dos primeros poderes y la dependencia del poder judicial, pero qué es lo que pasa con la justicia de los países, qué se hace con los derechos humanos, cómo puede ser que al día de hoy, digamos, sea un pueblo el que tiene que hacer el ejercicio de recordar, estando ahora tan cercana nuestra fecha de conmemorar el 24 de marzo acompañando a las madres y abuelas de Plaza de Mayo que han sido brutalmente arrebatadas de las vidas de sus hijos y de sus nietos por una masacre cometida por los militares que han arruinado la dignidad de miles y miles y miles y miles de jovencitos. Que quien no piensa igual es segregado, quien no piensa igual es desterrado, quien no piensa igual es asesinado.

Bueno, esto es efectivamente lo que nosotros como psicoanalistas no podemos desconocer, no podemos correr la mirada. Y en este punto nuestro quehacer es social, no es sin eso.

Fernanda Vidal: Gracias, doctora. Bueno, nos preguntan también, ¿de qué manera se ha aperturado el dispositivo analítico en contextos de la intemperie?

Florentina Gamarra: Diría que puedo hablar de lo que esto funciona aquí, en Argentina, en Buenos Aires. Es el resultado de un arduo trabajo. Diría que se trata de implementar permanentemente estrategias que muchos colegas, trabajando incluso en hospitales, en algunas instituciones, hacen, como decimos aquí, absolutamente a pulmón.

El modo de trabajo tiene que ver, en primera instancia, me parece a mí, que tenemos que empezar por alojar. Que de lo que se trata cuando hablamos de la intemperie es de una función de un analista que aloje, de dar lugar, de cobijar. Vieron que a veces se comenta

mucho esto de que los analistas no hablamos, no tocamos, no abrazamos, no tenemos más que la comunicación indispensable.

Ahora, hay momentos en donde el analista es en cuerpo, en donde la manera de intervenir es poniendo el cuerpo. No es pecado poner el cuerpo. Por supuesto que siempre estamos hablando de la salvedad, el caso por caso, no es que uno va a andar repartiendo abrazos por todos lados.

Pero no perder de vista de que cuando hablamos de la presencia del analista, hablamos de un analista que haga cuerpo ahí, donde haga consistir hasta en el abrazo. El abrazo puede ser con palabras también. Pero en ocasiones es necesario poner el cuerpo. Es necesario poder calmar, es necesario hacer que ciertos sujetos no se sientan solos en lo que les está tocando vivir, que no estén tan desamparados, que puedan en todo caso encontrar una trinchera en el medio de tanta vulnerabilidad, en el momento de tanto desamparo.

En ese sentido, la presencia, la asistencia, el poder acompañar esos procesos, el poder darle lugar a la palabra, al silencio, a lo que a veces no hay nada para decir y simplemente se acompaña con una mirada, con una mano sostenida, con un cuerpo acercado, hasta que finalmente algo de eso pueda empezar a dar lugar a cierta historización. Podríamos pensar que en los dispositivos, por ejemplo, aquí lo que se me ocurre es que hay un dispositivo que está funcionando y que ha funcionado durante muchísimos años con los veteranos de Malvinas, los que fueron a la guerra de Malvinas, a la guerra que Argentina peleó contra Inglaterra y que Inglaterra se ha quedado con ese territorio. Y que recuerdo que aquí el gobierno de turno, de facto, de ese momento mandó a la guerra a jovencitos de 18 o 20 años a combatir con un trajecito y algunos chocolatitos que mandábamos desde Argentina para que los soldados no tuvieran frío, mientras que los ingleses peleaban con un bombardeo atómico y con cañones que disparaban, mientras que ellos tenían trajes camuflados y antillama y antiexplosión.

Nuestros soldados iban con su trajecito de guerra y algunas ametralladoras. Eso ha dejado un saldo que va muchísimo más allá de lo que implica, por supuesto, la aberración de la guerra. Es un punto sin retorno.

Es esto que en algún punto podríamos decir cuando los escuchamos hablar a los veteranos de Malvinas, que al día de hoy parecen despertarse con los sonidos del bombardeo. Y eso no va a tener nunca una tramitación psíquica al estilo de un mecanismo psíquico para construir un cinto. Ahí no va a haber nunca un modo en el que eso se entrame o ingrese a la economía psíquica.



Entonces, ahí lo que hay que hacer es dar lugar, bordear, acompañar, sostener, escuchar, poner palabra. Donde nuestro trabajo no tiene nada que ver con interpretar en el sentido tradicional de nuestro trabajo psicoanalítico.

Fernanda Vidal: ¡Vaya doctora! esto que comenta respecto a personas que han sufrido la guerra resulta impresionante.

¿Qué pasa con los niños cuando son abandonados? ¿Cómo se podría trabajar? Poco de ellos llegan a la clínica, pero a lo mejor en una intervención de casa hogar. ¿Qué postura podría tener el analista frente a un pequeño que es abandonado desde muy bebé?

Florentina Gamarra: Acá hay dos cosas que me parece que abren esta pregunta que me estás haciendo, Fernanda, porque cuando te referís a los niños y niñas abandonados y abandonadas, lamentablemente aquí lo que tenemos que decir es que nosotros en Argentina contamos con un sistema de adopción, muy lento. No sé cómo funciona en México, pero aquí es muy lento el sistema de adopción.

Aquí hay una cantidad de niños y niñas completamente abandonados y abandonadas en asilos para niños y niñas, porque justamente en el tren de las adopciones siempre se priorizan o las familias siempre quieren bebés recién nacidos.

Y entonces hay una superpoblación de niños y de niñas que son más grandecitos, de 5 o 6 años para arriba, hasta 18 muchas veces, que están esperando en sus orfanatos, en sus casas, en sus asilos, para que alguien los quiera, les vaya a buscarles un lugar, una familia, un hogar. Y muchas veces pasa que cumplen la mayoría de edad y se terminan yendo de esos orfanatos, de esos lugares, porque ya no pueden seguir estando y no tienen a dónde ir.

Entonces, me parece que en ese sentido, cuando nosotros recibimos, en el mejor de los casos los recibimos, porque a veces tampoco nos llegan a consultar en esos casos. Sí, por supuesto, hay muchos colegas que trabajan en los sistemas judiciales en pro de garantizar a los menores y a las familias. Los juzgados de minoría y familia se ocupan de estos casos, no dan abasto de la cantidad de trabajo que hay respecto a este tipo de situaciones de vulnerabilidad de las infancias.

Como así también la cantidad de niños y niñas que viven a la intemperie, viven en la calle, viven en la calle y pasan hambre. Y uno podría decir, en esos casos estamos esperando que esos pacientes golpeen la puerta del consultorio. No lo van a hacer.

Entonces, a lo que me refiero es que es muy difícil, pero que creo que lo que tenemos que empezar a pensar es qué políticas sociales se implementan desde un estado benefactor, garante, que no consideren lo más mínimo, que esas situaciones requieren y forman parte de la urgencia de la salud mental. Incluso durante muchísimo tiempo la salud mental fue segregada del campo de la salud. Se ha considerado que la salud mínima es indispensable es la que se garantiza en la ausencia de enfermedad.

La salud mental ha tenido un lugar bastante relegado. Ahora, por suerte, no es tan así. Hoy podemos tener psicólogos en los servicios, podemos contar con psicólogos como jefes de servicios, pero esto históricamente en nuestro país ha sido el resultado de largas batallas.

Entonces, en este sentido, acá creo que hay una pregunta, ¿qué aportaciones puede brindar el psicoanálisis en pacientes que no suelen ser acogidos por las instituciones de salud mental? Bueno, precisamente, ¿cómo trabajar y en qué dispositivos? Muchas veces cuando recibimos este tipo de pacientes, lo que sí estamos seguros es que no podemos trabajar en soledad, que necesitamos apostar a equipos interdisciplinarios, las figuras del trabajo en equipos entre psiquiatras, trabajadores sociales, artes terapeutas, acompañantes terapéuticos.

En fin, hay un soporte que se hace interdisciplinario para poder pensar que allí de lo que se trata es de un ser humano. No se está tratando, si lo pensamos desde el punto de vista médico, si lo pensamos... entonces fragmentamos al sujeto, ¿no? El trabajo en equipo, la interdisciplina, el poder escucharnos.

Es cierto que a veces el trabajo institucional tampoco da abasto para trabajar con este tipo de problemáticas, ¿no? Están nuestros residentes del campo de la salud mental, nuestros concurrentes haciendo trabajos en hospitales, muchos de ellos lo hacen absolutamente ad honorem, entonces en ese sentido me parece que efectivamente nuestro compromiso social y sobre todo cuando a veces en lo particular nos consultan claramente por algunos casos, algunos sujetos que dicen no tengo plata para pagar. Bueno, ¿y qué hacemos ahí? Y atendemos igual, ¿no? Y atendemos igual y veremos en qué momento y si en algún momento el paciente puede pagar, pagará y si no puede pagar. Estamos comprometidos en armar estrategias que humanicen, que ante todo de lo que formamos parte es de eso. En un acto que humanice a los sujetos en vulnerabilidad, desamparo y a la intemperie.

Fernanda Vidal: Muchas gracias, doctora. En el chat nos preguntan: me gustaría saber su opinión acerca de la relación de la tecnología y toda la violencia que se ha presentado de unos cinco años para acá. Se sabe que la violencia siempre ha estado presente pero quizá antes no salía tanto a la luz todo lo que pasaba.

Florentina Gamarra: A ver, esta relación que establece es entre la violencia y la tecnología. Yo quiero empezar diciendo que la violencia humana existe desde que el mundo es mundo, ¿no? Hoy lo tenemos visible y hoy en la tecnología efectivamente se dan una serie de situaciones que quedan ligadas y emparentadas con ese uso tecnológico, claramente. También diría que la tecnología se ha convertido en una herramienta de dominio, así como de segregación, de manipulación de información.

Pero creo que hay una cuestión que es más importante, que es, ¿qué suscita la violencia? ¿De qué hablamos cuando hablamos de violencia? Yo no sé si van a coincidir conmigo pero a mí me parece que la pregunta que tenemos que hacernos es ¿cuál es la raíz de la violencia? ¿Qué dispara que alguien reaccione con violencia ante una situación u otra? En el caso puntual de la pregunta y la tecnología, parece que la tecnología como todo ha atendido puentes maravillosos. Como decía hoy al comienzo, incluso la posibilidad de que nosotros estemos pudiendo tener este encuentro yo a ocho, nueve, diez horas de distancia del avión de ustedes y estando compartiendo estas jornadas tan interesantes. Entonces, así como la tecnología tiene este tipo de maravillas, me parece que también aquí cuenta el uso que hagamos de esas tecnologías.

Y en el uso, estamos hablando, o en todo caso me interesa situar, los desarrollos de un filósofo que yo admiro mucho, contemporáneo, que es Byung Chul Han, que seguramente ustedes lo habrán escuchado más de una vez, él se ocupa de la biopolítica. Y lo que dice es que estamos en una era en la que el aumento de las comunicaciones y la posibilidad de que podamos tener contacto con cualquier persona del mundo en menos de un minuto, esté donde esté la persona y estemos haciendo lo que estemos haciendo, facilita la comunicación. Pero eso no necesariamente nos garantiza la comunidad.

Y parte incluso de los desarrollos que podríamos llamar tecnológicos, que no sean cuidados pertinentemente, podrían efectivamente, no en todos los casos, no generalizo, pero podrían, de acuerdo a los usos que se haga, poner en peligro lo que es el encuentro de las personas entre cuerpos. Que los cuerpos estén presentes, que las miradas estén presentes, que la palabra sea un punto de encuentro, que la gente se siga encontrando a compartir un café. Que los niños sean menos expuestos a toda la tecnología y que puedan, en todo caso, interactuar más o estar más recibidos en el seno familiar.

En este punto, en la era de la comunicación, y es paradójico, ¿no?, porque en la era de la comunicación que haya menos comunidad es un problema, porque entonces nos estamos comunicando, pero estamos entendiendo por comunicación algo que no hace lazo. Es muy diferente comunicarse de hacer lazo. Y en este punto, me parece que también opera segregativamente, en algunas ocasiones, digo, no en todas, Porque hay niños que no, o acá por lo menos ha pasado en Argentina, en la época de la pandemia incluso había niños que no tenían ninguna computadora para conectarse a las clases de la escuela.

Y los niños que no tenían computadora o que no tenían tablet y no tenían ningún ordenador para ingresar a las clases se quedaban afuera de la clase. Entonces es paradójico porque la tecnología facilita, pero también el uso de la tecnología, que depende también del atisbo humano y poder pensar algo de eso, nos acelera o nos pone, digamos, a tiro con un montón de preguntas que debemos considerar y no dejar absolutamente todo en manos del avance tecnológico, porque el avance tecnológico es excelente y puede estar muchísimo al servicio del hombre, el problema es que el hombre, genéricamente hablando, no termine estando al servicio de la tecnología, así que la clave es como todo, de qué manera regular el avance al que le debemos mucho o pero que en algunas ocasiones también corremos el peligro de quedar arrasados por ese mismo avance. Y por otro lado, y esto lo digo en general, estará de advertidos con la problemática de los narcisismos, de esas soledades enfrascadas, que cada vez más no hacen creer que podemos vivir prescindiendo del encuentro con otro.

Fernanda Vital: ¡Vaya! Me llamó la atención esto que usted menciona acerca de la tecnología, que a lo mejor podría ser un acceso para comunicarnos con el otro, pero no hay este intercambio de ideas, pasa mucho, ¿no?

Florentina Gamarra: Sí, yo lo noto muy claramente. En un primer momento me pasaba con los pacientes pequeños, de las pequeñas, que llegaban al consultorio. Entonces la primera pregunta que me hacían es, ¿cómo no tenés PlayStation? ¿No tenés en el consultorio la Play? ¿Dónde tenés la Play? No, les digo, no tengo Play en el consultorio, pero tengo otros juegos, Y al principio era muy notable que al consultorio tenían que entrar con el teléfono celular.

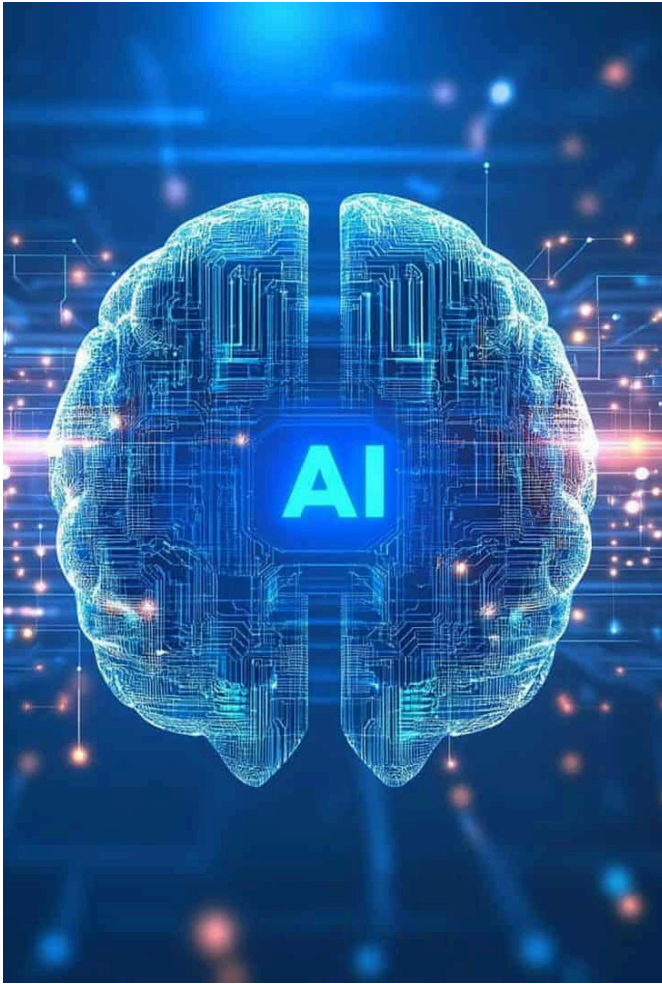
Bueno, y uno sabe que es un poco por ese lado, uno le va a decir, no, el celular no. Pero se hacía muy difícil, ¿cómo no tenés Play? Entonces, si no tenés Play, yo no juego a ninguna otra cosa, porque yo estoy acostumbrada a jugar a la Play, ¿no? O por ahí, en estas cuestiones de lo que implicaba la creatividad, porque a veces la tecnología también automatiza, Y eran juegos que por ahí, no sé, en otros momentos de la historia podríamos estar jugando, no sé si allá existe este juego, pero acá lo llamamos el juego de la mancha. Que es que uno empieza a correr y el otro tiene que ir y tocarlo, agarrarlo y tocarlo y decirle, mancha, y entonces hay que salvar, y hay que poner el cuerpo y hay que correr, ¿no? Y en una época en los consultorios se jugaba eso, aunque el consultorio midiera dos metros por dos metros. El cuerpo se involucraba de otra manera. Hoy en día, por ahí, uno le dice a un niño, bueno, para jugar algún juego y uno saca un juego de mesa con algún tablero y dicen, “yo no juego a eso”.

Fernanda Vidal: ¿Qué es eso?

Florentina Garrama ¿Qué es eso? Y que por supuesto tiene que ver con que nos ayornemos, por supuesto que sí, pero lo que digo es que a veces, del mismo modo que el uso de la calculadora ¿Cuánto es dos por dos? Y yo me acuerdo que en mi época estábamos dos por dos, sería así, tengo dos y dos más y le pido al otro y me imagino...

Y hoy agarran la calculadora y dicen dos más dos y lo resuelven. Insisto, que eso tiene muchísimo de bueno.

Fernanda Vidal: Bueno, usted comenta la calculadora, yo creo que ahorita ya se pueden adjuntar fotos de la multiplicación de estos problemas matemáticos y ya te lo resuelve la inteligencia artificial.



Florentina Gamarra: Exactamente. Y sobre todo esto se está notando y mucho, sobre todo en mi trabajo más que nada como docente, en relación a que entregan los trabajos prácticos que se les pide en la facultad directamente elaborados por el chat shipitable. Entonces, ¿no? Porque una cosa es que eso sea una herramienta, volviendo a la pregunta inicial, y otra cosa es que se le carguen los datos al chat GPT y que el chat haga el trabajo.

Entonces, volviendo a la pregunta, ¿cuál es el límite?

Fernanda Vidal: Nos realizan otra pregunta, doctora. En México son comunes los casos de desapariciones forzadas, asesinatos donde los cuerpos no aparecen o son eliminados. En esos casos, ¿cómo podemos pensar los fenómenos de la intemperie? Vaya, qué tema, ¿no? Y no sé si usted tiene conocimiento de esto que está pasando en México. Encontraron un rancho con restos... Entonces, aquí la pregunta que nos realiza ¿Cómo podemos pensar los fenómenos de la intemperie?

Florentina Gamarra: Ahora, una pregunta, porque no tengo tanta información sobre esto y me interesa que me cuenten.

¿Encontraron? ¿Cómo es eso? ¿Encontraron los cuerpos?

No fueron directamente los cuerpos. Fue un grupo de madres buscadoras. No fue ni la policía ni el gobierno militares.

Fueron un grupo de madres buscadoras en un estado aquí de México llamado Jalisco. Y encontraron prendas. Incluso comentan que hay fosas.

¡Pero vaya, no se habla de ello!. Bueno, el gobierno dice, vamos a hacer un plan de acción. Pero, bueno, yo creo que va muy relacionado con lo que nos preguntan. Las desapariciones forzadas, asesinatos... se comenta que, reclutaron a estas personas con engaños, que iban a trabajar, los citaron en un lugar y se los llevaron.



Florentina Gamarra: Tanto ustedes en su país como en el nuestro. La trata también. Aquí en Argentina hay semana tras semana. Se buscan niños y niñas desesperadamente que desaparecen de la noche a la mañana. Y nadie sabe dónde están. Y supuestamente se cierran fronteras, se llevan a cabo operativos comando de búsqueda y nunca pasa nada.

Y se sabe que los acercan a algún lugar de la frontera que limita con Paraguay, en algunos casos Brasil, en otros casos al límite de la frontera y desaparecen. Entonces, frente a esta pregunta, yo voy a decir algo que tiene más que ver con lo que a mí me genera este tipo de situaciones. Además de la enorme impotencia y la enorme soledad en la que a veces nos encontramos los agentes de salud frente a este tipo de situaciones.

¿Por qué? Porque aunque parezca mentira, todavía ¡no digo en todos los casos eh! No digo en todos los casos, todavía hay el *no te metás*. No sé si se usaba la expresión allí en México.

Aquí el *no te metás* es como, ¿para qué te vas a andar metiendo en problemas? ¿Para qué te vas a estar metiendo ahí si después las cosas terminan mal? Todavía vos salís perjudicado. Y yo pienso que en ese sentido todavía nos falta trabajar sobre el lazo social. Es como si todavía, si no me termina pasando a mí, es como que todavía no me pasa.

¿Para qué me preocupo? ¿Para qué me voy a preocupar si no es a mí a quien le está pasando directamente? Entonces, esto no escapa a nuestro trabajo. ¿Por qué? Y lo voy a decir puntualmente con cuestiones que además son importantes a tener en cuenta. Aquí, por lo menos en Argentina, hemos tenido, en Buenos Aires, más de un psicoanalista denunciado por abuso sexual a sus pacientes.

Psicoanalistas que incluso en vuestro país han sido reconocidos, aplaudidos y esperados. Y cuando aquí empezaron las denuncias, no pudieron ser acogidas por la justicia. ¿Por qué? Porque la justicia pedía pruebas del analista habiendo abusado de sus pacientes.

Sus pacientes no tenían las pruebas porque uno no está filmando a su analista en el momento de la sesión ni lo está grabando. Estoy hablando del déficit de la justicia frente a esto. Entonces, ¿qué pasa? Frente a este tipo de situaciones, las víctimas no pueden pelear en soledad.

Y eso yo creo que es válido también para la pregunta que hacían recién, ¿qué hacemos? A veces no sabemos qué hacemos, pero sí es importante que cualquier cosa que hagamos no la hagamos en soledad. Porque en soledad no se gana ninguna batalla. Porque trabajando solamente internamente en el consultorio de puertas para adentro posiblemente no vayamos a cambiar grandes cosas.

Insisto en que esta conversación creo que nos ayuda o nos pudiera ayudar a pensar cuál es la responsabilidad que los analistas tenemos como actores sociales directamente involucrados con el qué hacer. Sí, denunciemos, hagamos, acompañemos, sostengamos, armemos planes, pero no podemos solos. Podemos en los marcos institucionales, presentando proyectos, acompañando, acercándonos a instituciones para armar planes de acción.

Hoy, por suerte, son cada vez más los psicólogos que somos convocados a armar estrategias o el funcionamiento de dispositivos en el abordaje de acontecimientos traumáticos. ¿De qué manera nos sentamos a escuchar al otro? Es con otros, porque si no, ¿el peligro cuál es? Que nos convertimos en detractores y automáticamente somos separados, segregados... ¡Uy, mira, se está ocupando! y el sistema no quiere que nos ocupemos de ciertas cosas.

Entonces, la tenemos bien difícil. Superdifícil. Pero no por eso menos esperanzadora, porque existen espacios como estos en los que podemos conversar, en los que vamos tratando de desinvisibilizarse a estas cosas que están muy invisibilizadas.

Porque podemos seguir alzando las voces para que estas cosas sean consideradas. Porque podemos seguir exigiendo y trabajando en favor de que los gabinetes, tanto educativos como en todos los espacios que nos acerquen a los jóvenes, podemos echar luz sobre estas cuestiones. Podemos empezar a echar palabras ahí.

Milagros no vamos a poder hacer. Pero sí, sí, al menos esta es mi convicción, que estando cerca de cualquier dispositivo que nos mantenga cerca de los jóvenes, cerca de los jóvenes, siempre hay posibilidades de aperturar a lo nuevo. Al menos esta es la apuesta que nos proponemos.

Y sobre todo, espacios que quizás no estén comandados por el capitalismo, ¿no? Porque reunirnos a conversar no requiere que haya moneda en el medio, ¿no? Y organicemos planes de encuentros que sucedan estas jornadas. Esto no significa, ¿no?, que, bueno, vamos a organizar una actividad con fines de lucro. No, juntémonos a conversar.

Pensemos, no demos nada por sentado. Es nuestro quehacer. Revisemos las teorías.

Revisemos lo que queda obsoleto. Animémonos a discutir con otros, respetuosamente, a interpelar e interrogarnos. Se trata de eso mantener vivo el quehacer del psicoanálisis en los tiempos actuales.

Porque la intemperie va cambiando. Entonces, si va cambiando la intemperie, va cambiando la trinchera, ¿no?

Fernanda Vidal: Gracias, doctora. Nos pregunta Mariana Ramírez: nuestra labor con la palabra y lo incontestable sería entonces una especie de acto revolucionario ante el discurso prefabricado que la institución sigue edificando a base de certezas y métodos eficaces, entre comillas, o esto ya resulta una quimera estancada. Esto que tú llamas es interesante la pregunta por el discurso.

Florentina Gamarra: Bueno, en este caso me voy a basar de los desarrollos de Lacan. Lacan ha hablado de los discursos, el discurso amo, el discurso científico, el discurso capitalista, el discurso universitario, Y propone que el psicoanálisis también es un discurso. A mí lo que me parece que nuestra labor como analistas es, a través de la palabra, Con la palabra, no sin la palabra.

Con la palabra. Tratar de deshacer lo que la palabra misma ha hecho, ¿sí? Lo pongo en un ejemplo. Cuando alguien viene y nos cuenta, bueno, yo ya sé que como lo que me pasó, Por lo que me pasó, porque abusaron de mí, yo ya sé que no voy a poder dejarme amar por nadie más en la vida.

Yo no me voy a poder dejar querer por nadie. Eso está hecho de palabra. Poder ubicar que el uso de la palabra que nosotros hacemos es para deshacer lo que la palabra ya hizo, tiene que ver con batallar, Con estas certezas que se puedan volver incertidumbre, pero que al mismo tiempo no nos arrojen demasiado a vivir en el sinsentido.

Entonces, el sinsentido es cuando no tenemos de dónde agarrarnos. Cuando todas las coordenadas para poder significar algo se nos han derribado. Lógico que nosotros en un análisis vamos trabajando en pos de que los sentidos pierdan un poco de peso, pero tampoco nos podemos quedar en el sinsentido toda la vida.

Porque si nos quedamos en el sinsentido toda la vida, ahí gobierna el horror. Y entonces, nosotros es cierto que habitamos un mundo donde los sentidos están establecidos. La ciencia dice, el sentido de la ciencia, el sentido capitalista, el sentido universitario. Nosotros vivimos en un mundo en el que las cosas están establecidas, las normas, los significados, los sentidos.

Esto constituye una masa para nosotros de significados en las que nos movemos. A veces esas masas crean significados muy dolorosos para ciertas singularidades. Y es ahí donde nuestra palabra tiene el recurso de poder volver un poco más incierto a esas certezas. Por eso recién decía que las incertidumbres no son malas, porque a veces las incertidumbres nos vuelven a dar el aire para que la verdad no sea única y absoluta.

Porque en la verdad única y absoluta dejamos de tener salida y dejamos de tener libertad. Entonces, me parece, cuando digo libertad no me refiero a una libertad utópica, porque en definitiva quien porta un inconsciente no será libre jamás, Porque en algún punto el inconsciente no nos hace libres. Y tal como decía Freud, si nuestro trabajo a través de la palabra no nos va a liberar de que en nuestra vida ocurran hechos desafortunados, el infortunio de la vida.

Pero de lo que sí la palabra nos puede llegar a liberar es del sufrimiento al que está encadenado un sujeto por esos sentidos que aplastan su vida. ¿Cuáles son esos sentidos? Me voy a quedar solo, no voy a poder conseguir trabajo, siempre voy a ser una fracasada. Todos esos sentidos que nos pesan y que van cargando la mochila de nuestra existencia.

En ese sentido, el uso de la palabra de un analista, por supuesto, el uso absolutamente responsable de un lugar ético. Y cuando digo ético, no me refiero a sostenido en el deseo. Me refiero también a un lugar que nunca puede fundarse en la certeza. En la certeza no somos quienes, no podemos dirigir la vida a los pacientes.

Pero entiendo que hoy estamos en un sistema y en un momento histórico en donde está copando el capitalismo, ¿no? En donde todo es ya, todo con un clic, todo inmediato, todo lo compras. Si no lo tenés, no existís, etcétera, etcétera.

Fernanda Vidal: La inmediatez.

Florentina Gamarra: Sí. Pero también la inmediatez vuelve mucho más escaso el tiempo. La inmediatez atenta contra el tiempo que se necesita para historizar, para simbolizar, para metabolizar.

La espera es fundamental para que no nos precipitemos. Entonces, en ese sentido, a mí me parece que hoy los discursos nos conducen, si no tenemos cuidado, a posiciones renegatorias. Todo se puede, todo lo podrás, cuando sea, donde sea, con quien sea y como sea.

Es decir que los discursos, vamos a decirlo en términos freudianos, van cada vez más en contra de la castración. Es ahí donde el psicoanálisis entonces plantea la palabra, en el punto en el que la palabra muchas veces tiene ese bálsamo maravilloso que es de relativizar. Los niños hoy: no me sale algo, qué idiota. Qué idiota que no me sale. Eso tiene un peso. Romperlo y lo que sigue.

Esto no tiene nada que ver con el psicoanálisis, pero voy a cometer una digresión en comentarles que hace muchísimos años leí un libro de un Tolteca, de un maestro Tolteca mexicano. No me acuerdo su nombre.

Me parece que se llamaba Carlos Ruiz, pero no estoy segura si era Carlos.
Fernanda Vidal: Miguel Angel Ruiz.

Florentina Gamarra: Si ¿El de los cuatro acuerdos? De los cuatro acuerdos. Bueno. Imagínense, yo en mi formación psicoanalítica decía, ¿qué es esto? ¿Cómo puede ser? ¿Qué pavada será esta? Yo leí ese libro.

Y a mí me pareció maravilloso cómo en esos acuerdos él sintetizaba tan bien lo que nosotros estudiamos en otro sentido, lo decimos con otras palabras, lo planteamos de otra manera. Pero cuando yo leía esto de no te tomes las cosas de manera tan personal, más allá de que parecía un libro de autoayuda. Pero fijémonos en la riqueza que eso tiene. Porque, ¿cuántas veces vivimos tomando de manera personal lo que alguien dice? Porque la neurosis es eso, surge de la posibilidad identificatoria y puede quedar captado sin un imaginario.

Miguel Ángel Ruiz no lo tenía por qué decir así. Date un compás de espera, ¿no? Esto de poder situar el tiempo, no de la inmediatez, sino que algo pueda mediar, que pueda introducir un compás de espera. Hoy estamos viviendo en una época en la que. No hay tiempo que perder.

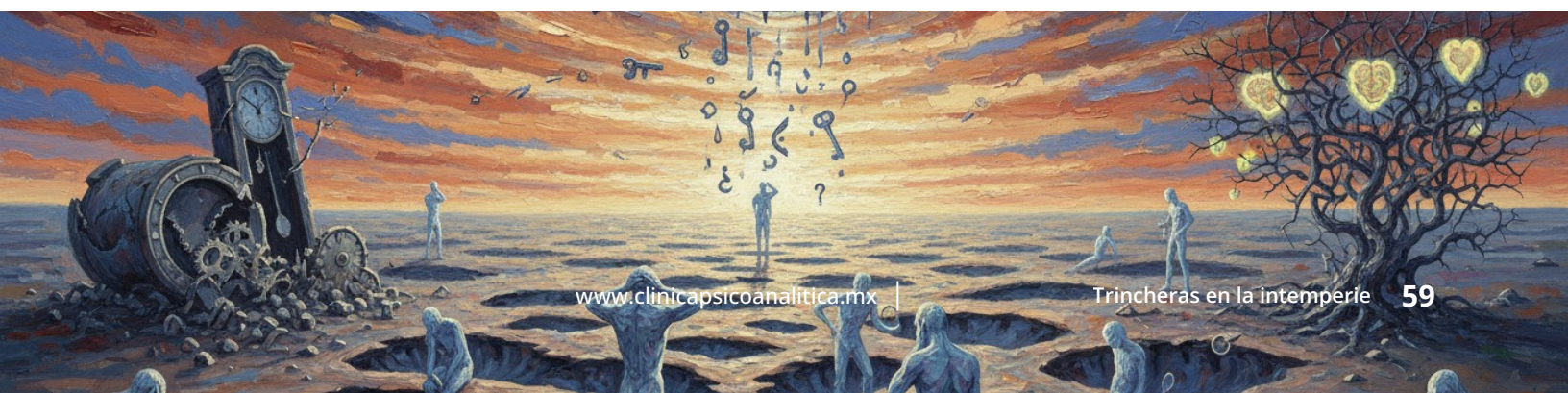
Por un lado no hay tiempo que perder y por el otro lado que el tiempo no pase. Porque con todo lo del new age, ¿no? No podemos ni siquiera tener una arruga, no se nos ven las canas, no engordamos, no pasamos de moda. Digamos, estas son las cuestiones que me parece que también están siendo hoy muy inculcadas por algunos discursos sociales

No puedes no tener. Y en donde yo creo que eso, más allá de que hemos ganado muchísimo terreno en relación a históricos patriarcados, por supuesto, tenemos que seguir teniendo cuidado en esto de que no se convierta en un todo sin reglas, en un todo vale.

Creo que el peligro también es ese de estos discursos más actuales, de que todo pueda valer. No sé si me extendí demasiado.

Fernanda Vidal: Tenemos un comentario de Julia Montserrat Salgado: Es un gran, gran tema el hablar sobre esto, porque la tecnología nos está facilitando la vida, pero nos está quitando el poder del pensamiento propio. Excelente la ponente. Súper clara con sus explicaciones.

Florentina Gamarra: Bueno, muchísimas gracias. Es un gusto y la verdad que sí, considero que cada vez más tenemos que fundar espacios para hablar de esto, sobre todo para compartir las soledades que a veces nos encuentra la clínica del consultorio. Porque tenemos, los analistas, un gran trabajo entre cuatro paredes, pero que cuando nos podemos encontrar con otros y empezar a hablar de estas cuestiones es como que nos sentimos menos solos y ya eso es un montón.







LA CALLE, ENTRE EL JUEGO Y LO REAL DE LA VIOLENCIA.

LIORA STAVCHASKY

LIORA Stavchasky

Es psicoanalista, miembro fundador del foro del campo lacaniano de México y también es miembro del foro argentino de Buenos Aires y de la Children's Literature Association. Se desempeña como docente de la Universidad Iberoamericana de México. Ha publicado algunas obras como Tejiendo la clínica. Entre el niño y el otro (2012), Bordes de lo infantil. Ocho ensayos de clínica con niños (2025, Autismo y cuerpo. El lenguaje en los trazos de la perfección (2016), entre otros.

En México, en las últimas décadas, se ha incrementado la violencia debido a los problemas que el narcotráfico y los grupos criminales han infiltrado en nuestra sociedad. Esta condición ocasiona que en algunas familias y comunidades se cuecen formas agresivas, crudas e impulsivas de convivencia, provocando miedos, intimidación y situaciones de terror extremo, afectando de manera radical las posiciones subjetivas y las relaciones sociales. Debido a esto, algunos infantes y algunos niños que viven dentro de estos escenarios imitan hechos catastróficos de pánico y de humillación, aparentando jugar al secuestrado, al derecho y pago de piso, cobrando cuotas en las cooperativas de las escuelas, así como otras acciones y representaciones propias de estos grupos delincuentes.

Desde la práctica psicoanalítica nos permitimos repensar lo que sucede dentro de los consultorios, particularmente en el trabajo con los médicos. Pero también nos invita a reflexionar sobre lo que sucede en las calles y en otros sitios comunes, o cómo interpela y problematiza e interroga lo que acontece en el espacio clínico y en el quehacer del análisis. En este sentido, aparecen dos temáticas muy importantes con relación al juego para problematizar el espacio del análisis.

La primera temática es la escena que opera imitando, lo que algunos niños escuchan, observan y viven en las calles, que solo simulan y capitalizan la violencia. Se trata de una necropolítica de la alienación, en la que no hay espacio para la divergencia, la diferencia y el hábito, siendo emulaciones que pretenden recreaciones lúdicas, pero que dejan fuera la misma intención del juego. Y por el otro lado, otra temática que es inversa, está la escena del juego, que opera en tanto repetición, transformando lo más sagrado y la imposibilidad en una profanación, en la que aparece una apuesta por la construcción subjetiva.

Es decir, en este acto aflora una experiencia al alcance del niño o la niña, introduciendo elementos significantes para leer esta escena dentro de una dimensión ética. Es decir, son dos escenas antagónicas que voy a empezar a desarrollar. Abriremos con dos notas que se cruzan en la puesta en escena.

La primera nota que voy a leer es una noticia que salió publicada en México hace unos meses, y la segunda es un recorte muy pequeñito, clínico, que problematiza los temas que acá presentamos. Es una noticia que sale en un periódico, en la opinión, en un desplegado sobre opinión crítica. Voy a leer la noticia tal cual.

Los niños juegan al secuestrado, cobran derecho de piso por comprar en la cooperativa o por dejar que sus compañeros entren al baño en receso, además de amenazar a los docentes. Lo que hacen estos niños es reproducir lo que ven en su entorno de manera sistemática. Y viene una pregunta en la misma noticia.

¿Qué tipo de imágenes puede almacenar la cabeza de un niño cuando lo único que ve son personas vestidas de civil con armas largas que utilizan para mantener su orden? ¿Qué tipo de malformación puede maquinar una niña cuando ve el trato que dan a muchas mujeres, los criminales, sin que tenga consecuencias su abuso? Hasta aquí la noticia. Esa es la noticia publicada en la columna de opinión del periódico. El recorte clínico.

Lola es una niña de ocho años. Ha sido derivada por su profesora debido a un comportamiento de detenimiento, confusión y tristeza profunda en la escuela. No quiere jugar, no come ni charla con sus compañeros.

En la primera entrevista con los padres, la madre narra entre llanto y angustia lo siguiente. Emilia, su hermana mayor de apenas 13 años, tiene dos meses que murió en un “accidente” escolar. Cayó del tercer piso mientras jugaba con sus compañeros.

Subieron el grupo de amigos a la azotea del colegio y jugando, eso dice la madre, la obligan a brincar un domo grande, un domo de la escuela. Y suponiendo que lograría brincar, ganaría un premio. Obvio, mi hija no pudo con el salto y cayó directamente al patio central.

Toda la escuela la vio caer. Murió instantáneamente. No podemos más con esto.

Lola ha quedado sola y no sabemos qué hacer. Palabras de la madre, desconsolada por este evento. Lola, durante las primeras sesiones, se muestra reticente a hablar sobre su familia.

Sin embargo, paulatinamente comienza a tomar los juguetes del consultorio, juega a que todo explota, a que todo cae y todos mueren. Arma escenas a las que aniquilan principalmente sus padres. Repite muchas veces en voz baja y con cierta melodía, cantando, juguemos a que Emilia no está.

Lo repite muchas veces. Hasta acá el recorte y hasta acá la noticia. Son dos situaciones que se cruzan antagónicamente.

La finalidad de esta presentación no es hacer un análisis exhaustivo ni de la nota clínica ni de la noticia publicada. De lo que se trata es de trabajar los cruces que de estas escenas se desprenden. ¿Qué es jugar? Jugar es aparecer donde no se espera, lo que nos remite a la dinámica de ausencia y presencia, es decir, de la muerte.

Jugar es hacer presente a la muerte, es presentificar esa ausencia que aparece en todas partes, ausencia de la cual el Estado y el gobierno han sabido sacarle partido. En México, por ejemplo, nos comemos a la muerte en dulces de azúcar en forma de calaveritas. Y también celebramos el Día de Muertos, entre otras cosas, construyendo altares con abundante comida, flores y fotografías de aquellos que ya no están.

Comerse a la muerte puede ser un juego, un acto de rebeldía, casi una profanación. Pero simular una acción que irrumpe y rompe la convivencia humana es darle cabida a la muerte violentando a la vida, convirtiendo este acto en un producto habitual. Hablar de violencia en México no es un terreno nuevo.

Lo sorprendente es quizá la normalización que, como ciudadanos, hemos estado experimentando en las últimas décadas y, yo agregaría, en los últimos días. Max Horkheimer (1947) subraya que, bajo el imperio de la instrumentalidad, el juego no tiene un fin productivo cualificable como ganancia, porque el juego ordena la vida cotidiana y, especialmente, la de los niños y las niñas. Es una actividad ligada al pasatiempo, nos dice Horkheimer.

En este sentido, podemos decir que el juego es una práctica anticapitalista, resistente a la instrumentalización en la medida en que se opone a la lógica de la producción acumulativa. Es decir, el juego apuesta a la pérdida. Horkheimer hace una lectura crítica desde su posición de posguerra.

Ahí donde el capitalismo ejerce el poder brutal de la instrumentalización es el mismo lugar que sistematiza las relaciones sociales, nos dice Horkheimer. No se trata de descalificar los mecanismos estatales y capitalistas, no es el tema, sino de ubicar los tipos de lazo que se generan en una sociedad herida por el racismo, la segregación y el terrorismo. Este cuadro de terror propio de la década de los cuarenta parece lejano.

No obstante, existe una repetición actual en este mismo marco. La violencia se ha vuelto una nueva mercancía para generar una demanda que solidifica las fantasías y los ideales y que, como sabemos, pertenece al gran Otro. Giorgio Agambé (2007), rescata a la infancia y sus juegos y nos dice en su texto *Infancia e Historia*.

Nos dice: El juego hace de esos pequeños ropavejeros incansables creadores de acontecimientos, el cual requiere de su reconocimiento para transmitirse como experiencia.

Vemos la manera en que se esfuma la pobreza de experiencia con la que Walter Benjamin diagnosticó a la modernidad. No es que no haya una pobreza de experiencia, sino que su efecto es la anestesia misma. La profanación apunta a un ejercicio de desanestesia de la vida cotidiana.

Es decir, el niño o la niña juega siempre ante los ojos de un adulto y es en esta relación donde se produce un redoble. Así, redoblar la realidad, es como lo indica Lacan, implica redoblar con su propio cuerpo y con las personas, incluso con los objetos que se encuentran junto a él, dice Lacan. Redoblar la realidad permite pensar el juego más allá de la simulación.

Tanto el poeta, por ejemplo, como el niño juegan con la misma seriedad. Desgarran el lenguaje. Su pasión reduce el mundo haciendo existir lo inexistente, es decir, inventan.

El niño y la niña, de la profanación y mediante la ilusión de lo sagrado, interpelan al capitalista en vías de someterse como instrumento. Al igual que el velo de Maya, deslumbra y asusta. El juego contiene su propia agonía, su desaparecer.

¹ LIORA Stavchansky, *Dos notas para pensar el juego, la violencia y la clínica* (2018), pág. 3.

Si no hay profanación, no hay juego. Sólo la profanación permite crear ese velo al hacer miniatura esa escena. Es decir, al armar en escala escenas sagradas, resguardando los lugares recreados una y otra vez, una y otra vez.

Así el juego es, como lo dice Freud (1920), efecto vinculado a la creación. Por ejemplo, el obrero, enajenado en la producción de un bien material, recibe el pago por el tiempo invertido en su trabajo. Pero queda separado de esta misma producción.

Llamemos la plusvalía. Incluso en la organización normativa, por ejemplo, de las empresas, la diversión queda siempre del lado de lo prohibido, por significar perder el tiempo, distracción o descuido. Esto pasa también por ejemplo mucho en las escuelas, cuando los maestros le dicen a los niños, después de que trabajas, puedes jugar.

Como si hubiera una separación en el trabajo y en el juego. Así el juego, en espacios destinados al trabajo, queda fuera de la diversión. El trabajar debe hacer su labor y no perder o descuidar el tiempo.

Cuando el obrero lleva a cabo una tarea de producción, es como si se tratara de una obligación de jugar, o más bien al que se le impone jugar determinado rol en el que no está interesado. El mismo efecto lo encontraremos en las llamadas, por ejemplo, en algunas de las llamadas terapias de juego. Hace lecturas diagnósticas para sacar conjeturas de un acto que no merece una interpretación.

¿Por qué? Porque el juego mismo ya es la interpretación. Así el niño y la niña hacen de lo sagrado algo lúdico, humorístico, algo del uso común de la comunidad. El juego profana lo sagrado, mostrando que la repetición es la imposibilidad de acabar con el acto mismo.

El juego, en cambio, es decir, el juego altera y destruye la organización del tiempo porque recubre a manera de velo y vía el armado de una escena la ausencia de objeto. Detengámonos un poco en este punto, en eso de la ausencia de objeto, y revisemos lo que Freud (1920) plantea en relación al juego en más allá del principio del placer.

¹ LIORA Stavchansky, Dos notas para pensar el juego, la violencia y la clínica (2018), pág. 3.

“El juego y la imitación artística, artísticos practicados por los adultos que a diferencia de la conducta del niño apuntan a la persona del espectador, no ahorran a este último las impresiones más dolorosas en la tragedia, por ejemplo, no obstante, lo cual puede sentirlos como un elevado goce. Así nos convencemos de que aún bajo el imperio del principio del placer existen suficientes medios y vías para convertir en objeto de recuerdo y elaboración anímica lo que en sí mismo es displacente”.

El juego, en tanto puesta en escena, es un intento por tramitar la exigencia dolorosa propulsada por el principio del placer y cancelada fallidamente vía la represión. En tanto repetición, captura esos restos y mediante su continuo retorno muestran la cualidad fundamental que tiene para Freud el predominio del principio del placer y la urgencia de una explicación metapsicológica que aborda la exigencia, placer-displacer, es decir, la pérdida y la ganancia. Así el juego, como acto creativo, ofrece la posibilidad de acercarse a una estética que problematiza un más allá del principio del placer puesto por ellos en escena, puesto por los niños y las niñas en escena.

²Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer . En J. Strachey (Ed.), Obras completas (Vol. XVIII, pp. 13-14). Buenos Aires; Amorrortu Editores.

Es en este sentido que Agamben introduce la dimensión ética en las actividades del ser humano. El juego como ganancia del placer que Freud ubica en su nieta a través del fort-da de la ausencia y la presencia no solamente es descargo, sino que posee otro orden. Este nuevo decreto del juego opera en relación con el deseo y su estatuto ético.

Agamben introduce la dimensión ética haciendo referencia a la *vida nova*, aquella que nos proporciona herramientas que perfilan lo sagrado ético del juego por ser un suplemento de politicidad ligado al lenguaje. Es decir, el juego, al igual que el *Velo de Maya*, resulta cautivante para quien lo arma, pero también para quien a la distancia observa al jugador. El juego seduce porque hace del *Velo de Maya* una miniatura con lo que se puede jugar a decir la verdad o una mentira.

Aletheia, develamiento, velo. Pantalla que recubre lo imposible de la verdad sobre la falta. Entonces, remite a la imposibilidad del olvido.



Develamiento es la verdad del no olvido. En otras palabras, lo inconsciente no olvida. El niño, frente al develamiento, no olvida que el lenguaje está desnudo, que es recubrimiento puro de nadie, que algo de velo opera en el juego de la verdad.

El niño es quien denuncia, el rey está desnudo. La verdad está velada porque el velo es uno y se multiplica. Así, el uno desaparece, se sustrae, sumando simultáneamente un elemento que surge del efecto mismo del develamiento, es decir, la profanación.

El juego organiza lo sagrado. Es ese pasaje que lleva a la profanación capturando un instante irremediable, la miniaturización. El juego es una manera de no olvidar, recordando de manera diferente, mediante la representación, que es el verdadero intento de develar lo obscuro real de la cosa.

Es decir, el niño que juega reta este orden que pretende una misma modalidad de decir las cosas. El niño puede jugar con cualquier cosa, con cualquier objeto, pero, sobre todo, con aquello que ha caído del registro de lo sagrado o de lo práctico económico. Desde una caja de cartón hasta el uso del tronco, la condición para que el niño pueda hacer del objeto sacro un objeto lúdico o jocoso es la entrada al difuso.

Para que este movimiento se produzca es necesaria la ilusión asociada a la miniaturización. Esto hace de lo práctico un elemento de juego. Así, el juguete es invención y es el niño quien organiza el jugar, siendo invención plena de la infancia.

El objeto, que no es, muestra el trabajo en la clínica psicoanalítica con ellos, revelando el cruce entre lo práctico económico, entre lo sagrado y la profanación para introducir la ilusión y fundar el acontecimiento. El juego organiza a manera de brújula la dirección de la cura en el análisis con las infancias. Si el niño es un perverso, como lo dice Freud, en algún momento, lo es porque pervierte un solo camino y utiliza más de una vía para hacer juegos, transformar un bote de leche en cohete o convertir una muñeca en hijo o en hija.

Si el niño es polimorfo, lo es porque no solo sigue el camino trazado, sino que a través de la desobediencia inaugura una multitud secuencial de posibles elecciones. Sin embargo, esa posición puede ser sofocada por cierto tipo de educación y de imperativo. El juego es una transposición de lo sagrado porque transforma o permuta miniaturizado lo sacro en una experiencia lúdica.

El niño a partir de este movimiento hace del objeto útil para lo que fue hecho un objeto inútil, objeto de gozo. Se da una permutación en cuanto al orden y al valor. Así el infante provoca un canje a nivel estructural produciendo una escena distinta.

Sin embargo, con el juego apuesta a un movimiento dialéctico, vinculado con la muerte como ya dijimos, no se trata de llevar el juego a un nivel puramente descriptivo de este trueque, sino de introducir un elemento que permita leer el juego en una dimensión lúdica. Para que un niño o un adulto juegue es necesario vincular lo sagrado con lo profano. Cuando esto se transgrede, aparece el rostro velado de la violencia que atraviesa el entusiasmo de comerse a la muerte en una calaverita de azúcar.

Las coordenadas para pensar una dinámica capitalista no se agotan en reducir la problemática a la cosificación del sujeto. Es menester hacer contacto con lo que pasa en las calles. Estamos en un momento en el que es necesario tomar el pulso de la vida cotidiana para introducir la posición del juego.

Jugar al cobro de piso en la escuela no es un juego, no es un acto de rebeldía. Se trata, en todo caso, de una necropolítica de la alienación. No hay espacio para la divergencia como lo dije en un principio.

Estamos frente a la capitalización de la violencia. Los juegos que redoblan ese tipo de cotidianidad dejan fuera la misma intención del juego. Si jugar es aparecer donde no se espera, estos niños, infantes, que pretenden jugar con violencia, imitan y simulan apareciendo donde se les espera.

No hay ausencia y presencia. Aparecen en la cooperativa cobrando el uso de piso, emulando lo que pasa fuera de la escuela. Hay que devolver a los niños y a las niñas el mundo profano.

Aquel país de los juguetes en los que Agamben invita a pensar un tiempo que, si bien no pasa, tampoco se cristaliza en un ideal que no tiene otro rostro que la violencia.

Magnolia: Gracias por tu presentación, por tu ponencia. Hay muchas cosas que decir sobre lo que nos compartes. Es impresionante la lectura que haces de esa nota y también la viñeta.

Creo que a lo largo de esta jornada, inevitablemente han aparecido en el discurso de cada ponente esta realidad violenta que vivimos día a día. Es un cotidiano abrumador y me parece que hablar del juego en este momento como no lo compartes es importante como un acto subversivo también. El tiempo para jugar, para poder simbolizar la crudeza de lo real de este cotidiano mexicano.

Me gustaría que pudiéramos hacer el intercambio con el público. Estamos esperando que nos vayan compartiendo sus preguntas. Mientras eso sucede yo quisiera pedirte si pudiéramos retomar un poco el tema de la dimensión ética.

Tú decías el deseo como dimensión ética. A mí eso me parece fundamental en el trabajo con los niños. ¿Cómo pensarlo? Si pudieras precisar un poco más sobre esta dimensión ética.

Liora: Claro que sí, Magnolia. Muchas gracias. Mira, es un tema que en realidad a mí me interesa muchísimo en mi trabajo cotidiano desde la clínica por supuesto.

La intención o una de las intenciones de este trabajo que vengo realizando ya desde hace unos meses y que va mucho más allá de lo que puede ahorita sintetizar es precisamente lo que me hace pensar la dimensión del juego en el espacio clínico y fuera del espacio clínico. Es decir, cómo podemos pensar analíticamente también en las calles. Esto es importante, que es un poco lo que quiero presentar con este texto.

Tomo estas dos viñetas y me voy a ir ahorita a tu pregunta, pero creo que es interesante poder dar un poquito de contexto. Son dos viñetas que se cruzan, que son muy distintas. Una que tiene que ver con una noticia de cómo los niños juegan al secuestrado y cobran derecho de piso porque lo hacen.

Y ahí el significante interesante es que juegan. Es decir, si eso en realidad es un juego, lo cual yo digo claro que no, no tiene que ver con un juego. Eso tiene que ver con una imitación o con una simulación de un juego que al revés, que llega a ser terrorífico, catastrófico y realmente eso tiene que ver con lo lúdico.

Por otro lado, hay una viñeta clínica que no la trabajo, que nada más la presento, que tiene que ver con unos niños que juegan, que provocan una muerte en un colegio. ¿Hasta dónde puede llegar también la cuestión? Entonces llega esta niña, su hermana, y bueno, ella puede empezar a jugar con esto y va trabajando en el espacio clínico, algo que la puede mover subjetivamente al lugar. Ahí hay una posibilidad de juego.

Es decir, el juego es en el espacio clínico, en el espacio clínico, no es una cuestión recreativa, no es una pérdida de tiempo, como lo dicen las escuelas. El juego en la dimensión clínica analítica tiene que ver con la posibilidad de armar una posición subjetiva y desde ahí plantear preguntas que puedan movilizar las coordenadas estructurales. Que tiene que ver con que haya un análisis, una posibilidad de preguntarse sobre la propia posición dentro de un contexto terrorífico.

El juego como dimensión ética es la posibilidad de poder trabajar en el espacio clínico desde esta forma, porque el juego no es un instrumento de evaluación o de producción. El juego es ya una interpretación. El juego no se interpreta como unas pruebas proyectivas fuera, ¿no? Digamos que tiene que ver cómo se proyecta el sujeto o el niño.

Eso es en una cuestión terapéutica, pero desde el análisis el juego ya es una interpretación. Es decir, el niño que juega ya tiene una posición de vincularse con el gran otro. Tiene que ver con la dimensión simbólica.

Entonces, la dimensión ética es esa, es la posición, es la lectura de esa posición que se va armando y que puede tener una lectura. Es decir, esa es la posición ética del diseño. La posición moral sería hacer una evaluación, que los analistas no debemos hacer.

No es ponerlo en una dimensión de evaluación. No, la posición ética es una posición donde hay una posición donde a través de la pregunta, de la posibilidad de plantearse preguntas, el niño con el juego ya está hablando de lo más sagrado y lo más apreciado profanando. Es decir, solamente podemos hablar de lo más sagrado profanando.

Hacerlo en el juego, hacerlo al alcance. El juego es poner lo más sagrado al alcance. Y desde ahí preguntarse : ¿ qué es lo que hacemos en la clínica? ¿No son los niños que imitan una violencia?. ¿Y qué hacen? ¡El juego no es imitación!

No, eso no es juego. Eso es una simulación o una imitación violenta. Es decir, seguir haciendo violencia.

Entonces, podríamos pensar que lo que pasó y lo que narra la madre de cómo desafortunadamente muere la hermana de esta chiquita, jugaban a subirse a la azotea con estas travesuras, pero eso no es juego. Es decir, si se puso en riesgo a una chica para ver si podía aventarse a un domo y cayó. Es decir, eso no lo podemos pensar como juego.

Lo que podemos pensar es, o la apuesta está en a ver si Lola, la hermana, puede hacerse preguntas sobre eso y tomar una posición. Y estar ubicándose en una posición frente a eso, esa es la apuesta.

Magnolia: ¿Qué pasa, Liora, por ejemplo, en estos casos en los que llegan los niños a la consulta y presentan una dificultad para jugar? Y más que jugar, imitan justamente lo que están viviendo en el exterior.

Liora: Es una muy buena pregunta. Cada caso es singular. Entonces, de entrada, generalizar no podemos, pero la teoría nos permite estudiar.

Entonces, un niño, infans, el que no habla. Infans, etimológicamente lo que quiere decir la palabra infans es el que no habla, el que carece de palabras, el que no comunica. Entonces, si pensamos que llega un infans al consultorio, la apuesta en el trabajo analítico es que se transforme en un niño o en una niña, que hable, que juegue, que tome posición.

Si solamente imita, habría que ver si esa apuesta a transformarse o a transitar hacia un niño se puede dar. Esa es la apuesta. Si no, habría que ver qué es lo que está sucediendo ahí sustitutivamente, y por qué solamente está imitando.

A veces sucede eso, por ejemplo, en varias posiciones autísticas. A veces sucede, que también es otro camino para leer, que es un camino que no tiene que ver con esta violencia en las calles. Tiene que ver con otra cuestión, en la imitación.

Entonces, muchas veces si esto ocurre y se reproduce, es decir, hay una imitación, imitación, y no hay una repetición donde en la repetición pueda haber algo diferente, porque en la repetición se da la diferencia, en la imitación no. No hay posibilidad de leer esa diferencia.

Magnolia: Es muy interesante cómo pensar esta diferencia, imitación y repetición tampoco son lo mismo.

Ni juego, ni imitación, ni imitación y repetición. La repetición la estaríamos pensando desde lo simbólico, entonces, ¿no? Pero sobre la imitación, ¿qué más podríamos decir ahora? Porque la imitación, además, digo, las viñetas que nos compartes nos hacen pensar en eso, y nos hacen pensar también en la adolescencia. O sea, los adolescentes de hoy imitan.

Ahora estoy recordando un documental que había en un canal que me gusta mucho que se llama Arte. El documental trata de unos individuos que van a investigar un poco qué está pasando con los corridos tumbados, y entonces se van al norte del país y entran a la zona del cártel más importante y empiezan a indagar, y se encuentran con todos los jóvenes que sueñan con ser Peso Pluma y hacer sus corridos tumbados, y algunos cuentan cómo varios ya han sido asesinados por haber mostrado sus canciones sin haber pasado antes por el permiso del narco. Porque ellos las tienen que leer, incluso lo que cuentan en el documental es que ellos revisan, modifican algunas partes de las letras, si lo creen necesario, las autorizan y pasa ya entonces sí al estudio donde se van a grabar autorizadas. A mí esto me resuena un poco al tema de la imitación. Hay una expectativa de ser como el otro.

Liora: Fíjate que esto es muy interesante, Magnolia, porque bueno, me remite a varias cosas, ¿no? Esto al escucharte me haces pensar muchas cosas y que podríamos abarcar mucho tiempo e irnos por muchos caminos. A ver, esta cuestión de la imitación o de la simulación y de la repetición es muy importante, ¿por qué? La repetición es una petición que regresa, y esa repetición que regresa marca, ¿no?, en su regreso una diferencia. Por eso podemos reconocer que hay una repetición, porque siempre va a haber algo de lo real que no se puede simbolizar, que no se puede imaginarizar, pero que apunta a una diferencia.

Eso no ocurre en la imitación. En la imitación no hay posibilidad de dar cuenta de eso real que marca una diferencia. El sujeto no se puede dar cuenta, es decir, no da cuenta de ese real que irrumpe y que marca una diferencia.

Entonces, claro, tiene que ver con una cuestión que está, que ocurre desde lo real y desde lo imaginario. Es decir, el simbólico queda ahí como relegado, ¿no?, de poder dar cuenta de eso. Sin embargo, en esto que tú decías de la adolescencia ocurre algo distinto, ocurre algo distinto que podríamos pensar.

Ahora, por ejemplo, con esta serie que ha salido en Netflix, que es Adolescencia, que me parece estupenda y me parece una cosa muy interesante de cómo podríamos, en realidad, irnos solamente con esa serie. Pero me parece que ahí, espero que lo hayan visto, pero no es que la vaya a espolear, nada, pero sí puedo comentar algo interesante. Una de las cuestiones que más me llama la atención de esa serie es que no se presenta la adolescencia como esta sociedad que solamente es desobediente, que solamente está atentando contra el gran Otro, y que no con esta cuestión de rebeldía, sino que muestra lo oscuro y el punto donde lo real tiene, lo más brutal humano, que puede ser en la adolescencia o que puede ser en cualquier momento el sujeto, ¿no?, donde lo real irrumpe y lo que aparece es confusión, es desesperación, es incertidumbre, y lo más interesante es que en todos los adultos aparece una angustia todo el tiempo, todo el tiempo, los adultos todo el tiempo están angustiados.

Entonces, esto es muy interesante porque ante la irrupción de lo real, ¿qué hacer con eso? Y entonces me parece que ahí lo que aparece es una crudeza muy fuerte, ¿no?, donde no hay posibilidad ni siquiera de poder hacer juego con eso. Entonces, en la adolescencia lo que sucede, en el momento adolescente lo que sucede es que no hay un amortiguador simbólico, es presentarse con lo real frente al gran Otro en crudo. Entonces, lo que aparece como resultado es una angustia enorme.

Entonces, eso es lo que nos ocurre con la violencia, en realidad, nos aparece esto real, la crudeza de lo real en una angustia. Entonces, cuando hay posibilidad de verlo, es como si estuviera...

Magnolia : Parece como si en estos días como que aparece lo real y de pronto yo pensaba en como si los dos registros que predominan en la actualidad, estoy diciendo generalidades, lo sé, caso por caso, pero de pronto da la impresión que los dos registros que predominan en la adolescencia es lo imaginario, este otro imaginario que se toma casi como literal, ¿no? Que presta sus significantes para ser, para existir. Y lo real. O sea, trabajar lo real desde lo imaginario, o sea, hacer de lo real algo, pero a través de lo imaginario, lo simbólico perdiendo su lugar, perdiendo su espacio, o no existiendo en algunos casos.

Liora: Sí, porque algo de eso pasa, porque claro, lo simbólico puede dar cuenta, en algún momento dado en el caso de, por ejemplo, de estas viñetas que yo presento, de poder hacer algo lúdico, ¿no? Pero cuando la violencia se presenta como solamente como una emulación, como una imitación, hay la posibilidad de construir, tomar una posición subjetiva, con una dimensión ética frente a él, en diferencia. No hay diferencia, no hay diferenciación, es lo mismo.

O sea, un niño que juega al secuestrado como alguien que secuestra, no hay diferencia, no es un juego. El juego tiene una dimensión ética de diferencia, donde puede plantearse la pregunta por el deseo que tiene que ver con qué quiere el otro de mí. Y qué quiere el otro de mí plantea la posibilidad de un distanciamiento, en la imitación no, en la emulación no, ¿no? Entonces, cuando estos niños repiten, pero no en repetición, sino emulan o imitan, realmente lo que están haciendo es una violencia. Eso no es un juego, eso no es un juego. El juego tiene una dimensión ética que plantea una diferenciación donde podemos posicionarnos en ese lugar.

Una imitación, no hay una posición ética de subjetivación. No la podemos leer. Unos niños que cobran el derecho de piso para entrar al baño en la escuela, o que juegan a que te secuestren y piden una recompensa. Entonces, me parece que ahí tendríamos que pensar que eso no es jugar.

Magnolia: Hay por acá dos preguntas.

Bueno, voy a dar lectura a la primera. Nos dice Julia Monserrat Salgado Becerra, dice: *"súper interesante lo que comenta y es muy cierto. Recuerdo un caso muy sonado donde dos hermanos jugaban a los narcos.*

Como el papá tenía un arma en casa, la tomaron y uno le dispara al otro y lamentablemente lo mata. Es terrible."

Por otro lado, David Soto nos dice: “pensando que en la clínica el juego surge en ocasiones como una bisagra entre el mundo interno y externo del niño, se puede concebir la alienación no solo bajo el capitalismo manifiesto, sino bajo las situaciones de criminalidad que son su epifenómeno y correlato como algo que termina privado al sujeto de todo el potencial auténticamente creativo y transformador de lo lúdico. Parece que hasta los más pequeños terminan circunscritos únicamente a la simulación, habiendo perdido el juego. Bueno, dejo abierto para que puedan comentar”.

Liora: Súper interesantes los dos comentarios y les agradezco muchísimo tanto a pensar muchísimo. Por supuesto, por supuesto que el juego, claro que es una bisagra, entre el mundo externo y entre el mundo interno del niño, pero yo diría que es una bisagra que no se para, o sea que es un continuo el mundo interno y el mundo externo. Es decir, eso es lo interesante de la clínica, que lo que sucede en la calle es lo que sucede dentro del consultorio.

Es decir, por eso es importante darnos cuenta de lo que sucede, cuando digo en la calle, sucede en el mundo. Lo que está pasando en el mundo nos interpela a los que tenemos la oportunidad de escuchar en el consultorio, una gran oportunidad de escuchar en el consultorio. Y me parece que por supuesto, es decir, la alienación no sólo tiene que ver con la forma capitalista, por supuesto que no, sino que tiene que ver, hay que recordar que la alienación, cuando Lacan nos explica, por ejemplo, en El estadio del espejo (1936), nos habla de que para que pueda haber separación, tiene que haber alienación.

Es decir, es una operación que será coexistente, es decir, no nos posee, podemos separar de algo que no lo tenemos cerca. Entonces, por supuesto que la alienación tiene que ver también con esta cuestión de criminalidad extrema y que es el correlato. A ver, el crimen no solamente es el correlato del capitalismo, sino que es, el crimen tiene que ver con lo más estructurante del sujeto, que es la agresividad.



Lacan nos dice, cuando habla del texto de *La agresividad en psicoanálisis* (1948), ahí estamos, es decir, la cultura nos permite, nos da las coordenadas para poder inscribirnos al universo de lo simbólico y desde ahí medio funcionar, para decirlo de alguna forma, o neuróticamente medio funcionar. Pero creo que es muy interesante esto, David, porque realmente lo transformador de lo lúdico es precisamente la posibilidad del acto creativo, y el acto creativo tiene que ver con la subjetivación. Entonces, lo lúdico no es un pasatiempo o no es perder el tiempo, sí tiene que ver con una pérdida, pero tiene que ver con una pérdida ética, no con una pérdida fenomenológica o cronológica.

El juego, apostamos con la pérdida a producir algo nuevo que se sucede en el análisis. Por eso decía yo al principio que el juego es una práctica anticapitalista, porque no se apuesta a la ganancia, se apuesta a la pérdida, y con eso a ver qué producimos. Finalmente, eso es el análisis.

Vamos a poner al consultorio nuestra pérdida, para ver qué podemos producir con eso. Y me parece que cuando hablamos de algo tan extremo como las situaciones de criminalidad o las situaciones violentas en todas sus dimensiones, eso no está puesto.

Magnolia: Y esta pérdida de la que hablas en el juego, que tiene que ver con la creatividad, también es lo que pasa con cualquier paciente.

Los pacientes llegan a reescribir cosas, a decir las cosas una y otra vez para cambiarlas todo el tiempo y para encontrar una especie de producto creativo que haga soportable lo doloroso o lo que viene causando daño o desastre en la vida cotidiana. Entonces, esa creatividad es como reformular. Por ahí alguna vez leían que el psicoanálisis cambia el pasado, en el sentido de que finalmente nuestro vínculo con eso que vamos nombrando del ayer, al final queda transformado.

Aún en cada repetición y con la irrupción de lo real que viene a actualizar la vivencia, puede ser la vivencia dolorosa, la vivencia traumática, aún en esa repetición algo diferente pasa.

Liora: Claro. Y por eso me parece que no es solamente un niño que viene al consultorio que tiene ocho años.

En ese sentido nosotros no trabajamos con la edad. Recibimos a un niño, pero la apuesta está en el sujeto. Está en el sujeto.

Entonces, entre un adulto que se acuesta en el diván o entre un niño que juega, ambos juegan con el significado. Entonces, es muy interesante como desde el mismo Freud que nos dice lo inconsciente es lo infantil, pues ahí estamos trabajando con eso. Por eso me parece que el juego es ya la interpretación en sí misma como el poeta que escribe o como el analizante que arma un discurso.

Juegan, inventan, y desde ahí en su repetición van armando algo que nos pueda mover de posición ética, es decir, de posición frente al mundo, frente a su mundo, frente a lo más doloroso. Por eso insisto que para poder hablar de lo más doloroso, de lo más sagrado, que es lo más doloroso, hay que profanar, hay que poder utilizar, hay que desutilizar lo más sagrado para hacerlo cercano, que es la posibilidad de jugar.

Magnolia: en las conversaciones que hemos tenido hasta este momento sobre el desamparo, ha surgido la palabra ansiedad, el significante de la ansiedad, de la angustia, más de ansiedad en la actualidad, pero podemos pensar en la angustia y en los efectos que tiene sobre el cuerpo en los niños.

Es algo que también, al menos en la clínica, en la experiencia clínica de la que conversamos acá en nuestras supervisiones, en clínicas psicoanalítica, hemos tenido casos de niños, antes eran pocos, no hablábamos mucho de esto, niños que se autolesionan. A lo mejor no es esta práctica imitativa también, muy imitativa de los adolescentes, en donde lo hacen con ciertos objetos en particular, en ciertas partes del cuerpo, que casi a veces pensaría uno que se vuelve, en algunos casos, como una introducción a la vida adolescente en algunas escuelas, en donde prácticamente hay que transitar por ahí, en esta cultura, "cutting" pero que ahora en niños hemos escuchado aquellos que "se rascan", dicen los papás, y se lesionan, aquellos que se golpean, aquellos en donde la pulsión se desborda y a nivel corporal hay un efecto devastador.

Ahí pareciera, Liora, me da la impresión, que podríamos pensar en una estructuración psíquica con huecos, con fallas, que también tienen que ver con este Otro social, con este Otro de la vida cotidiana.

Liora: A ver, es interesante. En la pubertad, va pasando algo en la infancia, que en la pubertad llega a ser mucho más apabullante y devastador, que tiene que ver con el cuerpo.

¿Qué es lo que me parece que entre otras cosas sucede? Que lo real del cuerpo no empata, no amortigua con lo que va pasando con el encuentro con el otro, con el Otro simbólico y con el otro semejante. Entonces hay una separación muy fuerte, muy amplia, vamos a decirlo así, entre lo que va pasando con el cuerpo y lo que va pasando en la relación con el otro. Por eso los cuerpos están como desproporcionados, totalmente o tapados de más o expuestos de más, pero a la vez lo que sucede es que esta desproporción en algunos casos provoca una angustia tal que viene esta incisión en el cuerpo, como el cutting o como el rascarse o como el lastimarse.

Es decir, no encuentro cómo amortiguar lo que voy viviéndolo vinculándome con el mundo y con lo que me está pasando con el cuerpo. Entonces la angustia recae sobre el cuerpo. En muchos casos puede ser tramitado de forma más rápida o de una forma más funcional, vamos a ponerlo así, y en otros momentos no.

Entonces eso tiene que ver con los lazos sociales, con el mundo y con la historia que le cobija a ese sujeto. Entonces por eso también el trabajo con los que están pasando ese momento puberto o ese momento adolescente es muy difícil, pero no es porque la edad sea difícil, eso se lo dejamos en la psicología, sino que tiene que ver con esto.

Magnolia: Mariana Ramírez dice: “buen día, ha sido una ponencia que sin duda te deja embelesada.

Doctoras, ¿consideran que para tratar con niños, ya sea como psicoterapeutas, quizá incluso docentes, e insertarse en su mundo al momento de jugar sería necesario aprender a fluctuar y transformarse en uno de ellos también?”

Liora: Qué buena pregunta, Mariana. Quisiera desmenuzar un poco la pregunta, que me parece que tiene muchos elementos, aquí la estoy viendo. A mí me parece que no necesitamos los analistas o los que tenemos esa función o esa posición, no es que tengamos que aprender.

Es una forma de decirlo, pero creo que es interesante. No tiene que ver con el aprendizaje. Más bien nuestra posición tiene que ver con la posibilidad de darle lugar a la escucha y a la posibilidad de armar preguntas que permitan la posibilidad de moverse.

Y me parece que si estamos en esa posición o podemos funcionar en esa posición, Mariana, también estamos transitando, no transformándonos, sino transitando. A mí me parece que el tema, que el significante trans, que es un significante muy actual, tiene que ver con una transformación o una transición o un tránsito que va más allá de una cuestión que tiene que ver, por ejemplo, con el género. Todo el tiempo estamos transitando y estamos transformando o estamos transmutando.

Yo creo que el analista tiene que permitir esa posición al otro y, por lo tanto, está en esa posición. Pero no tiene que ver con un aprendizaje. Eso tiene que ver con una posición que está vinculada, Magnolia, con lo que tú preguntabas al principio en la posición ética.

Magnolia: Sí, que es una posición no pedagógica. Creo que esto es importante. No es una posición pedagógica como la tendría el educador o algunos tipos de psicoterapias, sino sería una...

Liora: O el médico, la medicina también, que no es pedagógica, pero sí es algo más imperativo.

Liora: Exacto. Totalmente. Es una posición más de escucha, de permitir que algo justamente surja.

Exacto. De la sorpresa.

Magnolia: tenemos otra intervención dice... Parece que desde el lado de capitalizar la violencia, al quedarse alienado se convierte en un sesgo para que se viva una vida creativa como si se viera sin salida ante lo real.

Liora: Capitalizar la violencia al quedarse alienado. Es decir, eso es lo que de alguna forma se nos presenta en el mundo de hoy. De lo que vemos, por ejemplo, ahora en las últimas noticias con estos campos, lugares de exterminio terribles.

No es que sea... A ver. Fíjense cómo, por un lado, tenemos estas noticias en los últimos días devastadoras donde, o por lo menos creo que así parece, no nos alcanza a entender. Ajá, justo.

No podemos entender. Porque lo real es tan devastador que, otra vez, no nos alcanza a simbolizar, a explicar, no tiene explicación, no alcanza ni a imaginarizar. No hay manera.

Es decir, quedamos capturados en un real que produce una angustia devastadora. Entonces, eso es alienante. Es decir, es hablar de eso, verlo, nos asusta.

Y es la gran diferencia, entre lo que yo podría decir, entre la sospecha y la sorpresa. Porque un evento como eso nos genera pura sospecha. Empezamos a sospechar.

Es esto y es el otro y escuchar. Y entonces la sospecha es imaginaria. Es imaginaria.

Y eso es lo que pretende la capitalización de la violencia. Que la respuesta sea imaginaria y que sospechemos todo el tiempo. La sorpresa es lo que tú decías, Magnolia, que eso es lo que apostamos en la creatividad.

O en el juego o con una posición. Que hay una sorpresa y que en esa sorpresa se pueda producir una pregunta nueva, un acto nuevo que permita un movimiento. Lo triste es que la alienación o la capitalización de la violencia es tentadora.

Por eso hay morbo y por eso hay sospecha. Separarse de eso es un reto. Separarse para preguntarnos.

El tema es no romper con eso. Es separarse de eso para preguntarnos qué está pasando. ¿Por qué se repite esto? ¿Qué nos está sucediendo como humanidad? Y creo que este tipo de eventos, con este tipo de textos, con este tipo de conversaciones en comunidad al menos nos permite pensar.

Y creo que pensar en comunidad y pensar planteándonos preguntas y pensar en conjunto no resuelve. Pero sí al menos es creativo y nos salva el pensamiento, nos salva de la alienación. Por eso estos eventos son tan importantes. Como el análisis mismo.

Magnolia: Te iba a preguntar eso. Es una pregunta muy compleja. ¿Cómo salir de este impas? ¿Del impas que produce el impacto real de esas noticias tan tremendas?

Liora: Esto, Magnolia. Estos eventos, poder pensar en conjunto. Pensar en las cosas que pasan en la calle. Por eso lo pongo. Y por supuesto también en la clínica. Pero no solamente en la clínica.

Magnolia: Me parece que tenemos una responsabilidad ética de pensar la educación, de pensar lo social, de pensar lo político, de pensar la historia, de pensar lo económico, la cultura. De pensar en lo que nos mostraste, en el hecho de que hay niños que imitan. Es decir, de escuchar.

Porque cuando uno piensa en esto, uno puede intervenir independientemente de la posición social en la que estemos. De la posición socioprofesional. O sea, podemos intervenir de alguna manera.

Y ahí la importancia, como dices, de estos eventos. De pensarlo, de leer, de salir de la parte de la sospecha. No quedarnos adheridos a la sospecha.

Sino de pensar y de poder pasar a un acto de intervención con una palabra, con un gesto, en donde se pueda romper esta imitación, esta reproducción de manera sistemática. Que estamos viviendo.



Aquí hay alguien que mencionó algo. Yo creo que con esto podemos empezar a cerrar.

Dice Tisbe: “la educación y la crianza debería ser responsabilidad de una sociedad entera, de lo cual estamos muy alejados”.

Liora: Sí, bueno. Deberían muchas cosas, ¿verdad? De acuerdo.

Es una responsabilidad social. Pero ¿acaso la psique y el inconsciente no es social? Es decir, el sujeto se construye por lo social. Entonces, lo social, el lazo social, la comunidad y la diferencia es lo que nos permite responsabilizarnos en la crianza, en el cuerpo, en todos aquellos elementos que nos interpelan subjetivamente. Hasta la alimentación, por supuesto. O ni siquiera hasta partiendo de la alimentación, porque ahí es donde empezamos la vida.

Magnolia: Liora, pues no sé. Bueno, hay muchas cosas que se quedan ahí para pensarse. Seguiremos.

Liora: Seguiremos en otro momento, claro que sí. Sí, claro.

Magnolia: Yo te quiero agradecer mucho tu disponibilidad, tu disposición para acompañarnos, para hacer este primer vínculo contigo.

Liora: La oportunidad es para mí. Yo agradezco, Magnolia, la invitación porque siempre se agradece la oportunidad de pensar en conjunto. Porque uno escribe, y cuando uno escribe ya es del otro. Y cuando uno lo lee ya es del otro. Y sobre todo lo que produce, lo rico también, ¿no? Entonces, para mí es una gran oportunidad poder compartir con ustedes.

Me encantaría volver a tener la oportunidad en otro encuentro, de pensar en conjunto y, por supuesto, que habrá más coincidencias. Estoy segura que sí. Muchas gracias.







VOCES DEL OTRO SIN CUERPO, UN CASO DEL SISTEMA DE PROTECCIÓN INFANTIL.

ROBIZON CAICEDO ARROYAVE

Robinson Caicedo Arroyave

Psicoanalista asociado a la Nueva Escuela Lacaniana de Cali. hay una modalidad que se llama familias sustitutas. Y estas modalidades no son las instituciones, sino que son personas, son familias, son señoras, señores que dicen, pues bueno, yo estoy dispuesto a recibir personas del sistema de protección.

del espacio de investigación "Entre la clínica y la práctica psicoanalítica". Posee el título en psicología de la Universidad del Valle con especialidad en psicología clínica de orientación psicoanalítica de la Universidad de San Buenaventura.

Obtuvo el máster en psicología con énfasis investigativo de la Universidad San Buenaventura. Cuenta con experiencia en trabajo con instituciones educativas y psicosociales en el ámbito de protección infantil y juvenil. Actualmente trabaja en la Agencia para la Reincorporación y la Normalización, donde acompaña en el proceso de reintegración de ex miembros de grupos armados al margen de la ley.

Actualmente coordina un espacio de conversaciones sobre psicoanálisis e instituciones en la NEL de Cali y tiene su consultorio como analista en la Ciudad de Cali, Colombia.

Voces del Otro Sin Cuerpo, un caso del sistema de protección infantil.

Ante el encuentro que no hay Otro que logre colmar todas las demandas de cada uno, nos pone en una posición de desamparo. Con esto quiero plantear que ninguno se salva de verse expuesto y de experimentar dicho desamparo en su vida como sujeto.

Freud planteó que los seres hablantes dejamos de lado parte de nuestra pulsión. El yo se dispone a armarse un cuerpo y una conducta de acuerdo a las exigencias de la cultura.

A cambio de esto, el sujeto espera que la sociedad pueda ser garante y dé respuesta a cada una de sus necesidades básicas: que nada falte. En ese sentido, todos experimentamos algo del desamparo, este desamparo es algo muy importante en la estructura de todo sujeto, a saber la constitución de la falta que permite que se movilice el deseo.

Ante aquello que puede constituirse en falta, cada sujeto se las arregla. Algunos inscriben esta falta con la significación fálica y el nombre del padre, posibilitando así que se estructure o arme un fantasma con el cual cada quien decide ver una realidad que no es más que la propia realidad construida.

También hay sujetos que ante este mismo panorama no inscriben el significante del nombre del padre, operando así el mecanismo de la forclusión, de manera que el sujeto se arma sobre todo con lo imaginario a modo de suplencia, frente a lo cual, ante el desencuentro con el otro quien también está en falta (lo cual es un real ineludible) el sujeto se construye un saber delirante, no tan distinto del fantasma pero que es real y con pocas posibilidades de re-anudarse como lo puede hacer un sujeto neurótico.

Sin embargo, esto no quiere decir que la cultura no haga apuestas por dar una respuesta a las contingencias de la vida y que las personas no se vean expuestas de forma cruda al desamparo. Para esto se crearon las instituciones.

La primera, la institución familiar, pero también existen instituciones que apuestan por garantizar los derechos y suplir esto que algunos sujetos pierden, constituyéndose ante la ley en una suerte de víctimas en lo real y no solo en lo fantasioso donde cada sujeto es víctima de su propia novela familiar.

En este orden de ideas, frente a la falta de garantía de derechos para los menores de edad, donde posiblemente la familia no contaba con los elementos subjetivos ni económicos para ofrecer refugio al sujeto o hijo que tienen a su cargo bajo lo que denominamos la crianza.

Los estados han creado sistemas de protección donde se apuesta por que los derechos que sean vulnerados se restablezcan y en algunos casos retirar al infante o adolescente del medio familiar y llevarlo a un hogar de acogida, internado o cualquier modalidad de internamiento. En Colombia, esto existe bajo el nombre de **ICBF Instituto Colombiano de Bienestar Familiar**.

El ICBF tiene en su equipo psicosocial y un defensor de familia que es un abogado. Si se detecta algún caso donde exista una posible vulneración de derechos se realiza una valoración del caso, se establecen los derechos que han sido vulnerados y entonces el ICBF decide enviar en ciertos casos a estos menores a alguna institución.

Cuando los envían a una institución, esas instituciones se llaman operadores, es decir, no son el ICBF mismo, sino que el ICBF se contrata con estas instituciones para ofrecer la atención. De manera que estas instituciones son las que están en la primera fila para brindar la primera atención, pero el ICBF está supervisando y controlando esto.

Sobre este punto, deseo relatar un caso que ya he trabajado para poder comprender algo del cuerpo en la psicosis. Este caso lo trabajé en las jornadas de la NEL (Nueva Escuela Lacaniana) sobre el cuerpo en la psicosis, pero quiero volver a retomar este caso para trabajarlo bajo el sesgo de las voces del otro sin cuerpo. Y bajo la mirada del desamparo, que es lo que nos convoca en estas jornadas.

Empiezo con el caso. Ese es una adolescente de 13 años que afirma haber vivido distintos momentos en que era retirada o cambiada de los espacios donde ha convivido. La primera, por su progenitora, en donde otro evidenció que era negligente, por lo cual fue declarada en adopción junto con sus hermanos.

Un segundo momento pudo presentarse en el momento en que su madre sustituta, y el conjunto de estas en su paso por diversas familias de acogida. Las madres sustitutas, quienes se encuentran agremiadas, afirmaron y manifestaron al ICBF que por las conductas de esta adolescente y sus hermanos, que en ningún hogar sustituto los iban a recibir. Cabe señalar que estar en un hogar de acogida es lo más cercano a estar en familia y no así en un ambiente institucionalizado.

De esta manera el gremio de las madres sustitutas manifestó que no tendrían bajo su cuidado a la adolescente debido a las conductas que presentaba. Esto llevó a que fuera ubicada en la institución donde se encontró conmigo. De antemano se observa cómo su cuerpo es movido de una institución a otra sin que medie su propia opinión.

A su llegada era callada y evidenciaba conductas que generaban preocupación en los adultos, tanto en las cuidadoras como en el equipo de profesionales. Estas preocupaciones se relacionaban con el cumplimiento de las normas y los riesgos que podrían presentarse para la integridad de otros niños, dado que tomaba una posición agresiva con otros más pequeños que ella: “le voy a pegar a esa niña” afirmaba frente a un menor de 7 años con quien convivía en la casa.

Lo que generó alertas que implicaron solicitar citas con la autoridad administrativa del caso, donde los regaños y las amenazas de cambio de institución se hacían sentir y traían como efecto una desestabilización anímica, manifestando sentirse triste y repitiendo “ustedes me quieren sacar de acá”. Además de tomar distancia del equipo y de “no hacer caso”, cómo exponían sus cuidadoras. Ciertamente para Ese no era posible interrogarse que quería el otro de ella, solo podía ver que este Otro era malo, a modo de una certeza, este otro era “un chismoso” y este Otro “chismoso” la quería sacar.

Pues las cuidadoras exponían diariamente conductas que había tenido durante los fines de semana, incluso sin preguntarse qué impacto tendría en Ese el escuchar estas quejas por parte de quienes debían cuidarla.

Doy un poco de contexto, la institución pedía que los profesionales pasaran todas las mañanas por cada una de las casas donde estaban ubicados los infantes y adolescentes. La institución en la que estaba Ese, es una institución que se compone de un conjunto de casas en donde se agrupan más o menos entre 8 y 9 niños por casa, pero todas están dentro de un mismo espacio.

Entonces había un ejercicio de que la idea era pasar por las casas en las mañanas para que las cuidadoras contaran cómo les fue, si había sucedido algo relevante el fin de semana, etc.

De manera que al ser contadas las situaciones al interior de las mismas casas los infantes hacían ahí dentro de la casa, asumiendo que los chicos estaban dormidos o ocupados en otras cosas, la realidad era que los chicos escuchaban estas conversaciones en ocasiones.

¹ Existe una modalidad que se llama familias sustitutas. Y estas modalidad no son instituciones, sino que son personas y familias, que están en disposición de recibir personas del sistema de protección. Estas familias reciben un pago por parte del ICBF Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Retomando entonces, las cuidadoras exponían las conductas inaceptables de Ese dentro de las cuales resaltaba, además de la agresividad antes mencionada, una relación con la alimentación vista por los otros como excesiva o voraz.

En este punto y manera de reflexión, en mi propio camino formativo como analista, comencé a interrogarme por las posibilidades de alojar esto que sonaba tan escandaloso para el otro institucional.

¿Cómo dar un lugar para que Ese fuera un sujeto con posibilidad de opinar y ser escuchada sin que se le quisiera dar a entender que el adulto hace las cosas por su bien?

Todos estos intentos de mediación por parte del equipo profesional eran, tal vez sin pretenderlo, una forma de borrar a Ese como sujeto, y donde era borrada aparecían los actos: tomar cuchillos y hacer señas a algunos niños con estos, realizar algunos daños a la infraestructura, tomar una posición de enfrentamiento con las cuidadoras, lo cual era posible porque pese a su edad su cuerpo era prominente, lo que podía generar temor en algunas de sus cuidadoras. Al confrontarla con esos actos Ese decía : “yo no hice eso” o “esa tía es una chismosa”.

Ciertamente, una apuesta por centrarse en Ese como sujeto podría ser una forma de sortear lo imaginario que nunca deja de invadir la vida institucional. Por ejemplo: preguntar su opinión sobre algunas situaciones presentadas en la institución.

El ejercicio era como el siguiente.

El psicoanalista decía, bueno, ¿cómo darle voz a ella para que parezca como un sujeto?

En una ocasión ella llega a la oficina después de escuchar las numerosas quejas de las cuidadoras planteando: “esas tías son unas chismosas”. Ante lo cual, sin pensar, le dije, sí, son unas chismosas. Y la interrogó: cuénteme , ¿qué ocurrió?

Esto trajo como efecto que ella comenzara a hablar sobre su malestar y tener una actitud distinta conmigo. Logró articular un discurso sobre lo que la indisponen con este Otro en que se constituían sus cuidadoras, abriendo la posibilidad de pensar en espacios posteriores para conversar manifestando: “quiero contarle a alguien cómo ha sido mi historia dentro del sistema”.

Lo que para mí cobraba importancia dado que la única historia que existía era la que estaba en los documentos. Por otra parte, se le invitó a hacer su lista de deseos, donde enunciaba: “lo que deseó para comenzar a portarme bien”. Así lo nombró ella, solicitando distintos objetos que podrían permitirle ocupar su tiempo: legos, una bicicleta, algunos juguetes, etc. El equipo en esto adoptó un semblante que daba a entender que se podría tramitar lo que ella esperaba, aunque con algunas restricciones que fueron tomadas a bien por Ese.

Por ejemplo sobre la bicicleta se le explicó: “aquí nadie más tiene una bicicleta, pero podemos ver lo de los juguetes, lo de los legos”. Eran posiciones que apuntaban a que no figuráramos como un otro malo.

Lamentablemente no fue posible seguir haciendo esta apuesta por Ese como sujeto. Dado que un reporte negativo de conductas del colegio llevó a la decisión de la autoridad administrativa de avisarle a la adolescente que sería cambiada de institución, esto a pesar de que el equipo llevaba una postura ante la defensoría que apuntaba a que se concediera un tiempo y una espera para ver los efectos en Ese sobre la nueva estrategia de acompañamiento que se estaba emprendiendo, una en la que se alojara como sujeto. En esto la autoridad desalojó a Ese y a su equipo (del cual yo era parte).

De manera que el ICBF, que es quien toma las decisiones y tiene la representación legal del menor, decide finalmente no escuchar al equipo y avisan a Ese de su cambio. Esto conllevó que Ese tuviera un desenganche del otro que se expresó en algunos pasajes al acto: robo de dinero, una conducta sexual problemática, es decir, tuvo un contacto sexual con una participante menor que ella. Esto penalmente no fue tramitado porque por la edad de ella, en Colombia si un menor tiene menos de 14 años y comete, como presunto victimario, un acto sexual, pues se le trata también como víctima. Pero si hubiese tenido 14 o más años, eso habría podido implicar un tema penal para ella.

Entonces con esto se tuvo que activar la ruta que se tiene para estos casos de presunto abuso sexual, precipitando el cambio de institución para la adolescente. Es decir, si bien la defensoría le había advertido de su cambio, eso podría haberse demorado dos, tres meses, pero con esa situación el cambio tenía que ser inmediato. Esto ocurre sin posibilitar un tiempo de preparación y acompañamiento para el cambio que venía.



Ser desalojada fue insoportable para Ese. En este recorrido se hace importante observar cómo la apuesta por alojar a la adolescente posibilitó cierto borde que estaba generando una manera distinta de posicionarse frente a las demandas del Otro, deseando retomar sus estudios escolares y cesando en el posicionamiento distante y agresivo con nosotros.

¿Cómo podría uno alojar a alguien con quien uno trabajó sin que esto genere molestias en el otro institucional? Es decir, legalmente yo no puedo tener ningún contacto con Ese. En la interlocución de este caso en otro espacio, pudo destacarse que ante la certeza de que el Otro tiene la intención de sacarla, ella se hace sacar. Hay un circuito pulsional con características paranoides que la lleva a eso.

Aún cabe la pregunta si se trató de un pasaje al acto o un actinado, en tanto esto estuvo posiblemente dirigido al otro que la iba a sacar. Su solución, hacerse sacar. Este caso nos muestra la paradoja que sólo leyendo el desamparo psíquico puede verse.

Sentirse a la intemperie, aunque se esté rodeado de cuidadores y bajo un techo protector. Es paradójico, ¿no? Alguien está rodeado de personas, hay un sistema que te cobija, te da comida, te da techo, contrata personal para que te cuiden, pero aún así es posible sentirse uno a la intemperie.

Nos pasa a todos los sujetos, de hecho, en nuestra historia familiar, en nuestros análisis, de cierta forma como nos hemos sentido a la intemperie, a pesar de que crecimos con las familias biológicas. Entonces, ni qué decir ante alguien que tiene que crecer dentro de instituciones. Este caso nos enseña cómo son los muros del protocolo: como al inicio se abre el espacio, el protocolo para hacer cambio de institución. También, por ejemplo, si el colegio hizo un mal reporte de conductas, el protocolo dice que hay que reportar con la autoridad administrativa. Entonces, nos enseña cómo los muros del protocolo no logran abarcar lo que hay de real en cada uno y que constituye su singularidad.

Una colega, al referirse a una práctica institucional, una vez dijo, *“recibir no es alojar”*. Eso me quedó resonando, porque en las instituciones de protección puede que se reciban a los chicos, pero hay que preguntarse si en verdad son alojados.

Es posible entonces identificar que solo fue posible comenzar a trabajar con este sujeto cuando se le escuchó sin pretensiones de curarla de su malestar ni de aplacarla. Menos mostrarle que son buenas las cosas que hablan de ella.

Es decir, maniobrar diciéndole por ejemplo: *“ellas no dicen eso con mala intención, ellas no son malas, nadie te quiere sacar”*. Hacer eso, lo que provocaría sería ensanchar ese Otro malo y así, uno terminaría dentro de ese otro malo para ella. Eso no funciona cuando uno quiere mediar. Y en las instituciones suele pasar eso en una pretensión de que el sujeto se calme, buscando que no piense mal del otro.

Y muchas veces esto no es la mejor maniobra, dependiendo del caso. Tampoco se trata de poner al psicoanálisis, y quiero subrayar esto no se trata de poner al psicoanálisis y a los psicoanalistas en el lugar de los que sí saben escuchar, poniendo en entredicho el sistema y a sus funcionarios.

No debemos dejar de lado que por más que se escuche a un sujeto, si los efectos terminan siendo como los que acabo de exponer, todos en el equipo que acompañan son responsables.

Es decir, yo me nombro autorizado como analista, y como parte de esa institución, que lo que haya pasado también es responsabilidad mía. No hay que desresponsabilizarse.

A partir de la reflexión sobre este caso, y con el estudio de algunos elementos que propone Guy Briole, psicoanalista francés, en su conferencia titulada “El psicoanalista en institución”, y en el diálogo con Jaime Castro y otros colegas en en la NEL Cali, hemos llegado a construir algunos principios., ¿Qué principios hemos construido? Más o menos, unos cuatro principios: poner el dicho del sujeto en primer lugar, en su literalidad, sin pretensiones de interpretar de manera hermenéutica. Y Lacan lo había planteado, el psicoanálisis no es una hermenéutica, por ejemplo, Ese dijo “me quieren sacar”. Eso quiere decir que ella se está sintiendo excluida, entonces hay que incluirla más, es decir, tomarlo en la literalidad.

De manera que ella dice, “me quieren sacar”. ¿Cómo trabajar con ese dicho? Si ella está diciéndome que me quieren sacar, hay que trabajar con ese dicho. Tengo otro ejemplo, en esa misma institución, nos lo cuenta una colega, que hubo una preocupación porque los jóvenes de una institución que es de puertas abiertas, y sonaba paradójico, que los jóvenes se estaban saltando los muros. Entonces la frase, “se están saltando los muros” y frente a la inquietud de que pudiesen lastimarse, el equipo dio una solución a la altura de ese dicho.

Si se están saltando los muros, ¿por qué no hacemos un taller de parkour? Y se les empezó a llevar un taller de parkour y eso fue muy interesante, porque se aprendió sobre el parkour en términos de que el parkour habla de que hay una ética de la caída. Entonces el profesor de parkour les transmitía esto. No fue entonces un tratamiento pedagógico, sino que se tomó este dicho a la letra, cómo están saltando los muros, la solución no es hacer quejen de saltar los muros, sino cómo saltar los muros de otra manera.

Y esa fue una solución que hasta donde tengo entendido ha traído efectos positivos. Otro principio, el síntoma como lo que puede guiar el trabajo institucional, puesto que si bien tiene una cara mortífera relacionada con el goce, es más que todo una solución, bien leídos los dichos del sujeto pueden encontrarse maneras de intervenir que atenúen el circuito pulsional hacia algo mejor. El mismo dicho: “se están saltando los muros”, tomado así, constituye un síntoma. El síntoma de que hay una conducta repetitiva que puede, efectivamente, es pulsional, es pulsional de los adolescentes, de que quieren tirar los muros, la adrenalina, la emoción.

Ver que ese síntoma tiene esa cara mortífera, pero que también puede tener una cara de solución. Estos chicos están tirando de los muros. ¿Por qué? Ellos a qué le están dando solución así. Están, tal vez, tramitando algo, ese exceso de goce que carga en el cuerpo, sobre todo en la adolescencia.

Otro principio es tener en cuenta son los dichos, no solo de los usuarios sino también de todos los que hacen parte del proceso, los jefes, equipo de trabajo, cuidadoras, familiares. Este ejemplo del parkour, por ejemplo, fue tomado del dicho de las cuidadoras, no fue tomado del dicho de los chicos.

Cabe una acotación. Ese dice, “esas tías son chismosas”, y yo le digo, sí, son chismosas, me voy al dicho literal de ella y ella comienza a hablar. Entonces, si mi respuesta hubiera sido: “no, no digas eso, ellas no son chismosas”, pues efectivamente no me habría hablando y no habría tenido los efectos atenuadores que tuvo, porque ella por esos días comenzó, incluso a decir, “yo quiero cambiar, quiero comenzar a mejorar en mi estudio, quiero comenzar a hablar, quiero comenzar a contar mi historia, no le he contado mi historia a nadie”. Entonces, esto habría sido un hecho muy interesante. Queda la pregunta allí, habiéndose sentado a escucharla, habiendo recogido su historia, habiendo hecho un trámite distinto, ¿esto habría traído otros efectos? queda ahí la pregunta.

Pero entonces también hay que tomar los dichos de los jefes y del equipo de trabajo, los que somos psicólogos, trabajamos con trabajadores sociales, nutricionistas, psicólogos de otras orientaciones teóricas. ¿Cómo no silenciar? No silenciar a estos colegas que de pronto tienen otra cosa que decir.

Si nuestra apuesta es el psicoanálisis y nuestro cuestionamiento está atravesado por el psicoanálisis, alojamos el dicho de todos, no por escuchar a todo el mundo y por trabajar los dichos de todo el mundo, sino porque también es una forma de poner un semblante que permita hacer equipo de trabajo y no nos deslicemos hacia lo imaginario que existe en los equipos de trabajo y que puede producir rivalidades.

Otro punto que nos parece muy importante, no se trata de ir contra el discurso del amo, es decir, toda institución tiene no un amo como jefe, no un amo pues como emperador, sino cuando hablamos del discurso, hago referencia al discurso del amo que conceptualiza Lacan en el seminario 17, que es una forma de hacer lazo, el discurso del amo incluso es igual al discurso del inconsciente, todos llegamos a análisis porque tenemos significantes amos que han marcado nuestras vidas.

Entonces las instituciones tienen también sus significantes amos, por ejemplo, si estamos acá hablando del sistema de protección, la protección es un significativo amo, garantía de derechos es un significativo amo, que los infantes no se lastimen, que los infantes sean protegidos, que no sean vulnerados. Entonces, ¿cómo hacer para no ir en contra de esto, sino al contrario, consentir a ese amo para poder subvertirlo? Si no estamos dentro de las instituciones, o sea, si nos posicionamos, si entramos a trabajar en una institución y entramos siendo enemigos de la institución, lo que pasa es que nos van a sacar.

Entonces, ¿cómo estar dentro de la institución posibilitando un diálogo y estando adentro es posible hacer pequeños cambios? Pequeños cambios que no tienen resonancias pequeñas. Con esto se propone una solución frente al desamparo. Siempre que recibimos sujetos en nuestras carreras implica escuchar a gente que se ha visto expuesta al desamparo psíquico en distintos niveles, entonces frente a esto, lo que podríamos poner como una solución es la escucha. Acaba de preguntarse, ¿qué es la escucha? Ciertamente no es para dar ni inyectar sentido. O sea, escuchar dando sentido es confirmar que están siendo excluidas. Si yo comienzo a hacer eso, le estoy inyectando sentido al dicho.

De acuerdo con Miller, los síntomas por los cuales el psicoanálisis nació, el de las histéricas, no son tan agudos como los de ese tiempo gracias a alguien que apuesta por escuchar. Si la escucha se protocolizara imposibilitando alojar la singularidad, lo más probable es que esto retorne. Pero la escucha tiene una utilidad social gracias a que los efectos que pueden lograrse en cada sujeto tienen posibilidad de irradiarse en el contexto.

Si la escucha se protocolizara, imposibilitando alojar la singularidad, lo más probable es que esto retorne. Pero la escucha tiene una utilidad social gracias a que los efectos que pueden lograrse en cada sujeto tienen posibilidad de irradiarse en el contexto. Por ejemplo, escuchar en consulta a un sujeto con tendencias violentas, hablemos por ejemplo de violencia de género, se trataría de que dicho sujeto pueda ser escuchado, alojado y que tal vez el tratamiento posibilite que este elabore y reconozca su propio actuar violento y se responsabilice de él y decida hacer algo con eso para no ser violento, que tal vez esa pulsión sea reconducida a algo distinto, pues eso tiene un impacto social, ¿no? Porque hablamos de que no se verán expuestos otros, sean hombres o mujeres, a la violencia a la que este mismo sujeto se ve enfocado.

Se le escucha entonces pero sin ero de mano, sin estigmatizarlo, sino como un sujeto que por efecto de su historia, una historia que no es sin el desamparo, constituyó la violencia como una solución ante sentirse abandonado por el otro. Retomemos el ejemplo de Ese, esta joven que daña las paredes, daña todas las cosas por no sentirse escuchada, por la certeza de que el Otro la quiere sacar. ¿Qué maniobra hacer para tomar esa carne? Para que esa carne pierda esa consistencia mortífera.

Evidentemente, no se puede promover una antipsiquiatría, eso también es muy importante. Hay casos donde es necesario atenuar lo real del cuerpo, que puede verse desbordado a nivel neuroquímico para que la escucha pueda tener efectos. Tampoco quiero hacer proselitismo de la escucha, como que la escucha es la única solución y entonces la psiquiatría no entra, no entra el trabajo social y no entra ninguna otra disciplina. Eso tampoco significa desresponsabilizar al sujeto. En el caso de Ese, el dicho “me quieren sacar” en algún momento de escucha habría sido posible responsabilizar poco a poco de eso, con la pregunta tal vez, ¿qué hace usted para que el otro la saque? Pero en aquel momento en su psiquismo era el Otro el que la quería sacar. Y cuando ve que es muy probable, de hecho ya es casi una hecho, una garantía que el Otro la va a sacar, ¿qué es lo que hace? Se hace sacar por que no se trataba de un un sujeto que tenía como tramitar, no es como el sujeto neurótico, que tenía un simbólico que le permite pensar y armar una estrategia para permanecer.

No, ella es un sujeto que no tenía esas herramientas, entonces, como uno tiene estos elementos simbólicos termina precipitando una solución frente al desamparo. Escuchar, dando lugar a cada sujeto, trae como posibilidad corporizar a este otro, no a un otro malo, que es lo que he observado que existe en las instituciones.

Ya no es una voz, sino que hay el cuerpo de alguien que ofrece soporte, que posibilita una identificación. Porque si bien es cierto que en el dispositivo analítico se apuesta porque se aflojen las identificaciones, en el caso del neurótico, es importante, en cambio, ofrecer un punto de identificación para los sujetos que en no pocas veces pueden llegar salvajemente desidentificados. En esto puedo decir que el psicoanálisis ha aportado con sus principios.

Lo resumo en creer en los poderes de la palabra. También su clínica, en mi caso, poder diferenciar a un sujeto neurótico de un psicótico, me orienta en mis intervenciones en el trabajo institucional, no solo en el consultorio, pero primordialmente en la propia experiencia del análisis, es la que nos ha enseñado y nos sigue enseñando para estar advertidos de nuestro propio furor curandis. El psicoanálisis es una posible respuesta al desamparo, depende de la apuesta y el deseo de cada uno, más allá de que se interese por esta orientación teórica o su estudio asiduo.

Finalmente, podríamos preguntarnos, a propósito de la conferencia de Guy Briole (2024), El psicoanalista en una institución, ¿qué aporta?. Diría que aporta, además de su deseo y apuesta, su propio síntoma. Nosotros no trabajamos sin nuestro síntoma.







EL OTRO RADICAL. ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LO MARGINAL Y AL DESAMPARO A PARTIR DE LA LECTURA DE "EL APANDO"

CESAR ALEJANDRO VALDÉS GONZÁLEZ

César Alejandro Valdés González

Es licenciado en psicología por la Universidad del Valle de México, maestro en psicoterapia psicoanalítica por el Centro ELEIA, instituto en donde también imparte clases también.

Asimismo es egresado de la maestría en filosofía y crítica de la cultura por la Universidad Intercontinental. Ha publicado textos literarios en diversas revistas de cultura, psicoanálisis y arte. Actualmente se dedica a la clínica privada de adolescentes y adultos, así como la docencia en diferentes instituciones a nivel diplomado, licenciatura y maestría.

Mi propuesta sería platicar algunas reflexiones que me surgen a partir de una lectura (está la discusión si es una novela corta o un cuento largo, lo cual no es tan significativo para nosotros) de una novela corta que se llama El Apando, de José Revueltas, que justo me brinda, espero nos brinde el pretexto de platicar algunos temas sobre el desamparo, pero también me gustaría centrarme en algo que me parece primordial, que es esta radical alteridad, es decir, esta sensación de que este radical otro, incluso para frasear este libro de Miller (Miller, 2011) que este Otro malo, digamos que él, yo y el otro en esta tensión pulsional siempre marcado por lo paranoico, mientras menos capacidad tenga el sujeto de concebir al otro como diferente, pues más posiblemente se plantee como un otro radical del cual se tiene que defender. Me gustaría centrarme alrededor de eso porque creo que es una problemática, pensando esta idea freudiana de que toda psicología es psicología social, es decir, que nos atañe en la vida cultural, y además de lo que pasa en el país, también encontramos en los consultorios una serie de subjetividades que, para usar una idea de Hornstein (Hornstein, 2000) mientras más narcisismo, menos capacidad de concebir al otro, o en su defecto, mientras más narcisismo, más siento al otro como una especie de extensión de ese narcisismo. Esta idea me parece central para seguir problematizando el concepto del otro radical.

Sobre el libro

Cayó a mis manos este texto de José Revueltas que es una especie de pretexto para entrarle al tema de lo radical, si ustedes tienen oportunidad. El Apando, es una novela interesante que está escrita por ahí de febrero, marzo del 69, y la escribe José Revueltas en las entrañas mismas de Lecumberri.

Lecumberri en el Palacio Negro, es una cárcel donde mandaban a los disidentes de la política mexicana en ese tiempo, los encerraban, José Revueltas en ese tiempo estaba muy metido en el movimiento estudiantil y es acusado de diversos crímenes; y justamente en este lugar tan marginal como es Lecumberri, el Palacio Negro, escribe lo que por muchos es considerado su obra cumbre, El Apando (Revueltas, 1969).

En realidad El Apando es la séptima novela de Revueltas y una de las más aclamadas. Narra la vida en este penal a partir de tres personajes, Albino, Polonio y uno muy particular a quien apodan El Carajo, este apodo se traga la identidad misma de la persona de quien nunca aparece su nombre, pero estos tres personajes están a veces sobrepasados por la bestialidad y la deshumanización que impera en esta cárcel, en el Palacio Negro. Toda la novela gira alrededor del imperativo que estos tres individuos tienen de meter droga, porque esta droga podría hacerles más soportable como su vivencia en El Apando. Justamente como si estar en la cárcel no fuera poco, todavía hay un espacio que se plantea dentro de la cárcel como una especie de radical marginalización de los individuos, que es justamente El Apando.

Digamos que como castigo los meten en este lugar que se plantea como una especie de forclusionismo de la cárcel y en efecto le temen terriblemente, porque es una especie de no espacio, una especie de agujero incomunicado en el cual se castigan a los prisioneros que salen mínimamente de la normativa. Son internados en este lugar, El Apando, pero por si eso no fuera poco, Revueltas no cesa de reflexionar. Si están más encerrados estos hombres que están ahí en la cárcel, o algunos carceleros quienes sin saberlo también viven en la cárcel.

Comparto una cita de El Apando:

"Estaban presos ahí los monos, nada menos que ellos, mona y mono; bien, mono y mono, los dos, en su jaula, todavía sin desesperación, sin desesperarse del todo, con sus pasos de extremo a extremo, detenidos pero en movimiento, atrapados por la escala zoológica como si alguien, los demás, la humanidad, impiadosamente ya no quisiera ocuparse de su asunto, de ese asunto de ser monos, del que por otra parte ellos tampoco querían enterarse, monos al fin, o no sabían ni querían, presos en cualquier sentido que se los mirara, enjaulados dentro del cajón de altas rejas de dos pisos, dentro del traje azul de paño y la escarapela brillante encima de la cabeza, dentro de su ir y venir sin amaestramiento, natural, sin embargo fijo, que no acertaba a dar el paso que pudiera hacerlos salir de la interespecie donde se movían, caminaban, copulaban, crueles y sin memoria, mona y mono dentro del Paraíso, idénticos, de la misma pelambre y del mismo sexo, pero mono y mona, encarcelados, jodidos [...] Esos putos monos hijos de su pinche madre. Estaban presos. Más presos que Polonio, más presos que Albino, más presos que El Carajo..". (Revueltas, 1969, A Pablo Neruda)

Estos personajes quieren meter droga, porque esta droga les permitiría sobrellevar los otros horrores, pero no saben bien cómo pasar la droga, porque en efecto, no hay un lugar que escape de la vida vigilante de estos otros sujetos atrapados, que son los carcelarios, pero tienen parejas que cuando entran a la cárcel y son esculcadas, es decir, en todos los espacios de subjetividad les meten el dedo, les checan el ano, la vagina, el cabello, los orificios, justamente para confirmar que no tienen nada. Y entonces se les ocurre, en efecto, cómo meter la droga, le piden a la madre del carajo, único ser que escapa en esta cuestión por representar a la madrecita muy mexicana, la madrecita santa que escapa a la erotización, a la sexualidad, porque digamos que da la sensación de que las mujeres carcelarias, es decir, las policías, tienen como cierto placer en checar a las esposas de estos individuos, a las novias, y se les ocurre que tal vez la madre sea un espacio que todavía mantenga cierta santificación, y le piden a la madre del carajo que introduzca la droga dentro de la vagina, el único espacio sacro que todavía podría quedar para estos individuos.

"Polonio era el autor del plan, trató de convencerla y al fin —sin muchos trabajos— ella estuvo dispuesta. "Usted ya es una persona de edad, grande, de mucho respeto; con usted no se atreven las monas". La cosa era así, por dentro, algo maternal. Se trataba —decía Polonio— de unos tapones de gasa con un hilo del tamaño de una cuarta y media más o menos, cuyo extremo quedaba fuera, una puntita para tirar de él y sacarlo después de que todo había concluido, muy en uso ahora, en la actualidad, por las mujeres —era cuestión de que la instruyeran y auxiliaran Meche y la Chata— para no embarazarse y no tener que echar al hijo por ahí de mala manera, uno de los recursos más modernos de hoy en día, podrían decírselo La Chata o Meche, y ayudarla a que le quedara bien puesto. Ahí moría todo, ahí quedaban sin pasar los espermatozoides condenados a muerte, locos furiosos delante del tapón, golpeando la puerta igual que los celadores, también monos igual que todos ellos, multitud infinita de monos golpeando las puertas cerradas. Polonio se rió y las dos mujeres, Meche y La Chata igual, contentas por lo maciza, por lo macha que resultaba ser la vieja con haber aceptado. Pero bueno: claro que nadie pensaba que la madre quisiera servirse del asunto para una cosa distinta de la que se proponían llevar a cabo, y aquello no era sino una explicación. La gasa iba a llevar, dentro de un nudo bien sólido, unos veinte o treinta gramos de droga que las otras dos mujeres le entregarían a la madre de El Carajo". (Revueltas, 1969, posición 99)

Muy interesantemente y eso ya tiene que ver justamente con el desamparo, es decir, el lugar de la maternidad y la delincuencia que ha sido poco trabajado. Y en efecto en esta cita hay como un jugueteo con el tema del abortado. El Apando como este espacio de repudio. Parece una palabra muy freudiana donde caen estos sujetos abortados por la sociedad y por la cárcel misma. Y en ese sentido, cuando le proponen esto a la madre del *carajo*, ella acepta, no sin antes decirle al carajo, no te he dejado de parir, mi problema es que no te he dejado de parir. Es una frase impactante.

Pasa una serie de vicisitudes donde tienen que ver con esa problemática de meter la droga. Y esta novela se inscribe en la tradición de lo que se conoce como la literatura de *Lumpen*, lo *Lumpen*, digamos, toma su nombre de la literatura de la tradición marxista, en donde en Marx existe el Lumpen proletariado, el Lumpen proletariado es un proletariado de baja calaña, lo voy a decir así, que está caracterizado por la facilidad, por la inacción, por la no producción, pero por

si esto no fuera poco, además de que no produce sin quererlo, toma los intereses de la burguesía o del gobierno. Es decir, es un sujeto que tampoco sirve para Marx, para la revolución. El *Lumpen* puede ser traducido como un sujeto de desecho, como un andrajo, como aquello que sobra, como aquello que se desgasta y cae de manera natural de la suciedad, como la piel muerta cae tras un vigoroso baño.

En ese sentido, me parece que es muy interesante esto porque estos, yo propongo llamarlos así, existen en efecto ciertos sujetos *Lumpen* que si bien, sabemos ya con Lacan que el capitalismo forcluye al sujeto del inconsciente, pareciera que el sujeto *Lumpen* es un sujeto todo él forcluido, que está en un estatuto de desecho con respecto a la sociedad por sus cualidades negativas, no produce, pero no solo no produce, sino además tendría que caer en un desgaste natural de la sociedad.

Y la pregunta, por supuesto, ¿dónde lo dejamos?, una cita de Marx y Engels del Manifiesto Comunista (1848)



“El Lumpen proletariado es el producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la sociedad, puede a veces ser arrastrado al movimiento de una revolución proletaria. Sin embargo, en virtud de todas sus condiciones de vida, está más dispuesto a venderse a la reacción para servir a sus maniobras”.

Dice más abajo, “el Lumpen proletariado es la escoria sobre los residuos sociales que más vale perderlos”.

Lumpen significa “trapo, pedazo de tela desechado por viejo, por roto o por inútil”, según el diccionario de la Real Academia Española.

¿Quiénes serían colocados en el lugar de este sujeto Lumpen? Es irascible, la descripción es curiosa, como la descripción que hace Borges (1957) de su zoología fantástica. Es curiosa la descripción que hace Marx, el irascible, el loco, el lugar de la pulsión petrificada, los criminales, los vagabundos, los rateros, los delincuentes, los vástagos degenerados, los licenciados de presidio, los huidos de las galeras, los timadores, los altimbantes, los carteristas, los jugadores, los alcahuetes, los dueños de bordeles, los mozos de cuerdas y los traperos. La descripción que propone Marx es interminable e incluso llega a ser bastante cómica.

Pareciera que, en el fondo, cualquier sujeto que esté en la periferia, en la marginalidad, podría estar en el lugar de este sujeto lumpen, de este sujeto desecho que es forcluido por el capitalismo y que es expulsado a este lugar metafórico que yo propongo ahora leer, justamente como la pandemia. Estos sujetos desocupados, que no tienen uso y que tendrían que caerse.

El delincuente, por supuesto, la prostituta, el loco, el mendigo. Esta literatura lumpen justamente tratará de realzar las voces de estos individuos que están expulsados.

Una de las obras más famosas, además del Apando, es una novelita lumpen de Roberto Bolaño. Y, en efecto, aquí tendremos que entrarle porque el tema de la marginalidad es un tema que siempre ha preocupado al psicoanálisis.

Si lo pensamos con calma, podría uno pensar varios elementos de entrada. Primero, es cierto que el psicoanálisis, desde sus albores, le ha dado voz a los marginados. Si bien la relación con lo femenino puede ser incluso convocada en momentos como problemática, también es cierto que Freud da voz a un primer sujeto marginado, que es la histérica.

Cuando Ana O le dice a Breuer ¡cállese y déjeme hablar!, cuando le espeta que la escuchen, Breuer le hace caso y le da voz, le sostiene la palabra a un individuo marginal en ese momento en la cultura vienesa y Freud después agregará que en efecto la palabra de la histérica, el síntoma, es portavoz de determinada verdad subjetiva. Es decir, le da cierto lugar al malestar femenino.

Es decir, Freud le da voz al loco, si bien sabemos que pensaba que no había un tratamiento posible pero igual le da voz al loco, a la psicosis, que si bien no era tratable su síntoma era legible, que si el sueño se podía entender, también posiblemente el delirio, en tanto un parche que coloca el psicótico a esa representación irreconciliable de la realidad externa.

Y, por supuesto, después Lacan siguió sus presentaciones de enfermos y regresará la voz a ese loco que es un sujeto marginal, que sabemos, por ejemplo y gracias a Michel Foucault, que semánticamente siempre se presta para este lugar del otro radical. Esto lo trabaja maravillosamente Michel Foucault en sus dos primeros momentos.

Ese loco que en Europa cae en el lugar semántico, por lo tanto con la carga semántica del apestado, los apestados siempre son posiciones que se prestan fácilmente para designar esta radical alteridad. Si hay un sano, debe haber un loco. En efecto el psicoanálisis rompe con esta distinción.

Son otras posiciones subjetivas, diría Lacan, ni mejor ni peor, y en ese sentido le regresa voz al loco. Y también podríamos pensar, por supuesto, en el niño, desde el psicoanálisis a este otro lugar marginal, que con Hans, a quien tampoco Freud lo pensaba como tratable, igual que al loco, por razones paralelas, con el loco por la libido yóica, con Hans, porque los padres estaban ahí en presencia y no había nada que transferir a la figura del analista y si no hay transferencia no es posible que se dé el encuentro con el psicoanalista.

Sin embargo Freud, y después Klein, y después Dolto, y después otros analistas, le brindan también escucha a esa palabra del niño que generalmente había sido borrada.

En esta misma línea, Néstor Braunstein reflexiona justamente el lugar de la marginalidad en Freud y revisita el escrito titulado "Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci" (Freud, 1910), en donde Braunstein señala que en los diarios de Da Vinci Freud se mete no a las escenas mil veces transitadas y subrayadas por otros autores, por otros biógrafos de Da Vinci, sino a las pequeñas notas al margen. Notas aparentemente insignificantes que Da Vinci escribe en el margen de sus diarios y en donde Freud cree que se aglutinan verdades completas.

Un poco como en el Aleph de Borges (1949), lo voy a decir así, se aglutinan, se agazapan verdades complejas en estas escenas aparentemente intrascendentes. Aquí tenemos otra excepción de lo marginal en el psicoanálisis. Los recuerdos infantiles son recuerdos marginales. Esos recuerdos aparentemente intrascendentes en donde está agrupada una verdad subjetiva. Entonces hay unas primeras excepciones, así a grosso modo, que tienen que ver justamente con la marginalidad y que nos acercan justamente a un segundo punto: el lugar de la alteridad.

Foucault lo trabaja, insisto, maravilloso. Este loco que semánticamente cae en el lugar de la radical alteridad. Nos introduce a este tema que justamente es el de los sujetos lumpen, el de los sujetos marginales.

El Apando lo trabaja maravillosamente. Estos sujetos que son un desecho, que la madre del carajo no acaba de parir. Ahí sería para pensar otros elementos porque es bien interesante que, constantemente uno ve noticias de jóvenes que se dedican a asaltar y las madres que salen a defenderlos convencidas de que en efecto, es un trabajo cualquiera como los otros.

Y bueno, pareciera qué hay madres que no han acabado de parir, pero en fin, este sería un tema también que se puede trabajar, de la privación y de la delincuencia.

El tema de la alteridad ha ocupado la historia del pensamiento desde sus inicios. Por nombrar una reflexión, José Ferrater Mora (2008) en su famoso Diccionario de filosofía, nos dice que el problema del otro, el problema de la existencia del prójimo, de la realidad de los demás y el encuentro con el otro; es un problema tan antiguo en tanto que desde muy pronto preocupa a los filósofos.

Para limitarnos a la cuestión de cómo se reconoce al prójimo como otro y qué tipo de relación se establece o debe establecerse con el semejante, dicha preocupación se reveló de maneras diversas, por ejemplo, nos dice Ferrater, la cuestión de la naturaleza de la amistad en la cual el amigo es el otro de sí, no simplemente cualquier otro. O la cuestión de si es posible admitir que cada uno sea libre en cuanto se basta a sí mismo, o posee autonomía sin por ello eliminar a los otros.

Esta definición que aborda el autor del famoso diccionario de filosofía, en efecto está poniéndose enfrente a la dimensión de la alteridad, enfatizando que es una preocupación para los antiguos, para la filosofía grecolatina.

Si bien la filosofía grecolatina, Foucault piensa que pasa por dos etapas, una en donde los griegos, particularmente la helénica, se cuidaba de sí para que tuviera un efecto en la polis, es decir, para cuidar a los ciudadanos. Estamos ahí enfatizando el lugar de la alteridad. Y hay un segundo momento donde se cuida de sí, es el concepto de autarquía, para que uno se gobierne a sí mismo como se gobierna la ciudad.

Por eso Marco Aurelio decía que uno tenía que tratarse como si uno mismo fuera una ciudad y por eso Pierre Hadot (2013), dicho sea de paso, le llama a su libro *La ciudad del interior*.

Esto no nos importa tanto, pero lo que importa es justamente resaltar que el gobierno de sí, eso que Foucault llamó el gobierno de sí, es decir, la autarquía, es decir, concebirse a sí mismo como una ciudad, implicaba necesariamente la dimensión de cuidado del otro. Por eso Cicerón escribe su libro sobre la amistad, es decir, la amistad, el amante, el gobierno, son preocupaciones desde la época grecolatina y que, si hacemos caso de Jean Alouch, el otro es una dimensión central en el psicoanálisis subvertido por el concepto de transferencia.

El amor, la amistad, el encuentro con el otro, son preguntas renovadas por Freud, por el concepto de transferencia. ¿Pero qué otro? ¿Qué nos capacita para dialogar con el otro como algo diferente? Son preguntas que nos van saliendo y a mí me gustaría poner enfrente otro punto, es decir, si ya no estamos pensando en el sujeto Lumpen como una radical alteridad, yo quisiera platicarles de dos ideas que tengo en la mente, que nos podrían posibilitar esta reflexión para entrar en un diálogo.

Mi propuesta sería, al final, entrar en un diálogo.

Primer punto que podríamos platicar justamente, y aquí me estoy agarrando muchísimo de tres puntos, de tres autores de *Lo ominoso* de Freud (1919), del libro de Miller (2011) *Cuando el otro es malo*, y también el de *Extimidad* (Miller, 2010) que son libros bien interesantes, por supuesto, del mismo Lacan. Es decir, cuando nos preguntamos sobre la alteridad, tenemos que preguntarnos este punto de encuentro y desencuentro entre lo de adentro y lo de afuera. ¿Qué es el otro para mí? Y este antecedente, por supuesto, lo encontramos en Freud, en *Lo Ominoso*, cuando Freud habla de lo Heimlich, aquello que me es no familiar.

Freud reflexiona que sobre una vivencia coloquial o un saber coloquial sobre lo que angustia, sobre eso ominoso, sobre eso que pertenece a la angustia y al horror, al terreno de lo terrorífico, me angustia porque me es extraño, no me es familiar.

Y Freud, en estos maravillosos giros de tuerca, que suele hacer para parafrasear esta novela, en estos maravillosos giros de tuerca, nos dice, no es así, en realidad, lo desfamiliar, justamente me angustia porque en el fondo me es muy familiar. Esta es la idea freudiana.

Aquello que es puesto en la alteridad me angustia porque representa algo de mí. Ahorita podríamos entrar a este detalle, el loco, el sujeto lumpen, el vagabundo, el irasible, el sujeto desecho, representa algo de mí. Podría decir Freud en ese sentido.

Cito del texto de Lo ominoso:

“Acaso sea cierto que lo ominoso {Unheimliche} sea lo familiar-entrañable [Heimliche-Heimische] que ha experimentado una represión y retorna desde ella, y que todo lo ominoso cumpla esa condición. Pero el enigma de lo ominoso no parece resuelto con la elección de ese material.

Nuestra tesis, evidentemente, no admite ser invertida. No todo lo que recuerda a emociones de deseo reprimidas y a modos de pensamiento superados de la prehistoria individual y de la época primordial de la humanidad es lo ominoso por eso solo.”

Sin embargo, puesto que es familiar, ahora se me presenta como extraña.

Y otro punto también de encuentro ahí con el concepto de alteridad en Freud, en el texto de Lo ominoso, El Hombre de Arena, un cuento de Hoffman, extraordinario autor de lo fantástico, en donde un abogado, Coppelius, persigue al protagonista narrándole esta historia del Hombre de Arena, que si no se duerme (el niño) va a venir este ser terrorífico, le va a aventar arena en los ojos, se los va a quitar y se los va a dar de comer a sus hijos que tienen picos curvos como lechuzas, en fin, una imagen muy terrorífica. Pero un elemento de la alteridad que uno puede encontrar en El Hombre de Arena tiene que ver con lo que Freud va a llamar la imago partida del padre. Hay un desdoblamiento de la figura parental, donde uno se plantea como el padre malo, el abogado Coppelius, que quiere quitarle al niño los ojos, y el padre bueno que lo protege.

Cito: “Su padre y el huésped hacen algo con un brasero de llameantes carbones. El pequeño espía escucha exclamar a Coppelius: «¡Ojo, ven aquí! ¡Ojo, ven aquí!»; el niño se delata con sus gritos y es capturado por Coppelius, quien se propone echarle a los ojos unos puñados de carboncillos ardientes tomados de las llamas, para después arrojar aquellos al brasero. El padre intercede y salva los ojos del niño.

Un profundo desmayo y una larga enfermedad son el desenlace de la vivencia”.

Quien se decide por la interpretación racionalista de El Hombre de Arena no dejará de ver en esa fantasía del niño la consecuencia de aquel relato del haya. Es el haya, estas nanas que siempre, en los textos freudianos, tienen un lugar muy particular, quien le relata la historia de El Hombre de Arena. Un año después, tras la visita del Hombre de Arena, el padre muere a raíz de una explosión de su gabinete de trabajo.

El abogado Coppelius desaparece del lugar sin dejar rastros. En la historia infantil, el padre y Coppelius figuran, esta es una nota que tiene Freud:

En la historia infantil, el padre y Coppelius figuran la imago-padre fragmentada en dos opuestos por obra de la ambivalencia; uno amenaza con dejarlo ciego (castración), y el otro, el padre bueno, intercede para salvar los ojos del niño. La pieza del complejo alcanzada con mayor intensidad por la represión, el deseo de que muera el padre malo, halla su figuración en la muerte del padre bueno, imputada a Coppelius.

Entonces acá con Freud podemos encontrar cierta dimensión de la alteridad en la imago partida del padre bueno y el padre malo. El padre malo puesto en la exterioridad, o un otro malo que me viene a castrar, que me viene a regresar a la castración, que mata al padre bueno. Y avanzar un poquito de la mano de Lacan y de este libro, de cuando el otro es malo de Miller, uno podría pensar, en efecto aquí se junta con el desamparo, que si hablamos del otro malo, de esa alteridad radical que se nos plantea como malo, tendríamos que partir justamente de la idea de Lacan de que el yo es paranoico en su estado nativo, es decir, el estado nativo del sujeto, es paranoico.

Esto por supuesto que tiene que ver con el registro del imaginario, con la idea de la agresividad desde el registro del imaginario, tal como Lacan lo designa en El estadio del espejo (1936) y en el texto posterior, La agresividad en el psicoanálisis (1948), donde ese otro terrible, malvado, visto desde los ojos del yo paranoico, buscaría regresarme al estado de fragmentación y desamparo anterior a la unicidad del estadio del espejo. Lacan dice ,



"[...] los vectores selectivos de las intenciones agresivas, a las que proveen de una eficacia que podemos llamar mágica son las imágenes de castración, de eviración, de mutilación, de desmembramiento, de dislocación, de destripamiento, de devoración, de reventamiento del cuerpo, en una palabra, las imagos que personalmente he agrupado bajo la rúbrica que bien parece ser estructural de los imagos del cuerpo fragmentado".

Es decir, insisto, ese otro malo desde la constitución del yo paranoico, buscaría regresarme a la fragmentación del cuerpo, este estado de desamparo originario del cual yo salí y que constantemente me está amenazando.

Y esta idea del otro enemigo tiene que ver en efecto con que el otro me quiere hacer mal, y más aún, que goza de hacerme mal. El yo paranoico es una idea, el yo como paranoico, idea central en el estadio del espejo de Lacan, es una idea central en lo que vamos desarrollando, nos hace creer en la máxima Hobbiana, en esta máxima que Tomás Hobbes (1651) platica en el Leviatán, en todo hombre yace la potencia de matar a cualquier hombre. El hombre, dice, es el lobo del hombre.

Y en esa misma línea hay un texto bien padre que les recomiendo mucho de Žižek (2009), que se llama *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, lo marginal ahí nuevamente aparece. Tiene un ensayo que se llama *Teme a tu vecino como a ti mismo*, donde reflexiona justamente el lugar de este otro malo, pero que lo hace mucho desde la lógica de la filosofía política. Y Žižek lo que va platicando en este texto es que tras la caída de las grandes narrativas, como lo piensa Lyotard quien pensaba justamente que de la sociedad postmoderna, una característica es que las grandes narrativas han caído, la del cristianismo y la del marxismo

Idem.
Lacan, 1948, pág. 97

Žižek está retomando sin duda esta idea, está retomando sin duda la idea hegeliana del final de la historia, Hegel que decía, la historia acaba conmigo, puesto que he puesto su dialéctica en frente, pero de manera más particular me parece que está pensando en el texto de Alexander Kojév, *El fin de la historia* (1947), porque Alexander Kojév piensa que si la dialéctica histórica implica luchas ideológicas, posiblemente la historia dejó de moverse después de la Guerra Fría, porque ya no hay una ideología que actúe como contrapeso del capitalismo. Podría ser esto cuestionado con lo que está pasando, hoy en día sería un tema interesante de reflexión, pero Žižek lo que piensa es que frente a esta parálisis de la maquinaria dialéctica, los poderes recurren al otro modo de movilizar las pasiones, los pathos, que es justamente el miedo. Entonces, para colocar alteridad, por supuesto en el sentido del control, los grandes poderes van a recurrir al miedo como movilizador de las masas, miedo al inmigrante, miedo al criminal, miedo al terrorismo, miedo al otro, miedo a la catástrofe ambiental.

Eso podría actuar de contrapeso en esta ausencia de dialéctica ideológica. No es en sí una dialéctica ideológica, pero puede actuar como algo similar. Les leo una frase de Žižek (2009), «La actual tolerancia liberal hacia los demás, el respeto a la alteridad y la apertura hacia ella, se complementa con un miedo obsesivo al acoso».

Dicho de otro modo, está bien, pero solo mientras su presencia no sea invasiva, mientras ese otro no sea realmente otro. Esto es muy interesante, porque pareciera que uno puede aceptar cierta alteridad, siempre y cuando en realidad no sea otro. Esto es un poco lo que Žižek de repente acusa en el discurso de la tolerancia contemporánea, que se cae muy fácilmente.

Se permite la alteridad en apariencia, siempre y cuando el otro en realidad no muestre su alteridad. Y aquí Zizek va siguiendo a Chomsky, porque Chomsky por cierto critica determinada hipocresía que se da en la abstracción del asesinato. Las guerras abstractas que ahora pasan desde la comodidad de la casa se viven como una abstracción deshumanizante, y en contraste con ciertos casos individuales donde todo lo mediático está puesto.

Es decir, aquí va a haber una especie de reflexión que tiene que ver justamente con una objetivación, una deshumanización de estos asesinatos abstractos. Esto creo que es muy puntual, con lo que nos pasa del país. El narco, la guerra del narco, los muertos, los desaparecidos, que cada vez más se nos plantea como abstractos. Pero que cuando alguien muere, todo sujeto es una infinitud. Todo sujeto tiene profundidad, tiene amores, tiene angustia, tiene deseos. Cuando alguien desaparece, desaparece un abismo de infinitud, dice Zizek.

Y ahí me viene mucho a la mente Winnicott (1939) , porque tiene una idea muy similar, dice que solo el sujeto verdaderamente escindido puede agredir a otro. Solamente el sujeto verdaderamente disociado puede ser violento porque puede tomar al otro como una cosa y puede negarse a sí mismo que acaba de extinguir una galaxia.

Zizek dice: “Así pues, este presunto sujeto no es otro ser humano, con una rica vida interior llena de historias personales que se narran a sí mismas para adquirir una experiencia de la vida llena de sentido.

Puesto que tal persona no puede ser en última instancia un enemigo. Un enemigo es alguien cuya historia yo no he escuchado”.

Y va a poner de ejemplo a Frankenstein, porque si ustedes se acuerdan, Victor Frankenstein en realidad es el monstruo.

Es una cosa de desdoblamiento, por supuesto, hablando del doble. Quiere ver en el monstruo, en este ser que creó un enemigo tajante, hasta que el monstruo cuenta esta conmovedor escena de una niña que lo ve como un sujeto y aparece en efecto en la novela la subjetividad y nos hace este giro de 180 grados, donde ahora nos damos cuenta que el monstruo tiene una profundidad y que no es ningún monstruo, que en todo caso el monstruo es Frankenstein. En efecto, en Freud y Lacan la idea sencilla, simplista de amar al prójimo se problematiza, porque Freud y Lacan insisten en que este imperativo judeocristiano de amar a tu prójimo no marca en realidad una noción sencilla, porque siempre está contaminado con una vida secreta en donde el prójimo mantiene una relación de alteridad.

Freud lo dice, habrá que desconfiar de la gente altruista, porque en el fondo el altruista es terriblemente egoísta y cree que el otro, un tipo menospreciado, no podría hacer lo que hace si no es por el altruismo. En ese sentido, Lacan (1960-61) propone agregar a la definición Lacaniana de el amor es dar lo que no se tiene, agregar a alguien que no lo quiere, porque tendríamos que amar al prójimo. Eso sería como la idea judeocristiana, que en el psicoanálisis está terriblemente problematizada, porque estas alteridades, en efecto, vía el muro del lenguaje, nos plantean un sujeto que a la vez se sostiene siempre desde una dimensión enigmática, esta es la idea lacaniana, que el otro siempre tiene un estatuto enigmático, y si el otro tiene un estatuto enigmático se presta por supuesto, el otro siempre es malo, el otro siempre tiene esta posibilidad de ser ese otro malo desde la naturaleza paranoica del yo.

Es decir, esta es una idea, no si el otro es enigmático, si no puedo yo cumplir con simpleza la máxima judío-cristiana de ama a tu prójimo, porque el otro es enigmático, el muro del lenguaje y de la represión me separa del otro, no hay otro del otro, o en su defecto el otro está desdibujado, siempre existe la posibilidad de que el otro sea malo, esto pasa cuando el otro comete una atrocidad, una fechoría, uno puede decir con mucha naturalidad: ¡ay bueno! pues es que uno nunca alcanza a conocer quién es el otro, o, no podría yo dar las manos, no podría yo meter las manos al fuego por esa persona, finalmente, ¡pues sí, sí es mi amigo, pero uno nunca acaba de conocer al otro!. El otro, insisto, separado por el muro del lenguaje, por el muro de la represión, tanto el otro es enigmático, tanto no hay otro del otro, en tanto no hay relación sexual, el otro en efecto siempre tiene en su seno la posibilidad de ser un otro malo, por la naturaleza paranoica del yo, esta es la idea central, y en ese sentido, por supuesto tiene mucho diálogo, sigo aquí el libro de Miller(2010) de La extimidad, con este concepto que Lacan (1959-60) comentaba, una vez nada más en La ética del psicoanálisis que lo éxtimo, lo éxtimo tiene que ver justamente con aquello que es interior, pero que no deja de ser exterior, es decir, desde una cita de Miller(1964):

“Lo éxtimo es lo que está más próximo, lo más interior, sin dejar de ser exterior. Se trata de una formulación paradójica. Nosotros, siguiendo a Lacan, simplemente intentamos estructurar, construir y de algún modo normalizar las paradojas, por lo menos en el discurso analítico donde

tienen su lugar. La circunstancia en la que Lacan obtuvo la palabra extimidad remite a un término alemán, das Ding (la Cosa), donde se cruza Freud y Heidegger. Lo más próximo; el prójimo mismo es nombrado por Freud, en su « Proyecto », con el término Nebennensch. Con el vocablo éxtimo Lacan muestra que estos dos términos alemanes coinciden. Y

se explica incluso por qué Freud retrocede ante el mandamiento de amar al prójimo como a sí mismo, que ya articula la posible equivalencia entre lo más cercano y lo exterior.

« El término extimidad se construye sobre intimidad. No es su contrario, porque lo éxtimo es precisamente lo íntimo, incluso lo más íntimo —puesto que in tazzus ya es en latín un superlativo—. Esta palabra indica, sin embargo, que lo más íntimo está en el exterior, que es como un cuerpo extraño ».

En ese sentido, lo éxtimo tiene mucho que ver con el concepto de forclusión, con algo que está roto de la cadena y puesto en la exterioridad, repudiado.

Y Miller se va a preguntar cuáles son los envoltorios de la extimidad del sujeto contemporáneo, y vemos cómo tiene todo que ver con lo que estamos platicando, dice que está el racismo, está el racismo, ese otro malo que viene a ocupar mi trabajo, que viene a ocupar mi lugar. Un ejemplo, iba caminando con mi esposa en una colonia turística EN LA CDMX, y oímos una cosa que nos conmovió y venía una chavita con su perro de raza, costoso. Iba pasando una inmigrante, se veía que iba de paso, seguramente hacia Estados Unidos, con su niño pequeño, y en efecto este niño quiere acariciar al perro y la mamá, la mujer con el perro no se dio cuenta, pero la mamá lo jala y el niño le dice, *"¡pero mamá, quiero acariciar al perro!"*, y la mamá le dice algo que nos conmovió mucho, *"hijo, aquí, en esta zona, hasta los perros son racistas, si ese perro te muerde, primero nos sacrifican a nosotros que al perro"*.

Fue una escena muy triste, porque este niño, que quería hacer algo propio de la infancia, jugar, al ser un sujeto lumpen, no puede, no puede jugar, algo tan propio del niño no puede hacerlo, por estar en la marginalidad de esa zona de la Ciudad de México, y me conmovió muchísimo, no supe ni qué hacer.

El racismo es una de los envoltorios de la extimidad, el otro es la mismidad, esto por supuesto tiene que ver, insisto, con el tema del sujeto del capitalismo, si bien a veces puede ser un autor criticado, a mí sí me gusta, se le acusa más de ser sociólogo que filósofo, Byung Chul Han (2012) lo trabaja en dos textos de manera puntual, el infierno, esto es lo que él llama *El infierno de lo mismo*, tiene un texto que se llama *La expulsión de lo distinto* (2017) , y otro que se llama *El enjambre* (2014), donde trabaja de manera puntual este terror al otro radical y el retorno del sujeto a lo :

"Los tiempos en los que existía el otro se han ido, el otro como un misterio, el otro como una seducción, el otro como eros, el otro como deseo, el otro como infierno, el otro como dolor va desapareciendo, hoy la negatividad, el otro deja paso a la positividad de lo igual, la negatividad de lo distinto, la forma y medida a una mismidad, sin aquello que produce una proliferación del igual, lo mismo no es idéntico a lo igual, siempre aparece emparejado con lo distinto, por el contrario, lo igual carece de contrincante dialéctico que lo limitaría y le daría forma, crece convirtiéndose en una masa amorfa, una mismidad tiene una forma, recogimiento interior, una intimidad que se debe a la diferencia o lo distinto, lo igual por el

Miller, 2010, pàg. 14

contrario, es amorfo, careciendo de tensión dialéctica, lo que surge es una yuxtaposición indiferente, una masa proliferante de lo indiscernible”.

La mismidad es un tema interesante, porque justamente esta masa, desde la mismidad, lo que llama Byung-Chul Han el enjambre, necesitaría el contrapeso dialéctico, a decir de Zizek creado, porque no es un verdadero contrapeso dialéctico.

El sujeto lumpen, pues tenemos además el racismo, la segregación, el discurso de la ciencia, el odio al otro, el sexismo y uno agregaría aquí en México, que es muy puntual, la aporofobia, es decir, ese miedo al pobre, ese pobre, toda la arquitectura de la ciudad que está hecha para expulsar, para repudiar al vagabundo, no tiene esta carga de clochard (vocablo francés que quiere decir vagabundo), el vagabundo romantizado de Francia. Tiene más bien la carga del vagabundo que tenemos que repudiar de los lugares de la Ciudad de México, y claro que esto se acerca mucho a reflexiones, por ejemplo, de Monsiváis, quien habla de los espacios mexicanos, y le llama mucho la atención cómo el mexicano protege mucho su intimidad, ponemos vidrios rotos en las bardas, en fin, rejas, porque el otro siempre amenaza con meterse a la intimidad de uno, y en ese sentido, toda la arquitectura de la Ciudad de México está hecha para expulsión, de este individuo lumpen, del sujeto lumpen.

Quiero concluir este es un tema con mucha delicadeza, quiero acabar con mucha delicadeza, si es que lo puedo hacer, porque yo me quedaba pensando, o sea, estaba escribiendo esto cuando salió como esta noticia de Teuchitlan, Jalisco (hallazgo de fosas clandestinas en un rancho ubicado en Teuchitlan, Jalisco), no es que yo me quiera plantear como un experto en esos temas, pero son temas que a todos nos van convocando, y también trae algo de lo abyecto, del otro como abyecto, pero eso a ver si nos da tiempo, preferiría un diálogo, pero si estamos pensando, en este otro radical, que está forcluido, repudiado, etcétera, que se cae en este otro lumpen, que se debe de ser expulsado de la sociedad, de una manera tan natural como las células muertas del cuerpo en el baño, yo pensaba en estas circunstancias, en qué sentido pensar estas expulsiones que aparecen como en la lógica del no lugar, me refiero justamente al tema de los desaparecidos, es un tema que trato de poner de borde con mucha delicadeza, no es que yo sea experto en el tema, pero si el apando, en donde son expulsados de este lugar mismo que es la cárcel, y todavía hay un lugar adentro, que es el apando, aún más terrorífico, no alcanza esta función cuadro del arte, para dar algo de sentido,

Leía una novela no muy recomendable, que a lo mejor más de uno de ustedes ubica, que acá ahorita está haciendo mucho ruido, que se llama la cabeza de mi padre, de Alma Delia Murillo, es un diario, una cosa biográfica, por supuesto, no pasada por la fantasía, de la escritora, en donde cierto día sueña que su padre va a morir, tiene toda una reflexión sobre el lugar de la paternidad, cabe decir que en México todos somos hijos de Pedro Páramo, hay muchos mexicanos que el papá se fue por cigarros y nunca regresó. Esta mujer, Alma Delia Murillo, sueña que su padre va a morir, nunca lo conoció, tiene toda una reflexión de lo que fue vivir sin un padre, función paterna si tuvo creo, pero padre de lo real, como diría Lacan. Entonces se le ocurre con algunos hermanos ir a buscar al papá, es muy interesante, sólo

Byung-Chul Han (2017) La expulsión de lo distinto. En El Terror a lo igual. Herder, pág.9

tiene una fotografía del padre, pero la madre, en un arrebató de ira, arrancó la cabeza del padre.

Resulta que el papá cría amapolas en Michoacán, entonces ahí van a meterse a un lugar terriblemente violento, sin darse demasiado cuenta, pero Alma Delia Murillo dice que no quería caer en el lugar común de hablar del narco, y sin embargo, dice, no pude no hablar de narco, y yo hoy no quería no caer yo en el lugar común de hablar de los desaparecidos, y sin embargo, no puede no hablar de los desaparecidos, ¿en qué lugar quedaría este sujeto abyectado, este sujeto repudiado, aún más terroríficamente, que los que estamos platicando, o sea, revueltas, y por ahí me vino a la mente que Jean Allouch (1996) tiene una reflexión interesante en su libro de La erótica del duelo en tiempos de la muerte seca, cuando él hace una crítica del duelo freudiano, en dos sentidos, uno de ellos es que el duelo freudiano se le plantea un punto simplista, la libido del objeto, regresa el yo, ese trabajo es el duelo, y esa libido puede ser utilizada para investir otro objeto, y Allouch dice que habría que pensar que el duelo no es desde el sujeto, sino desde el objeto, el objeto al irse se lleva algo del yo, todos los que hemos vivido una pérdida sabemos que nada vuelve a ser lo mismo, y en ese sentido tramitar el duelo, siguiendo a Francois Davoine, es saber que todo estará bien, pero nada será lo mismo, y Allouche se pregunta si se puede pensar el duelo en los desaparecidos, ¿qué estatuto tiene ese objeto suspendido? Y cito:

“Desde el punto de vista de la realidad, el muerto, lejos de tener el estatuto de inexistente y cuya misma inexistencia sería un dato a tal punto que permitiría basarse en ella para fundamentar decisivamente su duelo, el muerto es, como también se lo denomina, un desaparecido. Es lo mejor, por así decir, que puede ofrecer la realidad al respecto; lo mejor y... lo peor. Pero un desaparecido, por definición, es algo que puede reaparecer, y reaparecer en cualquier lugar, en cualquier momento, en la próxima esquina. De modo que nos vemos llevados a pensar que precisamente no habría prueba de la realidad para quien está de duelo. Si existe para él una realidad, lejos de ser el lugar de una posible prueba en el sentido en que una prueba se concluye, sería más bien esa zona de la experiencia subjetiva donde justamente no es posible probar la muerte de aquel que se ha perdido. La verdadera prueba de la realidad, lo que la vuelve entonces tan espantosamente probatoria, es cuando nos damos cuenta de que no permite ninguna prueba. El duelo pone a quien lo lleva entre la espada y la pared de ese estatuto de la realidad.

Lo que Allouch propone es regresar al duelo a la idea de de Hamlet, que cuando el padre de Hamlet se muere, le ponen un imperativo, ¡vengame!, y el desaparecido no está en estatuto de duelo, se regresa en un imperativo, ¡búscame!, y es terrible pensar que la petición de la pobre gente que anda buscando un desaparecido, yo lo he visto en la clínica en un par de casos, es: ¡ojalá encontrase algo!, estas fotos de Teuchitlan, los zapatos, etcétera, que pudiese dar cuenta que ese muerto está muerto, que no es uno muerto en palabras de Allouch, que en efecto no va a regresar. La petición es encontrar algo para poder iniciar el duelo. Es terrible esto que estamos viviendo.

Allouch, J. (2006). Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca (M. C. Malamud, Trad.), pp 71-72. El cuenco de plata. (Trabajo original publicado en 1996)



Todo el contenido publicado en esta revista, incluyendo textos, imágenes y materiales visuales, se utiliza con fines académicos, educativos y de divulgación científica. Se han empleado únicamente recursos con licencias libres, Creative Commons CC0 o equivalentes, o materiales cuya reproducción está permitida por la legislación vigente.

El contenido teórico y académico pertenece a sus respectivos autores y se reproduce únicamente con fines de investigación, enseñanza y difusión científica, respetando plenamente los derechos de autor y las normativas legales aplicables. La revista mantiene buenas prácticas para garantizar que todo material incluido cumpla con los permisos y licencias requeridos.

**5,6 Y 7
DE
MARZO**

**PONENTES
NACIONALES E
INTERNACIONALES**



DIRIGIDO A
PADRES DE FAMILIA,
DOCENTES Y ESPECIALISTAS
EN SALUD MENTAL



EXISTE EL

TDAH?

15.ª JORNADA ACADÉMICA

2026



2026

¡REGÍSTRATE!

WWW.CLINICAPSICOANALITICA.MEX/JORNADA15

DES-NUDOS

Desamparo Psíquico:

SUJETOS A LA INTEMPERIE



2025

